



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología
Licenciatura en Geografía Humana

**Construcción de los espacios de la
masculinidad, a partir de las múltiples
territorialidades barriales de los hinchas**

TRABAJO TERMINAL

PARA OBTENER EL GRADO
DE LICENCIADO EN
GEOGRAFÍA HUMANA

P R E S E N T A

ARROYO MARTÍNEZ ERICK AXEL

Dr. Raúl Romero Ruiz

Director

Dra. Martha de Alba González

Lectora

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero dar las gracias al Dr. Raúl Romero Ruíz asesor de esta tesina, por todo su apoyo y por compartir conmigo sus brillantes conocimientos. Quiero agradecer su amabilidad, disponibilidad y los ánimos que me ha dado durante el desarrollo de este trabajo.

Agradezco también a la Dra. Martha de Alba González por aceptar ser mi lectora, por su tiempo que dedicó en mi investigación, por sus comentarios y por su dictamen final.

Quiero agradecer a todos los docentes de la Universidad Autónoma Metropolitana involucrados en mi formación académica y en los que colaboraron en la realización de mi servicio social.

Un fuerte agradecimiento a toda la banda del América que me brindó la confianza para la realización de este trabajo, por compartir su pasión por la música, el fútbol y aceptar que fueran el tema de mi investigación.

A Dios que pese a varias circunstancias me permitió concluir esta etapa de mi vida académica.

DEDICATORIA

A mi familia, en especial a mi querida madre por su paciencia, confianza y su infinito apoyo. También a mis hermanas por sus múltiples consejos y a mi novia por acompañarme todos estos años tanto en la licenciatura como en la elaboración de mi tesina, siendo parte fundamental como fuente de inspiración.

Para concluir, quiero dedicársela también a mis felinas que *hicieron el aguante* al acompañarme cada vez que redactaba mi trabajo terminal.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1 CONCEPTOS ESTRUCTURADORES	6
1.1 ESPACIOS DE LA MASCULINIDAD	6
1.1.1 GEOGRAFÍA DEL GÉNERO	6
1.1.2 EL INTERÉS DE LA GEOGRAFÍA SOBRE LA MASCULINIDAD	10
1.1.3 EL EJERCICIO DEL PODER DE LA MASCULINIDAD	15
1.1.4 LA MASCULINIDAD EN EL MARCO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO	17
1.1.5 CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LA MASCULINIDAD	21
1.1.6 CUERPO Y MASCULINIDAD	26
1.1.7 EL FÚTBOL COMO CONSTRUCTOR DE LA MASCULINIDAD	31
1.1.8 EL AGUANTE CORPORALIZADO	34
1.2 TERRITORIALIZACIÓN BARRIAL	38
1.2.1 EL TERRITORIO COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA	38
1.2.2 TERRITORIALIDAD EN EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO	44
1.2.3 EL GÉNERO COMO ELEMENTO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS TERRITORIOS	48
1.2.4 EL TERRITORIO COMO UN CONSTRUCTOR SIMBÓLICO Y DE IDENTIDAD	52
1.2.5 EL BARRIO EN LO URBANO	54
1.2.6 EL BARRIO VIVIDO	58
CAPÍTULO 2.- EL CASO DE ESTUDIO	61
2.1 OBJETIVO GENERAL	61
2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	61
2.3 BREVE HISTORIA DEL CLUB AMÉRICA	61
2.4 LA AFICIÓN AZULCREMA	62
2.5 URBANIZACIÓN EN LOS BARRIOS DE IZTAPALAPA	63
2.6 BARRIO DE TEPALCATES	64
2.7 BARRIO DE IZTAPALAPA CONSTITUCIÓN	65

2.8 BARRIO DE CULHUACÁN	67
CAPÍTULO 3.- METODOLOGÍA	68
3.1 PANORAMA METODOLÓGICO	68
3.2 EL CASO DE ESTUDIO	69
3.3 INFORMANTE CLAVE	70
3.4 PRIMERAS APROXIMACIONES	71
3.5 TÉCNICAS CUALITATIVAS EN LA INVESTIGACIÓN	71
3.5.1 SEGUIMIENTO ETNOGRÁFICO	72
3.5.2 OBERVACIÓN PARTICIPANTE	73
3.5.3 NARRATIVAS DE VIDA	76
3.5.4 GRUPOS DE DISCUSIÓN	79
3.5.5 ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS	84
3.5.6 TÉCNICA DOCUMENTAL	86
3.5.7 ANÁLISIS DE PRODUCCIÓN GRÁFICA	87
3.5.8 SISTEMAS DE INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA	95
3.5.9 FOTOGRAFÍAS	96
CAPÍTULO 4.- TERRITORIALIDAD FUTBOLÍSTICA	97
4.1 TERRITORIALIDAD EN LA ESPACIALIDAD DE LOS BARRIOS DE IZTAPALAPA	97
4.2 CONTROL TERRITORIAL Y PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES DE LOS BARRIOS NO PERTENECIENTES A LAS HINCHADAS	103
4.3 ESTRUCTURA INTERNA, ORGANIZACIÓN Y JERARQUIZACIÓN	115
4.4 LAS HINCHADAS CONSTRUIDAS POR LA MASCULINIDAD	120
4.5 EL AGUANTE Y LA MASCULINIDAD COMO CONSTRUCTORES DE TERRITORIOS	125
CONCLUSIONES	132
BIBLIOGRAFÍA	134

INTRODUCCIÓN

Es evidente la trascendencia que los deportes han alcanzado actualmente, insertan aperturas a nuevos campos de análisis geográficos, de hecho, la geografía es una ciencia que puede aportar bastante a la comprensión de articulaciones entre la sociedad, el deporte y el espacio.

El interés de los investigadores sociales por estudiar los deportes tiene como objetivo conocer las funciones sociales que se asignan en cada momento y en cada lugar específico, ya que el deporte es un reflejo de la realidad social, pero también, es una herramienta de intervención social.

El fútbol es el deporte de mayor difusión en el país, constituye la actividad que moviliza mayores pasiones entre las personas, por ello, considero que conocer las dinámicas espaciales que genera el fútbol es esencial, en este caso el elemento a estudiar será la espacialidad a partir de los conceptos que guiarán el trabajo de investigación: la territorialidad barrial y los espacios de la masculinidad.

Otras disciplinas como la sociología o la antropología se han aproximado al tema y lo han abordado desde la identidad o la violencia, pero han carecido de una perspectiva espacial, y la espacialidad es indispensable para el análisis de cualquier fenómeno social.

Por su parte en la geografía dentro del área cultural, se han elaborado trabajos enfocándose en los estadios o recintos deportivos clásicos limitando la temporalidad de la investigación en cada partido y solo en la duración del mismo, dejando a un lado la cotidianeidad de los hinchas más apasionados, radicales y organizados que viven plenamente de su club, generando territorializaciones en sus barrios, por tal motivo en este trabajo de investigación se propone un análisis geográfico para comprender la apropiación espacial influenciada por un equipo de fútbol, la identidad y la masculinidad.

La importancia de esta investigación para la geografía parte de lo siguiente: el uso insuficiente de la masculinidad en los estudios sociales sobre la territorialidad, la ausencia de investigaciones enfocadas al fútbol para mostrar la importancia del sujeto en las interacciones dentro del espacio, la falta de perspectiva cualitativa en los estudios geográficos relacionados con el deporte y la apropiación espacial, y finalmente la escasez de estudios sobre las agrupaciones de hinchas de fútbol y sus dinámicas espaciales en la geografía.

Finalmente, también merece atención la cultura del hincha, con énfasis en el comportamiento simbólico, se analizaron las construcciones de espacios cotidianos, así como las relaciones de poder que el fútbol puede construir.

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos. En el primero se presentan los conceptos geográficos en los que se guía la investigación. En el capítulo dos se da conocer el caso de estudio presentando los sujetos y los barrios en observación. Posteriormente, el capítulo tres tiene la finalidad de mostrar la metodología realizada durante el trabajo de campo, así como las técnicas de investigación. Por último, el capítulo 4 aborda las prácticas territoriales en los barrios construidas con base en la masculinidad, jerarquización y relaciones de poder de los hinchas del Club América.

CAPÍTULO 1.- CONCEPTOS ESTRUCTURADORES

1.1 ESPACIOS DE LA MASCULINIDAD

1.1.1 GEOGRAFÍA DEL GÉNERO

La cuestión del género y del sexo en la geografía ha sido la base de una nueva forma de repensar el espacio puesto que el contexto de la aparición de la labor de investigación resultante de los movimientos constructivistas de los años sesenta y setenta puso en tela de juicio los medios de objetivación del conocimiento científico. El reconocimiento de las corrientes feministas radica en el estudio de una sociedad percibida como un sistema de relaciones entre géneros (sistema sexo/género). El sexo social, visto como un resultado de una ideología política o espacial, se ha integrado en el entorno de las ciencias humanas para articular un nuevo paradigma científico en el que la categoría de género y el sistema sexo/género representan partes integrales de la investigación científica sobre la sociedad humana y su realidad. Tal como lo indica Joan Kelly (1992), las teorías del punto de vista feminista colocan las relaciones entre el poder político y social y el conocimiento en el centro del escenario. Estas teorías son tanto descriptivas como normativas, describir y analizar los efectos causales de las estructuras de poder sobre el conocimiento y al mismo tiempo defender una ruta específica para la investigación. Por lo tanto, ofrecen enfoques epistemológicos y metodológicos que son específicos para una variedad de marcos disciplinarios, pero comparten el compromiso de reconocer y analizar las relaciones de poder para lograr un cambio que dé como resultado sociedades más justas.

Las geógrafas feministas han adoptado gradualmente enfoques constructivistas del género para desafiar el esencialismo (Gardey D; Löwy I, 2000), de acuerdo con el objetivo buscado, las primeras corrientes representaban un posicionamiento alternativo con respecto a la dominación, el patriarcado. Este paso decisivo de apertura a las demandas expresadas por las feministas favoreció la expansión del conocimiento de las mujeres y fue necesario para introducir un nuevo orden de producción de conocimientos. La capacidad de responder a las nuevas exigencias favoreció, desde el principio, un estudio en términos de clases sociales y bastante categorización de los individuos. Como resultado, las corrientes feministas han contribuido a la producción de relaciones masculinas o femeninas en espacios muy opuestos que ignoran las conexiones entre los dos individuos.

Para demostrar la validez de la geografía de género los geógrafos establecen las principales directrices para su demostración sobre la base de pruebas sociológicas. El objetivo de su enfoque causal de los estudios de género es determinar los procesos y orígenes de la construcción de la dicotomía social existente. Las desigualdades de género son la característica esencial del paradigma feminista: desigualdad de las necesidades de las mujeres (desiguales de las de los hombres) y desigualdad de los espacios diseñados por los hombres que reflejan una visión masculina que excluye las especificidades femeninas.

La geografía del género tiene de objeto de investigación la relación entre la dimensión espacial y las formas de relación establecidas entre mujeres y hombres, de acuerdo con Jo Little (1988) la geografía

del género está definida como la geografía que *“examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos, sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que viven allí y, a la vez, también estudia cómo las relaciones de género afectan a estos procesos y sus manifestaciones en el espacio y en el medio”* (Little, 1988: 2), donde el concepto género se refiere a las diferencias creadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino, mientras que el sexo se refiere más bien a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. El posicionamiento científico de Jo Little se basa en que los lugares solo tienen sentido porque los cuerpos están presentes, pero estos cuerpos son la expresión de personas con género y cuyas relaciones sociales que los hacen interactuar incluyen la sexualidad cuando no es ésta la que condiciona las relaciones sociales.

Jo Little (1988) percibe al espacio como una construcción patriarcal que crea dicotomías destinadas a subyugar a las mujeres. Al cuestionar las lógicas de opresión que generan estas desigualdades y su origen masculino, esta geógrafa busca distinguirse de los estudios liberales iniciados por los geógrafos hombres cuantitativos del análisis espacial que la precedieron.

De la misma forma, Hubbard (2001) afirma que el espacio lejos de ser el contenedor de un orden estático es visto como un producto social modelado por los individuos que se mueven dentro de él, según un complejo conjunto de relaciones, tanto a escala del espacio doméstico como a escala barrial, la ciudad o incluso el espacio globalizado, y en todas las producciones espaciales intervienen las normas sociales y culturales de sexo y género. Por lo tanto, un análisis desde la perspectiva de género nos permitirá incorporar los componentes estructurales que desde el ámbito social y cultural han determinado las desigualdades sociales entre sexos.

Para comprender mejor el espacio desde puntos de vista descentrados, debemos preguntarnos sobre la descripción de espacios de género y sobre el significado oculto que puede tener una ciencia constituida mayoritariamente por varones. La geografía francesa introdujo trabajos de investigación en la disciplina geográfica entre los cuales destaca Dominique Creton (2002) quien cuestiona los bloqueos institucionales y culturales para desarrollar los estudios de género en la geografía francesa, además dedica su trabajo a destacar el papel y el lugar de las mujeres geógrafas en la disciplina. Por su parte, Kamala-Marius Gnanou (2004) y Hélène Guétat (2011) se centran en el análisis de la movilidad de las relaciones de género en los países en desarrollo. Su trabajo pretende comprender mejor las relaciones de género con el espacio, todas estas investigaciones muestran algunas posibilidades en el campo de la geografía de género.

La categoría de género en la actualidad es una perspectiva de investigación y su enfoque crítico se establece como una categoría de análisis para las desigualdades sociales producidas a partir de la diferencia sexual. Destacan también las diferencias, oposiciones y jerarquías que organizan las prácticas espaciales de mujeres y hombres y como se manifiestan las desigualdades espaciales en los espacios públicos, desplazamientos, acceso al trabajo o al transporte.

En este enfoque hablar de lo femenino se vuelve subversivo ya que hace visible el lugar y el papel de las mujeres en la sociedad, en lo académico y en lo intelectual mientras que al tiempo se busca desestabilizar la construcción de las relaciones de dominación patriarcal, es así como la perspectiva de género tiene como objetivo lograr visualizar las estructuras patriarcales y reformular estrategias académicas que permitan desmontar su vigencia en todas las relaciones sociales. Los marcadores de la identidad femenina se sitúan del lado de la naturaleza, los de la identidad masculina del lado de la cultura; otra forma de negar a las mujeres su especificidad humana. El espacio es un marcador relevante para entender la evolución de las relaciones sociales entre los sexos, porque cuestiona el orden de los sexos, su jerarquización y sobre todo la evolución de las formas ideales y materiales de las relaciones entre mujeres y hombres. Los atributos implicados en una construcción social de los sexos están ligados a las representaciones de lo masculino-femenino. En este sentido, una aproximación al género visto como un sistema social de sexos en el que se busca el carácter construido de las prácticas de género. Históricamente hay ciertos espacios cotidianos privados que se le atribuyen a las mujeres como por ejemplo espacios de la familia, escuela, salud o de abastecimientos, en cambio los espacios públicos que se le atribuyen a los hombres son los de la vida profesional, social, política y deportiva.

Recordemos que en la geografía no fue hasta la década de los ochentas que se desarrolló una crítica feminista ya que hasta entonces la geografía era una ciencia dominada por los hombres tanto en sus métodos, discursos y principios. La creciente difusión del concepto de género está revolucionando a la geografía hacia una mayor estructuración y visibilidad, ya que incorporan al concepto de género la espacialidad y la cultura, ésta última tiene una perspectiva activa dentro de la geografía que participa en las discusiones teóricas, epistemológicas y metodológicas de nuestra ciencia, colaborando en la construcción de su desarrollo.

El concepto de género propone un enfoque relacional basado en la construcción social de las identidades sexuales. Joan Scott (1996) lo define como un concepto operativo o una categoría de análisis, que se caracteriza por ser descriptivo, *“el género pasa a ser una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”* (Scott, 1996: 271). El género fue teorizado por esta autora como una categoría de análisis de las relaciones de poder, al igual que la clase social o la raza, y se refiere a la forma en que las diferencias sexuales se construyen, se introducen en las prácticas sociales y se convierten en partes del proceso histórico. Continuando con su análisis, la categoría género es una construcción asociada a atributos socioculturales que se aplica de forma diferente entre los sexos, a partir de lo que se establece como femenino y masculino y de los atributos sociales asignados a cada uno. Para Scott (1996), el género es la organización social de la diferencia sexual. Al no reflejar ni aplicar las diferencias físicas y naturales entre hombres y mujeres, el género sería el conocimiento que establece los significados de las diferencias corporales, conocimiento entendido como: relativo; producido por

medios complejos, es decir, por marcos epistémicos amplios y referido no sólo a las ideas, sino también a las instituciones y estructuras, a las prácticas cotidianas, a los rituales y a todo lo que constituyen las relaciones sociales.

El proyecto feminista geográfico busca explicar las transcripciones espaciales de las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, y mostrar que *“los espacios y lugares, tanto sociales como materiales, se han construido socialmente para reflejarlos y para reforzar la desigualdad de las relaciones sociales del sexo”* (Dias y Blecha, 2007: 3), por lo tanto, esta investigación se centra en la espacialidad del género en la ciudad desde la escala barrial.

La geografía del género busca evidenciar la masculinidad que se produce dentro de los espacios y es por medio de las experiencias espaciales donde los contrastes de género se exponen y tienen múltiples manifestaciones en las que las jerarquías y desigualdades entre hombres y mujeres pasan a representarse en las espacialidades. El espacio se diseña y cobra sentido a partir de las relaciones sociales entre hombres y mujeres que a su vez configuran la espacialidad, cada individuo sea hombre o mujer le otorga al espacio un significado personal a partir de una configuración identitaria particular.

La geografía del género desarrolló metodologías y conceptos teóricos entre los cuales destacan las investigaciones que demuestran como los lugares determinan al género y que elaboraron Gill Valentine (1993) donde se destaca la opresión espacial y corporal de las mujeres a través de las normas de género en los espacios urbanos y también se suman las aportaciones de Linda McDowell (2000) la cual centra principalmente su atención en la especialización del género en la ciudad y el tejido resultante de lo urbano, describe la separación de las esferas pública y privada, de producción y reproducción, y por tanto de los espacios de los hombres y los espacios de las mujeres, siguiendo una lógica binaria excluyente la geografía de género busca denunciar el sexismo de la ciudad capitalista dentro de los diferentes tipos de espacios que allí se produce, sus principales enfoques son:

El primero hace explícita la distinción entre sexo y género. El uso del concepto de sexo ha puesto en primer plano los estudios sobre el lugar, el papel y la situación de las mujeres en las estructuras sociales y organizativas. La noción de género, en cambio, se basa más en el estudio simultáneo de hombres y mujeres en estas estructuras sociales. La esencia del concepto se encuentra en que el concepto de género ha sido apropiado y desarrollado como categoría operativa de análisis por las investigadoras americanas, en la medida en que escapa a las connotaciones biológicas ligadas al sexo. Son los datos biológicos, en sí mismos contruidos e interpretados, los que han permitido, como es sabido, presentar como natural la dicotomía de los sexos y las relaciones sociales entre ellos y permite designar sin ambigüedad una construcción sociocultural.

El segundo subraya la naturaleza diferenciada de las experiencias y el uso del espacio por parte de hombres y mujeres. Además, este enfoque introduce la noción de temporalidad para asociar cada uno de los atributos de género con una variación en el espacio y el tiempo.

Por su parte Doreen Massey (1995) se propone demostrar los espacios de dominación según el modelo patriarcal y enfatiza la cuestión de la minoría en su relación con el espacio al cuestionar las lógicas de la opresión que generan estas desigualdades, así como su origen masculino.

En Feminismo y geografía, Gillian Rose (1993) desafía a los geógrafos sobre su posición y papel en la producción de conocimiento, para ella *"la racionalidad masculina es una forma de conocimiento que supone un sujeto conocedor que cree que puede separarse de su propio cuerpo, de sus propias emociones, de sus propios valores y de sus propias experiencias pasadas"* (Rose, 1993). El trabajo de Rose también es el incitador de incluir el análisis del cuerpo en la geografía, donde el espacio corporal se considera un verdadero desafío para la disciplina. El cuerpo se convierte en el punto de partida de la afirmación de conocimiento material y corporalmente ubicado y construido, se considera como el primer nivel de experiencia de las otras dimensiones del espacio. Como la superficie del registro de las normas de sexo y género, el cuerpo está previsto como un sitio de protesta y resistencia destinado a cambiar la producción de conocimiento geográfico.

Más allá de las perspectivas de investigación empírica sobre el surgimiento de la construcción de identidades de género y su relación con el espacio, se realizan importantes avances tanto en geografía como en todas las ciencias sociales.

Los estudios de la geografía del género se hallan con la necesidad de inspeccionar al feminismo, el cual es considerado como un análisis teórico y un movimiento social, cultural y político, *"el paso de la perspectiva de género a la feminista fue importante ya que permitió que la visión universal de los sexos se transformara en una diversidad de expresiones de feminidad y masculinidad con atributos históricos, sociales y culturales"* (Ramírez, 2005: 39). Al comienzo del movimiento solo fue una minoría quienes se encontraban en resistencia contra la desigualdad que existía entre los géneros, pero al pasar los años, estas investigaciones consiguieron mostrar el posicionamiento histórico subordinado que las mujeres han ocupado en las sociedades patriarcales y con estos estudios se dieron cuenta que para poder generar un sistema desigual al de la subordinación femenina, era fundamental conocer el sistema de la masculinidad, cuyo estudio requiere un rápido reconocimiento de la diversidad de formas y expresiones más allá del cuerpo sexuado y la norma de género.

Las formulaciones recientes de la investigación geográfica feminista se han propuesto reconocer la forma en que las relaciones de género constituyen un proceso de la sociedad contemporánea determinante en las distribuciones espaciales de la actividad humana, las desigualdades regionales, la configuración del espacio social, el uso de los recursos naturales en la percepción y las experiencias espaciales.

1.1.2 EL INTERÉS DE LA GEOGRAFÍA FEMINISTA SOBRE LA MASCULINIDAD

Los estudios de la masculinidad son más actuales que los estudios feministas, pero cuentan con un recorrido y una historia trascendente, ya que este concepto ha sido muy influyente en el abordaje de

la estructura jerárquica en la constitución del género, además ha desarrollado maneras nuevas de comprender y de abordar esta noción desde los estudios de la geografía.

Este apartado ofrece una revisión de las investigaciones geográficas en relación con los hombres y las masculinidades, principalmente sobre las interacciones entre los hombres, sus cuerpos, las emociones y las geografías cotidianas.

Los primeros trabajos de las geografías feministas sobre masculinidad giraron en torno a espacios domésticos centrándose en aspectos de violencia y en la denigración a los derechos de las mujeres, también se abordó la cotidianeidad de los hombres y las mujeres. Actualmente existen diversas inquietudes por adentrarse en que es lo que acontece con los hombres, lo que nos lleva a adentrarnos a analizar la masculinidad con metodologías con las que se estudia al feminismo.

En un principio la geografía del género era impulsada necesariamente en su totalidad por mujeres, actualmente la geografía del género pone un interés particular en que hay que abordar y confrontar los roles de género establecidos tanto a hombres como mujeres y para enriquecer más esta disciplina es adecuado que los hombres se incluyan en realizar investigaciones empíricas y no solamente ser objetos de estudio.

Los trabajos geográficos sobre los hombres y las masculinidades se han ampliado y diversificado desde la década de 1990.

Los estudios de género se ampliaron con la llegada de la geografía cultural, ya que se dieron cuenta que las teorías de género pueden aplicarse tanto a mujeres como a hombres, se empezaron a abordar diversas espacialidades de las mujeres como por ejemplo las experiencias en los espacios domésticos, privados y cotidianos en los cuales se dieron cuenta que existía una enorme diferencia a los espacios habituales de los hombres y que además marcaban la identidad de las mujeres e iniciaba la construcción de la masculinidad. En esta etapa se incluye también al cuerpo como una construcción objeto de análisis en la geografía del género.

En el 2003 las masculinidades y la geografía tuvieron una aproximación en *Gender, Place and Culture*, Berg y Longhurst (2003) observaron que a finales de los años ochenta y principios de los noventa surgió una literatura sobre las geografías de las masculinidades, inspirada en gran medida por el trabajo de Jackson (1991). Berg y Longhurst (2003: 353) señalaron que *"los geógrafos sociales y culturales, en particular son los que utilizan perspectivas feministas, intensificaron a finales de la década de 1990 su interés por las masculinidades"*. Este interés por las masculinidades se debe al cambio de enfoque del feminismo (Longhurst, 2003) y al aumento de una conciencia gay cada vez más politizada (Jackson, 1991). Sin embargo, antes de que las geógrafas feministas empezaran a prestar atención a las masculinidades, los científicos sociales interesados en las relaciones de género y en particular los sociólogos e investigadores de la educación y los estudios culturales estaban trabajando para desarrollar estudios críticos sobre los hombres y las masculinidades, por ejemplo, Raewyn Connell

(1995, 2005) y Kimmel (1987). Este trabajo proporcionó y sigue ofreciendo importantes bases para el trabajo de los geógrafos sobre los hombres y las masculinidades.

En 2005, Van Hoven y Hörschelmann (2005) se mostraron más cautelosos sobre el desarrollo de este campo de investigación en la introducción de su colección *Spaces of Masculinities*. Sugirieron que ha habido una notable falta de atención a la formación de las identidades y los espacios masculinos, y que *"hace tiempo que debería haberse prestado atención a la formación relacional de las identidades y los espacios masculinos en los trabajos geográficos, tanto feministas como orientados al género"* (Van Hoven y Kathrin Hörschelmann, 2005: 5).

Desde estos trabajos de 2003 y 2005, la investigación sobre las geografías de los hombres y las masculinidades ha seguido diversificándose e interrogando a los hombres como sujetos de género, y no solo empíricamente, aunque el trabajo social, cultural y feminista sigue siendo fundamental para el desarrollo continuo de este campo.

Al estudiar el espacio, la geografía analizaba a la sociedad desde una perspectiva asexuada, homogénea y desde una perspectiva masculina, basta con mencionar la típica expresión "analizar la relación hombre-medio" que es lo que respondían por lo regular los geógrafos al cuestionarlos sobre que se encarga la geografía.

Entre los temas de la masculinidad más abarcados en geografía se pueden encontrar los trabajos que exploran las intersecciones entre las masculinidades y el cuerpo (el cuerpo en el lugar y/o como lugar). No obstante, junto con el trabajo de Longhurst (2000), existen algunos estudios sobre las masculinidades y el cuerpo en la geografía que constituyen una base crítica para el trabajo futuro en este ámbito. Reflexionamos brevemente sobre algunos de estos trabajos antes de sugerir algunas formas de avanzar; los nuevos trabajos en esta área tienen el potencial de enriquecer significativamente el campo y ampliar la investigación existente sobre los cuerpos.

Las investigaciones sobre los cuerpos de los hombres y las culturas del trabajo y el empleo han trazado diferentes actuaciones corporales de la masculinidad en el lugar de trabajo (McDowell, 2000). Todos estos cambios han hecho que los jóvenes se vean obligados a pensar cuidadosamente en cómo presentan sus cuerpos y cómo construyen sus identidades masculinas.

En respuesta a estas preocupaciones, algunos trabajos geográficos recientes han tratado de examinar la encarnación emocional de los hombres en el trabajo, el hogar y la interfaz público-privada.

A partir de este trabajo sobre los espacios y lugares de los cuerpos y las emociones de los hombres, sugiero una vía de investigación para el presente trabajo, la cual se refiere a la producción cultural del cuerpo masculino "duro" y a las prácticas y espacios asociados a él, ya que podría ofrecer una visión fructífera de las geografías disputadas de las masculinidades.

Todo esto proporciona evidencia de la reciente diversificación de intereses y lugares para la investigación sobre las geografías de los hombres y las masculinidades. Al hacerlo, ofrece una breve instantánea de la gama actual del campo.

El posicionamiento feminista en la geografía sobre el espacio se deriva de los múltiples cuestionamientos a los roles asignados a las mujeres en la desigual distribución espacial entre sexos. Para la geografía y desde una perspectiva de género, el estudio de la masculinidad es una forma de análisis de las desigualdades sociales, de sus procesos y prácticas que continúan reproduciendo actualmente el modelo de dominación masculina. La perspectiva de género se encarga de desarrollar los atributos de la masculinidad, plantea la importancia de estudiar las relaciones de poder, de analizar el carácter histórico-social del género y el problema de la subordinación de la mujer.

La geografía feminista o de género ha sido el lugar de encuentro entre el género y sus espacialidades. En este sentido, el género como construcción social tiene importantes variaciones territoriales, cosa que no ocurre con el sexo. Como afirma Ana Sabaté (1995) la geografía feminista es *“aquella que incorpora las aportaciones teóricas del feminismo a la explicación e interpretación de los hechos geográficos”* (Sabaté, 1995: 16). Es importante mencionar que para el análisis de los ideales feministas en la geografía del género resulta necesario tomar en cuenta la construcción de la masculinidad para profundizar más en los temas de investigación.

Algunas geógrafas feministas, como Sabaté (1995), sostienen que la ciencia es una construcción social y, como tal, no puede ser neutral. Los avances de una disciplina científica no están al margen de los problemas sociales y de los debates políticos que plantean. Son los intereses de los grupos de poder los que mantienen la ciencia y los cambios en las construcciones generales del pensamiento teórico y filosófico. Una comunidad científica refleja los intereses y las luchas de poder que tienen lugar en el mundo exterior, lo que traduce la influencia del contexto social en la selección de los temas de investigación y en las propuestas de los modelos teóricos y el enfoque de sus análisis.

La asociación previa de estas ideas nos permite comprender el papel secundario que han desempeñado las mujeres, como agentes activos de la investigación y la práctica ausencia del género como categoría de análisis en el desarrollo de las ciencias sociales. Cuando se pretende trazar la historia de una ciencia como la Geografía, hay que adoptar una postura crítica sobre sus construcciones teóricas, los posibles elementos sexistas que se esconden en ellas, la ausencia del carácter sesgado de ciertos temas de investigación y la organización social de la producción científica.

El primer momento importante para el estudio de las espacialidades feministas se dio debido a la geografía de la percepción que a pesar de no enfocarse en las relaciones de poder y jerarquías se dio la tarea de analizar la vida de las mujeres y su accesibilidad en el espacio en sus localidades.

Al convertirse en objeto de estudio y al estar asociada con teorías de género, la masculinidad debe ser conceptualizada desde perspectivas femeninas y masculinas ya que pueden ser complementarias entre sí y en la geografía del género el tema de las masculinidades implica realizar un extenso trabajo teórico.

Metodológicamente el feminismo fue relevante gracias a su particularidad de su posicionamiento teórico, su conceptualización y sus objetos de investigación.

La relación del género con el espacio nos permite comprender los procesos socioespaciales en estos diferentes enfoques complementarios. Para analizarlos, aporta un marco teórico original y herramientas para entender los procesos. Además, el uso de la noción y/o el concepto de relaciones de género, también conocido como relaciones sociales de género, tiene un carácter operativo para analizar los mecanismos que regulan las relaciones entre hombres y mujeres.

La disciplina geográfica está siendo influenciada a realizar investigaciones sobre la influencia de la masculinidad en el espacio, por un lado, se sientan las bases para el estudio de los lugares donde se registran, reproducen y suceden, por otro lado, es la producción misma del conocimiento geográfico lo que se discute en su dimensión masculina. Las masculinidades se incorporan en el espacio de manera diferencial, pero siempre han representado una imagen de autoridad y jerarquía el cual se ha dedicado a crear sus espacios y ha logrado imponerlos mediante abuso y poder.

Definiendo al espacio de la masculinidad como *“un espacio socialmente simbólico, un espacio bien diferenciado, dominante. Le corresponden los elementos simbólicos del poder político, del poder económico, del poder religioso, del poder ideológico”* (Valcárcel, 2000: 440), nos ayudará a entender en esta investigación, el caso particular de los integrantes de las hinchadas del Club América, como el modelo de masculinidad permea diversos planos de su existencia, primeramente la masculinidad está presente dentro de los distintos barrios en diversos espacios donde a través del juego de competencia, enfrentamientos y en la dominación un grupo manda y el otro obedece; seguido de un reconocimiento de valores masculinos en el interior del sistema de prestigio donde es la única forma para ejercer una masculinidad dentro del barrio dada ya sea por su historia o sus antecedentes.

Lo que caracteriza a los espacios de la masculinidad son las prácticas socioespaciales, las relaciones de poder y la exclusión que en ellos se llevan a cabo. Estos espacios emergen de las relaciones de poder y establecen normas que a su vez definen los límites que determinan quien pertenece a esos espacios y quién queda excluido, *“el poder supone autoridad y legitimidad, entonces es necesario identificar los espacios controlados por quienes representan estos rasgos que refuerzan la idea de dominación, de control masculino y que tienen un carácter estructural”* (Ramírez, 2005: 50).

La noción de espacio público ayuda a llamar la atención sobre las razones de los cambios en el comportamiento y las actitudes hacia la sexualidad, el espacio público se refiere a todo lo que no es el dominio de la esfera doméstica. Históricamente el espacio público ha excluido de la estructura social y la vida pública a diferentes individuos o segmentos sociales que han sido estigmatizados como, por ejemplo: jóvenes, extranjeros, mujeres, indígenas, indigentes, drogadictos, homosexuales, etc. (Ramírez, 2015; Borja & Muxí, 2003; Reguillo, 2000). En este punto es preciso señalar que el espacio público es un lugar sexualizado, ya que es usado con mayores libertades por los hombres y se excluye a la mujer replegándola al espacio doméstico debido a que se considera peligrosa física y moralmente, y en caso de que la mujer deba usar el espacio público es relacionado con fines derivados de las

obligaciones hogareñas u ocupaciones del cuidado, en el caso particular de los hinchas de fútbol, buscan proyectar una imagen de violencia que se manejan bajo valores y lógicas que son en su mayoría sancionadas por la sociedad.

El espacio público no es el único factor, debe tenerse en cuenta que los individuos están influenciados por varios agentes de socialización (familia, escuela, amigos, etc.). Sin embargo, la espacialidad desempeña un papel importante en la socialización sexual. Hay espacios donde se observa de forma más ejemplificada esta dominación masculina como el ya mencionado espacio doméstico, en los recintos deportivos o en las calles de los barrios, espacios a los que va enfocada esta investigación, aplicado a mi objeto de estudio, las hinchadas de fútbol deben mostrar diversas acciones que construyan espacios para plasmar su masculinidad, pero más allá del fútbol, seguimos encontrando lugares como los bares, parques, comercios, o espacios deportivos en nuestros barrios y ciudades significativamente masculinizados, pese a que aparezca la figura femenina que trate de romper con la pureza del instante viril, la imagen de una masculinidad impregnada es relativamente fácil de encontrar en muchos de los espacios y que la gestión del prestigio promueve a la violencia como modalidad a partir la cual los nuevos integrantes construyen su masculinidad dentro de los espacios apropiados en sus barrios.

1.1.3 EL EJERCICIO DEL PODER DE LA MASCULINIDAD

El poder es considerado como el principal eje de articulación de los conceptos de territorio y género. En esta reflexión el poder que impregna las relaciones territoriales y de género es considerado en una perspectiva relacional, abarcando todos los aspectos que conforman la complejidad de la vida social. Como consecuencia de adentrarse a la masculinidad desde las relaciones de poder se reveló las múltiples consecuencias sufridas por las mujeres debido a la dominación masculina.

Inicialmente hay que entender la manera en que el poder se hace presente en las relaciones de género y como se configura, ya que el solo hecho de concebir una relación dicotómica en las investigaciones de género ya nos sitúa en una interacción de poder debido a que siempre existirá un modelo que intente dominar al otro y por lógica, quedará uno subordinado, así que no hay género que se construya ni desarrolle a sí mismo, el poder y la dominación operan por medio de mecanismos implícitos indetectables que muchas veces parecen parte del orden natural de las cosas (Demetriou, 2001). El poder aparece como una forma de conocimiento, constituyendo una actividad que se ejerce constantemente, presente en las prácticas sociales cotidianas y arraigadas en la cultura, como una actividad desarrollada a través de las relaciones sociales.

Como lo indica Rossi (2011), el concepto de masculinidad puede entenderse como uno de los elementos que conforman la experiencia de los hombres, un elemento no sólo de diferenciación entre el yo y el otro, sino también de la relación entre el yo y el otro, a partir de diversas experiencias espaciales, corporales, sexuales, etc. De esta manera la masculinidad se refiere al modo en que en su cotidianidad los hombres cumplen con los roles sexuales impuestos socialmente también hace referencia a una categorización social con la cual ejercen poder sobre las mujeres e incluso sobre otros

hombres. Así también se construye la identidad masculina que se identifica por reafirmar constantemente su poder y de delimitar estrictamente la masculinidad. El poder produce conocimiento y mediante un conjunto de técnicas impuestas a la sociedad actúa produciendo y reproduciendo más poder. El poder penetra en la vida cotidiana de manera integral y difusa, a través de prácticas sociales que involucran a las sociabilidades y a todo el proceso de producción cultural. En otras palabras, hombres y mujeres experimentan las relaciones sociales en la vida cotidiana, en los espacios públicos y privados, constituyéndose como receptores y, al mismo tiempo, productores y conductores de poder.

El enfoque de género, al cuestionar la construcción y la conservación de las relaciones sociales entre sexos nos permite explicar los privilegios relacionados con lo masculino y analizar los costos del poder y de la dominación masculina. Tal como menciona Bonino (2002) *“la masculinidad relacionada con la voluntad de dominio y control es un corpus construido socio-históricamente de producción ideológica resultante de los procesos de organización social de las relaciones hombre-mujer a partir de la cultura de la dominación y la jerarquización masculina”* (Bonino, 2002: 9). El poder se expresa también de manera institucional. Cada sociedad ha establecido normas explícitas destinadas a imponer un control coercitivo sobre las relaciones de género, cuyo significado se encuentra en gran medida en la transmisión intergeneracional del poder entre los hombres. Así, el matrimonio, la iglesia o el ejército son arreglos institucionales que tienen el efecto dinámico de reforzar la oposición jerárquica en la que se basan. Michèle Riot-Sarcey (1995) afirma que las relaciones de poder, en el corazón de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, se han transformado en una relación de dominación a medida que se ha ampliado la libertad de los ciudadanos varones. Si bien en las sociedades occidentales contemporáneas casi todas las desigualdades de género han sido formalmente prohibidas en los marcos legales e institucionales (con la notable excepción de la iglesia y el ejército), el hecho es que las desigualdades reales son notablemente persistentes. En efecto, en las sociedades occidentales, la oposición entre hombres y mujeres está particularmente exacerbada, y el componente masculino de esta oposición sigue estando en el polo dominante de la jerarquía, en todos los ámbitos sociales: familia, Estado, mercado laboral, etc. Es fundamental para mi propósito señalar que esta continuidad de la relación jerárquica está garantizada hoy en día en cualquier espacialidad.

Los análisis de la masculinidad demuestran que hacerse hombre dentro de la mayoría de las sociedades tiene una enorme influencia por parte de las relaciones personales de cada sujeto, donde en su mayoría surge la necesidad de probar la virilidad, y la masculinidad se convierte en un ejercicio de poder a partir del control que conllevan a un dominio. Según Bourdieu (2000) ser un hombre es desde un principio hallarse en una posición que implica poder, los hombres crecen con una identidad individualizada que tiene que ver con el ejercicio del poder y se presenta siempre en términos de competitividad y cuando son integrantes de un grupo buscan la superioridad sobre otro grupo, como en el caso de los hinchas.

La dominación en todo momento tendrá una naturaleza intencionada, por su parte, la subordinación nunca es esporádica y es por eso por lo que la relación dominante – subordinado conlleva a la violencia. Continuando con Bourdieu (2000), la dominación tiene un vínculo inseparable con el poder y en ciertas ocasiones con la violencia, porque cuando los individuos buscan el control sobre otro grupo solo tienen

dos maneras posibles para ejercerlo: una violencia declarada y una violencia simbólica, de esta manera se inscriben las relaciones de dominación masculina, se trata de la naturalización de la dominación. Es una dominación que responde a una construcción social y las identidades masculinas se imbrican con la identidad territorial y prevalece la “ley del más fuerte” o de los más bravos.

Los hombres creen que tienen la necesidad de crear sumisión alrededor de los y las que les rodean, es muy común en la cotidianidad escuchar expresiones como: “*a mí me obedece o me obedece*”, “*soy la autoridad aquí*”, “*el que me busca me encuentra*”, etc. Esto significa que, si se tiene que ejercer control y poder a través de cualquier tipo de violencia, sucederá.

Para la mayoría de los hombres, no tener el control sobre la familia o algún otro grupo del que pertenecen, representa debilidad e inferioridad. En las sociedades, esta característica llega a ser motivo de vergüenza ya que significa que no se posee la capacidad que se demanda por ser hombre. Esta pauta de la masculinidad se traslada a los barrios en general, los hombres que gestionan poder pasan continuamente recordando esta superioridad sin el menor cuidado y lo que llegan a creer los subordinados es que estas actitudes son normales y necesarias.

1.1.4 LA MASCULINIDAD EN EL MARCO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO

Para aludir a la masculinidad Connell (1995) menciona que es necesario hacerlo desde la perspectiva de género porque históricamente son las ciencias sociales y los estudios de género los que han realizado su construcción cultural, la masculinidad no puede ser vista como un objeto aislado, sino como un aspecto dentro de un marco mayor, es decir el de las relaciones de género, es decir, ubicar a la masculinidad como campo temático no es sólo una propuesta teórica sino también es un desafío ético porque las prescriptivas de género establecen relaciones de poder sobre las mujeres y entre algunos hombres, de hecho, el estudio de la masculinidad es un tema de gran interés en la teoría social contemporánea, Juan Ramírez (2009) indica que la relevancia de que la mayoría de los estudios sobre masculinidad tengan la perspectiva teórica feminista es porque “*reflejan el potencial explicativo del género para analizar la forma como los hombres participan y se relacionan en sociedad, a la vez que proporciona una dimensión nueva sobre los espacios que ocupan y la manera cómo lo hacen*” (Ramírez, 2009: 16).

Hablar de relaciones sociales es sinónimo de hablar de poder ya que toda sociedad está formada por grupos y la propia definición de estos grupos es una cuestión de autoridad y jerarquías, en la medida en que siempre se construyen en categorías opuestas: ricos-pobres, fuertes-débiles, hombres-mujeres, norte-sur, etc. Estas oposiciones dicotómicas deben entenderse como la expresión misma del poder porque reflejan necesariamente una relación jerárquica, las relaciones de género están presentes en todos los niveles de la sociedad y atraviesan todos los campos que la constituyen. Es en este sentido que Joan Scott (1986) afirma que el género es una forma primaria de significar las relaciones de poder y que se presenta en todos los lugares y en todo momento, sin necesidad de depender siempre materialmente de los cuerpos sexualizados.

Algunas de las ventajas que la perspectiva de género nos ofrece son:

- Nos permite comprender aspectos individuales y sociales, así como la historia y las estructuras del cuerpo, las prácticas sociales y sus significados culturales.
- Se articulan diferentes campos estratégicos entre los que destacan la equidad, la igualdad de género, la justicia social y el reconocimiento de la diversidad genérica, la perspectiva teórica más adecuada es aquella que permita explicar los sistemas sociales en términos de las acciones individuales y colectivas, *“las relaciones de género son básicamente relaciones de poder, desiguales y jerárquicas, y no meras dicotomías o relaciones simétricas y complementarias, como pretenden las categorías del pensamiento común”* (De Almeida, 1996: 8).
- Tanto la masculinidad como el género tienen una autonomía alusiva que debe considerarse en las investigaciones, por ejemplo, la masculinidad expuesta de la clase baja es distinta de la expresada por la clase dominante y esto se debe a que a pesar de que existe una dominación masculina, cada una de esas clases tiene una organización de género específica.
- Al relacionarse en un aspecto social, destaca la importancia de sus estructuras en la construcción de dichas masculinidades en ámbitos laborales, escolares o familiares.

El género involucra varios aspectos tales como *“redes de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres”* (Connell, 1995: 23), además contiene atributos que están socialmente contruidos por medio de relaciones en la cotidianidad.

Entender las relaciones de género como relaciones de poder no es contraproducente para la geografía del género, entenderlas permite cuestionar lugares que aparecen como construcciones sociales que reproducen estructuras de dominación y segregación sexual. La observación de que los hombres tienen un mayor control sobre la producción del espacio nos invita a cuestionar la forma en que se han forjado los objetos y conceptos espaciales desde el análisis de las prácticas espaciales de las poblaciones subordinadas.

El género estudia y observa la oposición entre hombre y mujer que además de ser una oposición binaria se organiza a través de estructuras que forman marcos, en los que los actores sociales organizan su acción. Lo masculino y lo femenino son categorías inscritas en el orden mundial y en la jerarquía de las relaciones sociales que surgen de la falta de distinción para caracterizar a seres, cosas y espacios. Dentro de la geografía siguiendo a McDowell (2000), las dualidades creadas socialmente como, por ejemplo: mente-cuerpo, cultura-naturaleza o superficie-representación son vistas y aceptadas que siempre lo femenino tendrá un carácter simbólico a la naturaleza y biológico, por lo tanto, es excluido de la investigación científica.

Para referirse a esta evidente desigualdad histórica y por las implicaciones que tiene sobre la vida privada y pública de hombres y mujeres el feminismo apunta a la masculinidad con un carácter opresivo al que denominaría patriarcado. Sophie Louargant (2003) define al patriarcado como un sistema de

dominación y control masculino sobre las actividades productivas y reproductivas de las mujeres. La noción de sistema se refiere al hecho de que el patriarcado es un fenómeno estructural, una forma de organización social con profundas raíces materiales e ideológicas y que, como tal, opera fuera de la motivación individual. El sistema patriarcal cuenta con el apoyo implícito y explícito de instituciones sociales, económicas, políticas y legales que establecen una especie de división sexual de funciones, roles y estereotipos. En este estado de cosas, la ideología patriarcal está en la base de todas las instituciones sociales. Los hombres obtienen de las relaciones de género privilegios que les otorga el patriarcado en términos de honor y poder como producto de la dominación sobre las mujeres, en buena parte estos privilegios se han adquirido no necesariamente a partir de una violencia física, sino desde una sistemática conducción de las acciones de las mujeres según el parámetro del “deber ser” femenino en función y al servicio de la masculinidad.

El feminismo ha planteado acciones sistemáticas en contra del patriarcado impulsando una crítica radical que sirve de fundamento a un nuevo proyecto social. Es importante mencionar que feminismo y estudios de género, aunque están relacionados no son lo mismo, *“mientras que el feminismo plantea la necesidad de conocer a las mujeres y explicarse ellas mismas, los estudios de género se abrieron a la relación entre mujeres y hombres como objeto fundamental”* (Ramírez, 2005: 39), aunque claro está que mutuamente se complementan al abordar un caso de estudio.

Para una mejor aproximación a los estudios de género y masculinidad debemos tener en cuenta que:

- Se manifiesta siempre un marco relacional, debido a que hablar de masculinidad define y deriva el posicionamiento de feminidad (o viceversa).
- Una perspectiva de género permite una manera de entender las diversidades culturales que asignamos entre los sexos.
- La noción de género ayuda a fijarse de los usos sociales generales que se le da a la diferencia sexual, para construir un poder y un dominio que ejerce lo masculino sobre lo femenino.

Entonces el género forma parte de la realidad social con construcciones culturales, es decir, *“la interiorización de las relaciones de género es un elemento en la construcción de nuestras personalidades, es decir la elaboración individual del género, y nuestros propios comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales”* (Kaufman, 1994: 6), es por eso por lo que el feminismo sugiere un cambio en la estructura social actual.

La dualidad masculino–femenino representa un gran avance para la jerarquización y distinción entre las personas, ya que por medio de la lógica binaria de la diferenciación sexual es que el género queda representado como “el uno y el otro”. El sujeto “uno” queda situado en un lugar primario jerárquico, mientras que “el otro” queda en una posición secundaria, inferior y subordinada, esta partición dicotómica se relaciona con la producción social del espacio debido a su producción y regulación, ya que definen quien ocupa un espacio establecido y quien queda excluido de él, es así como las divisiones espaciales tienen una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género

(McDowell, 2000). La masculinidad establece una división del mundo que se materializa mediante la localización de hombres y mujeres, y en la reglamentación de las maneras de comportarse en los territorios de acción.

A pesar de todos los intentos de comprender y cambiar la estructura desigual de las relaciones sociales entre mujeres y hombres en las últimas décadas, sólo podemos observar que está concedida de una notable persistencia. Si bien se han producido novedades importantes en muchas esferas, en particular en la esfera jurídica y en la de las libertades individuales, ciertas desigualdades estructurales permanecen en gran medida inalteradas, como por ejemplo en la división de género entre el trabajo profesional (remunerado) y el trabajo doméstico (que sigue siendo no remunerado) apenas ha cambiado en los últimos 30 años, a pesar del acceso masivo de las mujeres al mercado laboral y de los numerosos ajustes formales. Lo mismo ocurre con la brecha salarial entre los géneros, que ha disminuido sólo ligeramente. En cuanto al poder, esta situación se refleja en la subrepresentación crónica de la mujer en las principales esferas económicas y políticas. Además, los numerosos actos de violencia a los que se ven sometidas las mujeres por parte de los hombres subrayan aún más la dimensión conflictiva y jerárquica de las relaciones de género.

Hay que señalar que las desigualdades entre hombres y mujeres no están originadas por una diferencia sexual biológica, sino porque la sociedad se ha encargado de sexualizar el espacio y los cuerpos en sistemas duales, como una forma particular de organizar la sociedad siendo así que la dimensión simbólica de la construcción social del género se refleja también en las instituciones sociales tal es el caso del sistema de parentesco, el régimen matrimonial, la división del trabajo por género, la organización de la educación o los servicios de salud son todos derivados de la representación simbólica de los géneros. Resulta que mujeres y hombres ocupan diferentes posiciones sociales en estas instituciones y juegan roles sociales específicos. Las extensas investigaciones feministas han permitido comprender la gran variabilidad de estos roles sociales.

El estudio de las masculinidades comparten los debates y cuestiones que cruzan estas metodologías de investigación, una de estas cuestiones se refiere a la producción misma de conocimiento, otra concierne a la producción misma de la masculinidad: no se refiere solo a un sexo, sino a una relación entre los sexos, se plantea la cuestión del poder y la dominación de un género a otro, de un sexo a otro, de una sexualidad a otra, a través del espacio; *“La masculinidad se puede definir cómo la posición en las relaciones de género y en las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con una posición de género, prácticas que producen unos efectos en la experiencia corporal, en la personalidad, en la cultura y en las relaciones de poder”* (Connell, 1997: 35).

El desarrollo continuo del trabajo geográfico sobre los hombres y las masculinidades es importante para ayudar a impugnar las estructuras patriarcales y la producción de conocimiento.

1.1.5 CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LA MASCULINIDAD

Como se ha mencionado con anterioridad, la masculinidad como identidad de género no se atribuye biológicamente, sino que es el resultado de una construcción social e histórica, influenciada por ciertas características como edad, etnia y religión, la masculinidad varía de acuerdo con los contextos socioespaciales, ya que tanto lo social como lo cultural se expresan de manera diferente según el lugar y evoluciona con el tiempo, por lo tanto, se encuentra en constante transformación.

En primer lugar, debemos abordar el concepto de espacio propuesto por Massey (1984), que está constituido por interrelaciones, ámbito de multiplicidad y siempre en construcción. La masculinidad de una persona se instituye en las relaciones sociales, de las que forma parte. Podemos afirmar entonces que es maleable, según la composición de las relaciones. Si consideramos que cada individuo compone una variedad de relaciones y se posiciona de manera diferente en estas relaciones, entonces tenemos múltiples masculinidades. Teniendo en cuenta que las relaciones cambian con el tiempo, tanto su composición como la jerarquía de los componentes, podríamos afirmar entonces que las masculinidades también están en continua construcción.

El término masculinidad hegemónica ha sido propuesto por Raewyn Connell (1995) este concepto ofrece una visión general de cómo se incorpora el poder en el desarrollo de la masculinidad, sostiene que en varios escenarios existe una jerarquía de masculinidades y una ascendencia en la que una forma de masculinidad domina a la otra.

La masculinidad hegemónica adopta comportamientos que les permitan demostrar su virilidad, está relacionada directamente con el cuerpo masculino y se manifiesta en peleas, en comportamientos agresivos durante las competencias deportivas o en circunstancias narcisistas en las que, por ejemplo, los jóvenes comparan su musculatura en el gimnasio. Esos comportamientos se aprenden a menudo mediante la interacción con los demás y la socialización en diversas actividades sociales estos comportamientos incluyen la humillación del género femenino.

La masculinidad hegemónica se basa en la subordinación, la complicidad y la marginación de un género en relación con el otro. Cada uno de estos elementos tiene diferentes consecuencias para los hombres y su entorno. El concepto de subordinación tiene similitudes con los análisis de Welzer-Lang (1994) que se refieren a la sumisión de los hombres que no corresponden al modelo hegemónico de los que sí lo hacen, esta categoría incluye a los hombres afeminados, homosexuales, no deportivos, ancianos y a los indignos.

La subordinación a la masculinidad hegemónica no viene sola. Requiere complicidad. Así, aunque muchos hombres no se adhieran al modelo de masculinidad hegemónica, muchos de ellos obtienen claros beneficios de ella. La diferencia salarial entre hombres y mujeres podría ser un ejemplo de esta complicidad. De hecho, entre los hombres que se benefician con mayores ingresos, muchos no se ajustan al modelo de masculinidad esperado. Así, para Connell (1995), la masculinidad hegemónica se

convierte en un proyecto político, porque la complicidad se extiende a toda la sociedad y a todos los niveles.

Connell (1995) distinguen además de la hegemónica otras categorías de masculinidad, la masculinidad cómplice que se caracteriza por ser una forma aspirante de masculinidad hegemónica. La agrupación de hombres que corresponde al perfil de cómplice se encuentra comúnmente en la periferia del grupo dominante. Están segregados por la falta de rasgos, habilidades o hazañas de la forma masculina idealizada. Aunque algunos de ellos demuestran capacidades y cualidades como la valentía o la agresividad aún no están a la altura de los estándares de la idealizada masculinidad. Adler (1992) destaca que a pesar de sus intentos de interactuar naturalmente con los hombres del grupo dominante y de integrarse en el grupo superior, son tolerados pero etiquetados como aspirantes por el grupo dominante. Aunque no puedan integrarse plenamente en el grupo hegemónico, los miembros del grupo cómplice tienen aprobación por parte de los dominantes.

La masculinidad subordinada es la última que distingue Connell (1995), la describe como una posición dominada y los que forman parte de ella son marginados y pueden ser objeto de un comportamiento excesivo o injusto, estos hombres también son etiquetados como débiles e inferiores. Como resultado, se les deja fuera de las actividades sociales del grupo y tienen pocas oportunidades de observar e interactuar con otros hinchas.

Citando a Carrie Paechter (2003), las diferentes masculinidades se manifiestan en diferentes situaciones sociales, es decir, los hombres negocian constantemente actitudes, gestos, ideas, ideologías o comportamientos asociados a las diversas masculinidades presentes en los espacios de práctica de su entorno para construir un lugar entre los demás miembros. Mediante el compromiso mutuo en un esfuerzo común, se crea un repertorio compartido entre los individuos. Este repertorio permite a los hinchas juzgar lo que es importante o menos importante, lo que deben ignorar, a lo que deben prestar atención y aprenden las comodidades, así como las complejidades de la masculinidad en diferentes contextos sociales. En el barrio se puede entender las sutilezas de la masculinidad en las diferentes apropiaciones, ahí es más probable que te conviertas en un miembro importante de la hinchada.

El estudio de la hegemonía permite identificar la jerarquía de las diferentes masculinidades en los sujetos y espacialidades estudiadas, además, se puede adentrar más sobre los participantes en mi investigación en cuanto a su adhesión a la masculinidad idealizada y se pueden identificar la categorización jerárquica de los hombres en la hinchada. También se puede aprender sobre la importancia que los hinchas dan a las características, comportamientos y valores de la masculinidad barrial y a su vez, las diferencias entre las masculinidades con otros barrios.

Connell (1995) sostiene que los hombres que corresponden a la masculinidad hegemónica se definen a sí mismos en relación con la masculinidad subordinada para asegurar la supervivencia de sus normas. De manera que las dos superiores formas de masculinidad se definen en oposición a una concepción tradicional y unidimensional de la feminidad, a diferencia de las masculinidades en la parte inferior de

la jerarquía, estas se consideran una forma de feminidad, es decir, diferentes de la masculinidad dominante.

Adler (1992) expresa que los comportamientos etiquetados como machistas suelen incluir contiendas y confrontaciones. Los que están en la cima de esta red de relaciones sociales suelen ser provocadores que tratan de atraer constantemente la atención de los demás mediante sus interacciones agresivas con la autoridad. De esta manera, alcanzan un alto estatus, poseen prestigio y sirven como modelos de conducta que pueden tener implicaciones negativas para otras personas. *“La masculinidad hegemónica es una configuración de prácticas y valores relacionados con el género de una persona que proporciona una forma de dominio masculino”* (Connell, 1995), además, esta forma de masculinidad es una reacción demasiado negativa a las llamadas ideologías y comportamientos femeninos

Para Wetherell y Edley (1999) la masculinidad hegemónica no es un rasgo o carácter particular de la personalidad, sino más bien es un conjunto de normas y reglas simbólicas asociadas a diversas actividades. Esta forma de masculinidad implica características socioculturales como, por ejemplo, la capacidad atlética, la fuerza física, el coraje, la competitividad, la autonomía o el control emocional.

El estudio de los hinchas que presentan características específicas de estas categorías nos permite comprender mejor la interpretación que dieron a la masculinidad y, por lo tanto, el significado que dieron a la construcción de su masculinidad. Connell (1995; 2000) señala que la forma hegemónica es variable dependiendo cada grupo social o cultural, en este caso dependerá de la hinchada o del barrio.

La masculinidad caracteriza a los hombres, y los roles que deben desempeñar en una sociedad o un grupo social, su forma de ser, de vivir ciertos acontecimientos, de comportarse ante diferentes situaciones, identificarse con el entorno, vivir sus emociones, etc. La masculinidad se concibe también como un sentimiento de identidad, lo que significa que uno puede tener el sentimiento de ser o no ser hombre.

La cultura occidental ha construido lo femenino y lo masculino a partir de características duales, donde la identidad masculina se inicia a partir de la negación de ser mujer. Se configura principalmente de dos procesos: el de las acciones, ejemplificando en mí objeto de investigación sería al ganar una pelea terminando un partido y el de la represión de su parte interior o emocional como puede ser no mostrar miedo al enfrentar a la policía o a la hinchada rival.

La masculinidad en nuestra sociedad inevitablemente evoca nociones de poder, legitimidad y privilegio, recordando que las prácticas asociadas a la masculinidad son todos los instrumentos de dominación simbólica de los hombres sobre las mujeres, y cómo lo menciona Connell (1995) la configuración de prácticas de género tiene como objetivo garantizar la perpetuación del patriarcado.

La masculinidad se vincula con ciertos atributos característicos, por ejemplo: fuerza física, control emocional, agresión, coraje, poder, etc. Estas características no son exclusivas en los hombres, pero sí son predominantes en el sexo masculino, además, también se crean normas sociales relacionadas con

la masculinidad las cuales limitan a los hombres a ciertos roles, lo que les impide realizar plenamente su potencial humano en otras actividades “no masculinas”. De alguna forma están obligados a construir ciertos puntos de referencia relacionados con la identidad masculina dominante. Si los hombres se apartan de estas referencias de identidad dominantes, se les recuerda rápidamente y las consecuencias que puede llegar hasta la discriminación o la exclusión.

La participación de los hombres en los asuntos domésticos es un campo importante de investigación en la construcción social de la masculinidad a nivel institucional. Aunque los hinchas coinciden en que hoy en día es importante que los hombres ayuden a las mujeres en labores domésticas, pero no resulta obligatorio para ellos, les preocupa no ser etiquetados como “mandilones”, el “mandilón” se refiere a la figura del hombre dominado por su esposa. La valorización del yo masculino corresponde al acto voluntario como expresión del dominio de la situación, sobre todo, uno no debe estar bajo el dominio de una mujer.

La masculinidad sexista en la cultura del fútbol está presente tanto en lenguaje como en actitudes corporales, en el mundo de los hinchas y fanáticos del fútbol, las mujeres en su mayoría son excluidas de las actividades y contextos en los que participa la hinchada.

Numerosas son las prácticas sociales en que aún hoy los hombres se ven inscritos, pero sin lugar a duda un ejemplo de ello lo constituye el ámbito deportivo. El fútbol es un generador de espacios completamente masculinos, donde los hombres tratan de buscar construir un orden a partir de argumentos morales, estableciendo límites entre lo permitido y lo prohibido, entre los atributos positivos y negativos de lo que realmente se define como masculinidad.

Los símbolos que identifican al hincha como un integrante de un equipo de fútbol y de una hinchada en particular, emergen como constructores de espacio simbólicos en la ciudad generando prácticas de masculinidad vinculadas a la territorialización, un hombre por lo regular necesita de una mujer para reafirmar su masculinidad, pero Connell (1995) menciona que también hay masculinidades competitivas que se estructuran en relaciones de dominación y relaciones de poder entre hombres como en el fútbol por ejemplo, el cuerpo de los hinchas se convierte en el elemento que adquiere lo simbólico, contra el que se pone a prueba la masculinidad y se mide contra los límites de la propia resistencia, *“en este contexto la masculinidad no se construye en relación a la subordinación femenina únicamente, sino también por la subordinación de otros hombres”* (Demetriou, 2001: 345).

La masculinidad se refleja como un conjunto de prácticas regulatorias respecto a lo que define o no a un individuo como hombre, Badinter (1992) ha realizado una división de la masculinidad, por un lado, se encuentra el “hombre duro” el cual se ha desprendido de todo lo femenino que puede existir en cada persona, se caracteriza por la dureza, la búsqueda insaciable del éxito, el poder y la fuerza. Es la forma tradicional de ser hombre en la sociedad con comportamientos potencialmente peligrosos y destructores como ser machistas, agresivos, borrachos, dominantes con las mujeres y que les gusta que se haga su voluntad *“todos los hombres alguna vez han soñado ser como él: una bestia sexual con*

las mujeres, pero que no se ata a ninguna, un ser que no se trata con sus congéneres masculinos si no es el campo de la competición, la guerra o el deporte” (Badinter, 1992: 45).

El prototipo ideal cultural de la masculinidad está frecuentemente promovido por la sociedad en general a través de la realización de masculinidades ejemplares, como son los estereotipos visualizados en deportistas, actores y personajes que son figura pública.

Connell (1995) por su parte, propone la siguiente especificación para la masculinidad:

1.- Corrientes esencialistas: Mencionan que existiría un rasgo universal denominado el “núcleo duro” en cada cuerpo, el cual sería la masculinidad. Sin embargo, no hay acuerdo en ese “núcleo duro” y la elección de este resultaría injustificada.

2.- Posiciones positivistas: Menciona Connell (1995) que en estas se encuentran los rasgos y conductas características de los hombres, como ejemplo menciona las sucesiones de la masculinidad, así como la descripción del patrón de vida masculino en una cultura en particular.

3.- Visiones normativas: Proponen una norma de cómo debe ser un hombre. Esta visión es también la base teórica de los roles sexuales, aunque la problemática surge cuando no todos los hombres se adaptan a esta norma.

4.- Lingüística estructural: Define a la masculinidad a partir de un método de diferencia simbólica vista directamente como no feminidad.

5.- Modelo de estructura de género: Se organiza a través de tres dimensiones: las relaciones de poder, las de producción y las de cathexis o deseo, funcionan para estudiar los espacios y las prácticas masculinas.

- Relaciones de poder: El principal eje del poder es la total subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres (patriarcado), las principales relaciones de poder las encontramos en la producción doméstica, en las relaciones patriarcales en el plano del Estado, en la violencia machista y en las relaciones patriarcales en las instituciones culturales.
- Relaciones de producción: La división del trabajo construida por el género debe tomarse a consideración en aspectos como las actividades a realizar, la acumulación de capital, el salario y los cargos obtenidos, ya que en las relaciones patriarcales en el trabajo remunerado son los hombres los que controlan las empresas más importantes y también esto es parte de la construcción de la masculinidad.
- Cathexis: El deseo sexual está ligado directamente al género, para el análisis de la masculinidad nos interesa conocer las relaciones heterosexuales existentes y la posición sexual dominante de los hombres, debido a que los hombres controlan el cuerpo femenino.

David y Brannon (1976) sintetizan el concepto de masculinidad en cuatro expresiones que son de utilidad en la formación de la investigación:

1. Un hombre no debe realizar nunca algo que directamente proponga feminidad. La masculinidad es el rechazo incorregible de lo femenino.
2. La masculinidad es calculable de acuerdo con el poder, el lujo, el éxito o el posicionamiento social.
3. Suprimir las emociones es la prueba de que se es un verdadero hombre, la prueba se da con la frase universal: "los hombres no lloran". Además de que las emociones están asociadas con la feminidad que debe rechazarse en la búsqueda de masculinidad como lo menciona el punto uno.
4. Ordena una esencia de valentía varonil y agresividad: Búsquelo, alcáncelo, arriéguese, tiene que exponer la legitimidad que otorga el patriarcado para asegurar la posición dominante.

1.1.6 CUERPO Y MASCULINIDAD

La reflexión geográfica sobre el concepto de cuerpo está subordinada a otras ciencias sociales, existe el problema de comprender cómo la geografía ofrece una perspectiva original sobre este objeto corporal compartido por tantas disciplinas. Planteamos la hipótesis de que el cuerpo tiene una función primordial para la comprensión del espacio y la sociedad, retomando la definición de geografía actual que postula que la geografía concierne al estudio de la dimensión espacial de los hechos sociales. De modo que usamos los resultados de los sociólogos, antropólogos o historiadores que consideran el cuerpo como un hecho social, o incluso como un término "hecho social total" utilizado por Marcel Mauss (1950), para este autor, a diferencia de la biología y la psicología, la sociología debe interesarse por los hombres totales, es decir, por hombres concretos que sean al mismo tiempo cuerpo, conciencia individual y colectiva.

La combinación de cuerpo y geografía plantea una serie de cuestiones que involucran al cuerpo, a la sociedad y a la espacialidad, al individuo, a la cultura y a el grupo. El cuerpo se percibe tanto como el lugar y el medio de la inscripción de lo social en el individuo, pero también como el resultado mismo de esta inscripción. Eric Dardel (1952) contribuye a proporcionar un primer elemento en su libro "El hombre y la Tierra", *"en su situación concreta, el hombre se da cuenta de su presencia en relación con un medio en el que está presente ... Ser es estar situado, y como tal distinguirse de un conjunto de cosas externas que, sin embargo, en el al mismo tiempo conectamos: Existe el elemento de una "espacialidad primordial", que se distribuye en "relaciones concretas de dirección y distancia". Es aquí donde nace la primera geografía"* (Dardel, 1952). Geográficamente hablando, esto significa que los puntos cardinales, los centros, las periferias, las discontinuidades del espacio, las proximidades, las distancias, no son sólo nociones abstractas, sino que corresponden a una especie de verdad que comenzaría en el cuerpo y a eso llamaríamos experiencia espacial.

El cuerpo es una de las dimensiones del análisis geográfico, es el elemento fundacional, el de la primera experiencia espacial. Parece necesario partir de las espacialidades del cuerpo para comprender mejor las modalidades de su implementación, como expresa el postulado planteado por Merleau-Ponty de que el cuerpo es una perspectiva del mundo e incluso el punto de vista desde todos los puntos de vista:

"el cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo, la percepción del espacio es ser un cuerpo ligado a un mundo determinado y nuestro cuerpo no está ante todo en el espacio, está en el espacio". (Merleau-Ponty, 1964).

El cuerpo ha sido objeto de análisis en las ciencias humanas y sociales en los últimos años, aunque hay que señalar que los análisis geográficos han sido limitados, ya que los primeros estudios del cuerpo y de sus dimensiones son recientes, surgen a finales del siglo XX, haciéndose presentes las geografías feministas anglosajonas (de las cuales Judith Butler es una de las principales representantes) que trabajan en estudios de género. Estas investigaciones tienen una cosa en común: imaginan el cuerpo yendo más allá del pensamiento racionalista occidental que funciona en oposiciones binarias como cuerpo-mente, hombre-mujer, femenino-masculino, etc.

Las cuestiones del sujeto, de la persona, del individuo, de lo sensorial y de lo vivido, de la sexualidad o de género conciernen en primer lugar a los geógrafos y la geografía y todas estas cuestiones sólo pueden ser abordadas por el cuerpo, por tanto, es necesario darle el lugar que se merece.

Abordar la cuestión del cuerpo desde una perspectiva geográfica no es un enfoque sin importancia y es necesario arreglar los cimientos:

- El cuerpo requiere un enfoque que favorezca un ángulo de visión particular, el de las espacialidades que entendemos como pivote del mundo y espacialidad primordial a partir de la proposición declarada por M. Merleau-Ponty (1945): *"El cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo, la percepción del espacio debe anudarse para un cierto mundo y nuestro cuerpo no es el primero en el espacio, está en el espacio"*.
- Considerar el cuerpo ni como un medio interno, ni como un mecánico que ocupa este espacio por fragmentos; en otras palabras, es una cuestión de ir más allá de la relación contenido/contenedor: El hombre tiene un espacio en él, el cuerpo como espacialidad implica espacio y lo autoconstruye.
- Aunque además de que el cuerpo es un objeto individual (ya que todos tenemos uno), también es específico resultado del producto de una experiencia cultural. El cuerpo se construye socialmente, pero, a través de la cultura en la naturaleza, *"el cuerpo se convierte en el medio de comunicación en lugar del habla"* (Bourdieu, 2000).

Merleau-Ponty (1945), le da otra perspectiva al concepto de cuerpo, él lo denomina cuerpo propio, el propio cuerpo está encarnado, define una manera de estar en el mundo, es incluso el soporte del mundo, enseña un tipo de espacialidad que no es la de una cosa simple que ocupa un lugar en el espacio, ya que el cuerpo propio de la fenomenología no es cualquier cuerpo. No es una cosa externa que se apropia y no es transferible a otros, decimos en singular "es mi cuerpo", un cuerpo de carne íntima opuesto a todos los demás y en esto él basa al principio de la otredad.

Esta noción fundamental de "cuerpo propio" definida por Merleau-Ponty enfoca la cuestión del cuerpo de manera integral, lo que significa que no solo integra a los mecanismos del cerebro, sino que es la

naturaleza misma del pensamiento lo que es corpóreo. Se desarrolla en el modo metafórico de acuerdo con los principios de la realidad encarnada, en otras palabras, supone que nuestro cuerpo piensa, que no está aislado sino necesariamente inscrito en su relación con el entorno físico y social.

El cuerpo es el elemento principal de la primera experiencia espacial. El cuerpo encaja en el espacio y ocupa un lugar en él, de hecho, es importante partir de las espacialidades del cuerpo para comprender mejor las modalidades de su puesta en práctica. El cuerpo se percibe entonces como el lugar y el medio de la inscripción de lo social en el individuo, pero también como el resultado de esta inscripción.

También se debe considerar las espacialidades del cuerpo a la escala del propio cuerpo, el cuerpo como espacio tiene atributos idénticos a cualquier otro espacio, es decir, tiene una métrica y una escala. Finalmente, las espacialidades del cuerpo implican, tanto a nivel del individuo como de los grupos, una espacialidad que se construye en la acción y esta acción a cambio produce una dinámica del espacio. Cada acción que por definición compromete el cuerpo, procede de la espacialidad y el producto. Esto significa, por tanto, que el espacio en ningún caso puede ser considerado como algo aparte, ni como un contenedor neutro, ni como una superficie para la proyección de las relaciones sociales. El espacio a través del cuerpo es una realidad construida en acción espacial.

Los geógrafos interesados en temas de género han privilegiado el enfoque del cuerpo en sus dimensiones sexuales, es desde este punto que destacaron la construcción social de los roles masculinos y femeninos, tal como en la presente investigación.

El género es una construcción social que involucra directamente a la corporeidad, el cuerpo *“se entiende como un espacio simbólico, un sitio de representación, sin embargo, es material y resiente el trato que se le da”* (Cruz, 2006). Para Salvador Cruz (2006) el cuerpo representa un lugar donde adquieren significados los sentidos particulares, las características o atributos físicos, *“el cuerpo constituye un elemento central en la conformación de una identidad coherente, de una autoimagen positiva para el yo, constituye un instrumento para la integración y participación de los jóvenes en diversos grupos sociales, para el establecimiento de interacciones y relaciones con sus pares y para la construcción de su identidad de género”* (Cruz, 2006), el cuerpo está conformado de simbolismos, significados, representaciones, sensaciones, placeres y deseos y es entendido simbólicamente como una herramienta de distinción, en este sentido, la vida emocional de los hombres también se ve manifestada en sus cuerpos y constituye un elemento fundamental en su interacción y convivencia social.

La vinculación de la corporeidad con la masculinidad alude al paso de lo simbólico a lo práctico, es decir, las características físicas que relacionan a la masculinidad y al cuerpo deben rebasar la perspectiva simbólica para hacerse tácticas. El adiestramiento físico tiene una dimensión simbólica importante al producir cuerpos masculinos.

Los hombres han usado el cuerpo, habilidades sensoriales y motoras, para evaluar lo cercano y lo lejano, para contar, para establecer proporciones entre lo grande y lo pequeño, para orientarse o

construir. El cuerpo se impone como una obviedad, como un principio universal, una especie de expresión idiomática, un lenguaje que convierte al cuerpo en otra cosa: en el tiempo, en la distancia, en la proporción, proyectándolo hacia el exterior hacia el mundo. El cuerpo tiene dimensiones y ocupa un lugar y pone el mundo en sintonía imprimiendo su dimensión.

Los cuerpos de los hombres son constantemente agredidos y atacados por parte de la masculinidad y de su culminación, donde manifiestan cómo el cuerpo se ve perjudicado en este proceso de masculinización. Estas lesiones suelen ser difíciles de soportar psicológicamente porque, al invalidar el cuerpo, invalidan la construcción del género y, por tanto, la masculinidad.

"La constitución de la masculinidad a través de la actuación corporal significa que el género es vulnerable cuando la actuación no puede mantenerse, por ejemplo, como resultado de una discapacidad física" (Connell, 2005: 54). Como el cuerpo es un determinante importante en la construcción del género, Connell (2005) introduce el concepto de prácticas de reflexión sobre el cuerpo. La escueta definición que da no es muy clara, por lo que hay que remitirse a los ejemplos que da para comprender mejor su significado.

"Dado que los cuerpos son a la vez objetos y agentes de la práctica, y que la propia práctica forma las estructuras dentro de las cuales se apropian y definen los cuerpos, nos enfrentamos a un patrón que va más allá de las fórmulas de la teoría social actual. Este patrón podría denominarse práctica reflexiva sobre el cuerpo" (Connell, 2005: 61). Connell (2005) trata de devolver el cuerpo al centro de las teorías sociológicas, un lugar donde parece haber estado ausente. El cuerpo parece haber quedado en una perspectiva en la que no es participante. *"Necesitamos afirmar la actividad, literalmente la agencia, de los cuerpos en los procesos sociales. por una posición teórica más fuerte, en la que los cuerpos son vistos como partícipes de la agencia social, en la generación y conformación de cursos de conducta social"* (Connell, 2005: 60). Para Connell (2005) el cuerpo es fundamental en la construcción del género. La masculinidad se construiría a través de una práctica inocua y cotidiana del cuerpo. Una práctica corporal en la que el individuo y la sociedad interactuarían en un todo maleable. En la práctica corporal reflexiva se crea un universo de interacciones sociales concretas y simbólicas que a su vez se inscriben en el cuerpo para consolidar un circuito de auto confirmación de la masculinidad.

Las prácticas de reflexión sobre el cuerpo no son internas al individuo, implican relaciones sociales y simbolismo. Las versiones particulares de la masculinidad se constituyen en sus círculos como cuerpos significativos y significados encarnados. A través de las prácticas reflexivas sobre el cuerpo, se forma algo más que vidas individuales: se forma un mundo social (Connell, 2005: 64).

El cuerpo también es objeto de reflexión de Louro (2004), problematizándolo en su relación con las marcas corporales como marcas de poder. Según esta propuesta, todo ser humano, incluso antes de nacer, ya está marcado como niño o niña. Sin embargo, yendo más allá de la propuesta de Connell (1995), que piensa que el "ser hombre" mientras esté relacionado con un cuerpo masculino, entendido como biológicamente masculino, los cuerpos no son meramente biológicos, sino socialmente fabricados. Desde sus propias palabras, *"no es el momento del nacimiento y la denominación de un*

cuerpo como masculino o femenino lo que hace que este sujeto sea masculino o femenino. La construcción del género y la sexualidad se produce a lo largo de la vida, de forma continua" (Louro, 2004: 18).

Otra vía de discusión se basa en la propuesta Butler (2003), cuando afirma que el yo está siempre relacionado con la constitución de normas, que son imbricaciones temporales y espaciales. De acuerdo con el imaginario aportado por la autora, puedo decir que la relación entre las prácticas de masculinidad y las normas de masculinidad también se orientan de manera transformadora.

Para Butler (2003), las prácticas culturales que clasifican los cuerpos a partir de sus características físicas requerirán un conjunto de prácticas coherentes con las normas que regulan estos cuerpos. En este camino, la autora deconstruye una posible naturalidad, pues su argumento apunta a que existe una construcción cultural que funciona a partir de la clasificación de los cuerpos según sus características físicas de masculino o femenino. Este sistema de clasificación puede denominarse mecanismo de género, que regula las prácticas humanas y crea ficciones de feminidad y masculinidad como algo natural.

Los cuerpos pueden ser pensados como marcadores de inclusión y exclusión, pero también hay tensiones que se afirman sobre la negación de los cuerpos que significan consistentemente el yo y el otro. Los cuerpos en estas obras nunca producen lo mismo. Las actuaciones, utilizando los términos de Butler (2003), son actos interactivos entre personas. Butler no pretende que los cuerpos esperen una codificación de lo masculino o lo femenino, Por el contrario, defiende que los cuerpos son discursivos.

Connell (2005) ve a los culturistas como hombres que buscan constantemente un cuerpo que refleje la imagen ideal de la masculinidad. El cuerpo se modela y se utiliza en interacción con los valores del grupo social. El grupo social impone sus normas al cuerpo y lo inviste de usos biomecánicos que conllevan valores culturales y virtudes culinarias de masas que sustentan la tradición. Esto no está exento de limitaciones, reglas que a veces son fáciles, otras menos, o incluso imposibles de respetar. Se dice que varios hombres, en particular, se ven arrastrados por una especie de torbellino social en el que la restricción de un determinado papel de género tendría consecuencias perjudiciales tanto en su vida social como en su cuerpo y su salud.

Es a partir de estas posiciones de investigación que tomamos el cuerpo concebido como una interfaz que pone en tensión por un lado la variable cuerpo (el individuo, la persona o el grupo social) confrontada con el espacio a través de la incorporación de lo social y lo espacial.

La espacialidad del cuerpo crea una relación universal de exterioridad. Las relaciones entre los dos espacios, el del cuerpo y el del exterior, están vinculadas. No puede haber espacio si no hay cuerpo.

Las prácticas de simpatizantes y simpatizantes se ajustan a la lógica de la invisibilidad de las mujeres en el espacio público que describe Colette Guillaumin (1992): los cuerpos de las mujeres como mujeres construidas socialmente incorporan moderación, autocontrol que las hace invisibles en el espacio

público, a diferencia de los cuerpos de los hombres contruidos como masculinos y autorizado a ocupar espacio.

1.1.7 EL FÚTBOL COMO CONSTRUCTOR DE LA MASCULINIDAD

En la actualidad vivimos rodeados de deportes, siendo el fútbol el pionero, muchos viven de él y muchos más vivimos, quiérase o no en él, está presente dentro y fuera de las canchas, el universo del deporte es un espacio privilegiado para validar un modelo hegemónico de masculinidad y el fútbol es un constructor complejo de espacios de la masculinidad que a su vez esta está organizada socialmente, al interior de los grupos de hinchas existe una organización compleja, una distribución de roles y una jerarquía que se refleja en la división espacial de la hinchada. Este contexto de jerarquía y poder denominado por Connell (1995) como dividendo patriarcal, construye las identidades masculinas basadas en relaciones de género desiguales lo que abre paso a que la masculinidad tenga una cercana vinculación con roles sociales ligados a comportamientos violentos.

El fútbol produce representaciones de género y sexualidad dentro de una lógica fuertemente machista, sexista y homofóbica. Esta producción pone en acción estudios de género que permiten una serie de discursividades sobre el comportamiento esperado tanto de los deportistas como de los aficionados al fútbol, incluyendo la posibilidad de manifestaciones legítimas de violencia.

El deporte moderno es un escenario de construcción de género. En esta construcción, la masculinidad, como en la gran mayoría de los ámbitos culturales, ocupa un lugar privilegiado. La masculinidad deportiva conlleva una serie de exigencias por parte de los actores implicados. Las formas de construcción de las masculinidades en México mantienen una estrecha relación con el fútbol, ya sea por la adhesión al deporte, o por su negación, que generalmente implica la construcción de masculinidades subalternas.

El fútbol profesional en México está dominado por los hombres. Sólo los partidos y campeonatos jugados por hombres atraen a grandes multitudes, que en su mayoría son hombres, a los estadios. Aunque la participación de las mujeres ha aumentado significativamente en los últimos años en el país, podemos pensar que el entorno del gusto por el fútbol pone en disputa muchos más valores masculinos que femeninos. Un ejemplo son los estadios de fútbol ya que son un contexto cultural específico que institucionaliza prácticas, enseña, produce y representa masculinidades.

Los aficionados al fútbol que acuden a los estadios se producen a lo largo de diferentes partidos y situaciones. Los cánticos repetidos, las representaciones, las emociones explícitas se emplean didácticamente, produciendo una lógica de actitudes fundamental para el tipo específico de disfrute de los espectáculos futbolísticos en los estadios. Entre los más variados contenidos que se enseñan, aprenden y disputan en los estadios de fútbol, la masculinidad tiene preponderancia. Es importante destacar que la masculinidad que se vive en este contexto cultural específico tiene algunas características particulares: es sexista y homofóbica.

Las masculinidades son construcciones culturales, es en la cultura donde los individuos se producen como sujetos de género y es a partir del concepto de género que nos permitimos pensar en las construcciones de masculinidades en los barrios atravesadas por el fútbol. El género es un elemento definitorio de la inteligibilidad en nuestra cultura, *"no se puede decir que los cuerpos tengan una existencia significativa antes de la marca de su género"* (Butler, 2003: 27). El concepto de género funciona como un organizador social y cultural y, por tanto, abarca todos los procesos por los que la cultura construye y distingue cuerpos y sujetos femeninos y masculinos. Desde esta perspectiva, el género no puede reducirse a ningún aspecto esencialista, ya sea biológico o cultural. El concepto destaca la construcción permanente de los sujetos de género y estas construcciones no son un proceso lineal o evolutivo de causa y efecto. A lo largo de nuestra vida aprendemos en diferentes instituciones y artefactos culturales las formas adecuadas de ejercer un género.

El concepto de género también nos muestra cómo las diferentes instituciones sociales son producidas por los supuestos de género al mismo tiempo que participan en la producción de género. La asociación del género con las instituciones sociales puede verse, por ejemplo, en la asociación entre el deporte, en este caso concreto el fútbol, y las construcciones de las masculinidades. Cuando se aprende a jugar o a alentar, no sólo se aprende a realizar estas prácticas de la mejor manera posible, sino que se entra en una institución llena de significados.

Connell (1997) menciona que los deportes se caracterizan por tener una estructura de competitividad y que construyen jerarquías, como sabemos el fútbol es una importante institución masculina, es producida por supuestos de masculinidad al mismo tiempo que participa en la producción, circulación y jerarquización de diferentes posibilidades de masculinidades. Por los aspectos de competencia, violencia y combate (considerados atributos de la masculinidad), los deportes se constituyen como un lugar privilegiado para la construcción de masculinidades específicas. En esta masculinidad específica, así como en otras construcciones tradicionales, la virilidad aparece como un valor muy caro que jerarquiza a los hombres entre sí.

La virilidad, las proezas y otros atributos varoniles delimitan uno de los principales ejes a través de los cuales los hombres se sitúan y clasifican a otros hombres. Eduardo Archetti (2003) comenta que la fuerza, la agresividad y el estoicismo son recurrentes en las definiciones de las masculinidades viriles.

Es bastante común en la construcción identitaria del varón viril utilizar como referencia, como frontera constantemente vigilada que nunca debe ser sobrepasada, la construcción del personaje antagónico, haciendo de este personaje un encargado de lo malo que pudiera atribuirse a un grupo identitario.

Se puede observar la rivalidad de los principales clubes de fútbol de la Ciudad de México, la alteridad se fija en los hinchas llevando en sus representaciones un comportamiento masculino inapropiado. *"El fútbol es un mundo organizado de manera polar. De un lado están los machos y del otro los no-machos. Los no-machos son aquellos que no son adultos -'hijos nuestros'- o son homosexuales, 'putos' para la jerga de tribuna"* (Alabarces, 2004: 76).

Los estadios de fútbol se han constituido históricamente como un espacio legitimado para los hombres y también como un espacio de construcción de la masculinidad. Los atributos de una masculinidad hegemónica, como la intensidad sexual, pueden observarse en diferentes cánticos de los aficionados. En ellas, las prácticas sexuales ocupan lugares privilegiados en las jerarquizaciones entre los hombres

Estas prácticas sexuales cantadas señalan que sólo los sujetos que ocupan la posición de pasividad en el acto homoerótico tendrían su masculinidad en peligro. Las prácticas sexuales aparecen como más peligrosas que las identidades sexuales en la construcción de una masculinidad deseable en este contexto. *"Son 'machos' que afirman su masculinidad manteniendo relaciones homosexuales, es decir, simbólicas. Aunque sí, siempre activos. Los traseros propios quedan a salvo"* (Alabarces, 2004: 76). Participar como activo en una relación sexual, aunque sea con otro hombre, no parece disminuir la virilidad o la masculinidad de los sujetos.

Dentro del proceso de construcción de la identidad de una determinada hinchada, uno de los criterios de inteligibilidad es la construcción de su carácter antagónico, la diferencia y la identidad se producen dentro del mismo proceso cultural. En este proceso, al construir y afirmar su identidad, los hinchas también crean su negación en la figura del hincha contrario. Los sujetos que se inscriben en diferentes peñas pueden presentar características muy similares en otros aspectos de la vida y dentro de la propia actividad de alentar. La diferencia de equipos no es suficiente para decir que los sujetos no tienen el mismo código ético y estético. A pesar de esta similitud, el rival no es irrelevante, ya que sirve para destacar el límite y la frontera de la identidad de una hinchada.

La violencia es uno de los temas más controvertidos y recurrentes en los medios de comunicación del fútbol. Las agresiones ocasionales entre atletas de diferentes equipos son objeto de diferentes interpretaciones. Lo que algunos pueden llamar violencia otros pueden leerlo como parte del juego. Ser agredido y no defenderse es también una opción elegida por los deportistas. En la gran mayoría de los casos, la única violencia que entra en la discusión es el enfrentamiento físico entre aficionados.

Las diferentes manifestaciones de violencia pueden entenderse como una característica importante y deseable en algunas representaciones de las masculinidades, también puede aparecer como una forma de socialización entre grupos de hombres. La colectividad puede ayudar o fomentar las manifestaciones violentas. *"Los hombres solos, sin otras personas que los apoyen, nunca han tenido suficiente poder para usar la violencia con éxito"* (Arendt, 2001: 68). En la representación de algunas figuras icónicas como el guerrero o el soldado, que son fácilmente identificables por los hombres, la violencia suele estar presente.

Dentro de esta lógica, los aficionados se convirtieron en un lugar de riesgo. La competitividad, la exigencia de la victoria y la seriedad que dan al juego sus practicantes también se habrían dirigido a los barrios.

Las masculinidades más valoradas en el fútbol se asocian a algunos atributos como la valentía y la virilidad, componentes comunes de las representaciones de las masculinidades heroicas y deportivas.

Esta relación entre la afectividad, el valor, la virilidad y la presencia de público principalmente masculino, permite a los aficionados proporcionar grupos de hombres para disputar los valores masculinos, ya que *"la virtud más importante para un hombre de verdad es defender su valor ante otros hombres"* (Archetti, 2003: 210).

Una de las preocupaciones sobre los grupos masculinos y los aficionados al fútbol es el potencial de socialización violenta existente. Esta preocupación gana cuerpo y legitimidad cuando pensamos que opera en una lógica de socialización que apunta a características de virilidad, homofobia, sexismo, machismo, competitividad y otras. Estas características pueden requerir que se utilicen demostraciones violentas como marcador de inteligibilidad de los sujetos.

En los aficionados al fútbol, estos comportamientos violentos o agresivos pueden darse entre diferentes grupos de hombres heterosexuales (dos aficiones contrarias, por ejemplo), pero también aparecen contra una especie de colectivo de "otros" sujetos, especialmente hombres no heterosexuales.

Los diferentes contenidos enseñados o aprendidos por las masculinidades de los aficionados al fútbol tienen lugar dentro de un contexto heteronormativo de nuestra cultura. La heteronormatividad puede entenderse como un amplio sistema de relaciones de poder vinculadas a prácticas e instituciones que sitúan la heterosexualidad como norma en nuestra cultura. Funciona como una categoría que atraviesa la cultura con implicaciones en la vida de los sujetos (Jackson, 2006). La heteronormatividad, además de producir una jerarquía entre hetero/homosexuales, también produce formas hegemónicas y subalternas entre los heterosexuales (Jackson, 2006). Basándome en la heteronormatividad, asumo que la mayoría de las personas sienten deseo y atracción por el sexo opuesto. Esta lógica permite establecer qué tipo de acción puede considerarse ofensiva o no. Dentro de esta lógica, la agresión verbal dirigida a los homosexuales puede entenderse como violenta.

El fútbol es una de las pocas instancias de nuestra cultura que permite o posibilita la formación de comunidades afectivas masculinas. En el mismo contexto en el que se destaca la virilidad, que se ejercen manifestaciones de violencia verbal y una promesa constante de violencia física, se cantan afectos y amores no siempre permitidos en otros lugares de la cultura. Otra posibilidad de borrar esta masculinidad hegemónica puede verse en la gran posibilidad de contacto físico entre los aficionados. Los saltos abrazados, la exposición de ciertos cuerpos sin camiseta (sobre todo jóvenes, musculosos y sin pelo) o en los abrazos a la hora de un gol.

1.1.8 EL AGUANTE CORPORALIZADO

La expresividad de los hinchas se da de manera constante en un sistema de autoobservación de la masculinidad que se maneja condicionando la integración a partir de diferentes pruebas de resistencia o "aguante del cuerpo" que construye la fuente del prestigio del hincha y que son dirigidas por los líderes del grupo. Los miembros de las hinchadas se convierten en creadores de prácticas verbales y corporales que al convertirse en actividades colectivas permanentes le brindan posicionamiento entre

los aficionados de otras hinchadas de los equipos rivales. El aguante como experiencia corporal construye, organiza identidades y además articula el universo de la práctica y la moralidad, es decir, es una categoría práctico-moral que involucra lo permitido y lo prohibido, lo aceptado de lo inaceptable.

Aguante es tenacidad, resistencia y vigor, un marco moral y práctico que exige una devoción total al club elegido. En ocasiones, tal devoción se demuestra a través de demostraciones exageradas de lealtad y apoyo, como viajar grandes distancias para los partidos fuera de casa, pero la principal forma de demostrar el aguante es la violencia contra los rivales por parte del equipo y defender el territorio. De esta manera siguiendo a Connell (2005), el aguante puede entenderse como un código de honor en el sentido tradicional del término, como una forma de estatus social fundada en la voluntad y capacidad de usar la fuerza.

Los integrantes de las hinchadas de fútbol tienen un concebimiento respecto al uso de sus cuerpos, que los distinguen de otros grupos sociales, ejemplificando lo que menciona Bourdieu (2000) y Gilbert, & Gilbert (1998) al indicar que los grupos sociales practican usos y consumos diferenciados del cuerpo y que cada sector social posee una concepción corporal distinta, la imagen de la identidad sexual masculina se basa a menudo en la noción de actuación. Como resultado, las prácticas y comportamientos sociales que los niños y los hombres adoptan para afirmar su masculinidad suelen estar relacionados con lo que hacen con sus cuerpos.

El aguante es fundamental para los estudios sobre la masculinidad futbolística en Argentina (Alabarces, 2004), pero encuentra imitadores en varias otras culturas futbolísticas, especialmente en México. Se muestra cómo el concepto de aguante está profundamente arraigado entre los jóvenes e incluso entre los simpatizantes supuestamente más pacíficos los cuales mencionan con orgullo que tienen mucho aguante. Aunque las mujeres están cada vez más representadas en el fútbol, el aguante sigue siendo una narrativa que es *“producida y reproducida, protagonizada y administrada por hombres”* (Alabarces, 2004: 108).

En su trabajo pionero sobre el fútbol argentino, Eduardo Archetti (2003) reposicionó el deporte como una fundición altamente productiva para el ethos masculino, una *“arena masculina simbólica y práctica”* (Archetti, 2003: 15) en el que los sentidos idealizados de masculinidad pueden ser imaginados, representados y encarnados por jugadores y seguidores por igual. Archetti (2003) relacionó estas formas idealizadas de masculinidad con la agresión y el dominio sexual, y tales masculinidades beligerantes, pluralizadas, siguiendo las masculinidades explicadas por Connell (2005).

De hecho, Archetti (2003) menciona que las masculinidades son fundamentales para la violencia futbolística en América Latina e indispensables para comprender la situación en Argentina, donde muchos seguidores consideran la práctica violenta como un instrumento clave para definir la hombría.

Si bien, aguantar el ritual de integración a la hinchada y el enfrentarse a rivales son elementos clave en la construcción de la masculinidad de estos sujetos, la masculinidad se presenta de forma física y simbólica, *“los hombres buscan instaurar, en nombre y en presencia de toda la colectividad movilizad*

no solo como hacer crecer el rito de paso, entre los que ya han recibido la marca distintiva y los que todavía no la han recibido, pero también de los que no son socialmente dignos de recibirla y las que están excluidas para siempre, es decir, las mujeres” (Bourdieu, 2000: 22).

El aguante del cuerpo es su masculinidad simbólica principal y la mayoría de las veces incita a la violencia que conlleva enfrentamientos, el aguante del hincha constituye una identidad de género que conjuga cuerpo, prácticas y experiencias ligadas al barrio donde habitan y en un gran porcentaje ayudados de los abusos de drogas o alcohol, su hombría estará en juego al enfrentarse a riesgos, en su habilidad para protegerse, al utilizar la violencia como modo de resolver conflictos y demostrar de manera preponderante su fuerza, su coraje y su poder. Ellos construyen una imagen corporal mediante una serie de significaciones y de sentidos culturales que han ido formando a lo largo de su estancia en el grupo, lo que implica que por su afán de pertenecer a dicha hinchada y en nombre de la masculinidad se someterán a determinadas disciplinas, prácticas y entrenamientos corporales, llegando a producirse lesiones, daños, dolores o incluso la muerte, como lo ejemplifica Fernando Segura (2009) en su artículo “Muerte en París. El PSG y la violencia en el parque de los príncipes”.

Futbolísticamente hablando existen diversas aplicaciones del aguante corporal y es la tendencia a la lucha y la participación voluntaria de los integrantes lo que permite marcar la distinción entre los hinchas, por un lado, hay aficionados que conceptualizan al aguante como una manera de expresar fidelidad y fervor por su equipo, estos hinchas se enfocan más en la estética tanto del barrio como del estadio y de su sector en la tribuna componiendo cánticos, elaborando trapos o banderas gigantes con frases alegóricas a su sentimiento incondicional y mosaicos con los colores del club, haciendo un gran esfuerzo y sacrificando tiempo para realizar cada uno de los viajes con su club y así demostrando la fidelidad superando dificultades económicas, climáticas, malos resultados y jugadores sin compromiso con la camiseta, ya que son los que alientan al equipo más allá de los resultados porque el hincha con aguante es el que sigue y apoya al equipo sin importar si éste gana o pierde, el fervor se hace presente al cantar y mostrar su pasión diariamente por su equipo, estos aficionados no involucran tanto las prácticas de violencia en sus acciones ya que comentan que es una muestra de irracionalidad que mancha la fiesta del fútbol aunque puede suceder que participen aisladamente en algunos enfrentamientos, pero no hacen de la violencia su etiqueta representativa, ni tampoco fomentan estas prácticas, ellos comentan que *“el aguante no está ligado a la violencia, por el contrario, nuestro trabajo al centrarse en la interpretación de los miembros de la hinchada, exhibe en la violencia y en los enfrentamientos la marca distintiva”* (Alabarces, 2008: 277). Del otro lado encontramos a la mayoría de los hinchas que son los que relacionan el aguante con prácticas de violencia y masculinidad, a diferencia de los primeros, las acciones violentas lejos de ser rechazadas y penalizadas, son acciones legítimas, deseadas y buscadas que funcionan como signos de reconocimiento y distinción, apuestan su cuerpo en los enfrentamientos o “mano a mano” como ellos lo denominan y se convierte en el elemento que permite medir que tan “macho es”, es a través del cuerpo como se disputa el prestigio y su aguante, *“la hinchada conforma una comunidad de pertenencia que se define por ser los*

poseedores del “aguante”, lo que se pelean” (Alabarces, 2008: 277), esa es la diferencia entre los hinchas barristas y los demás seguidores.

La construcción corporal de los miembros de la hinchada es parte de una forma de ser y de estar en la sociedad, que define y distingue a sus integrantes, los miembros de la hinchada tienen muchos semejantes, pero todos están constituidos en la alteridad del no-aguante. El aguante define la pertenencia y demarca otredades. Los combates funcionan como instancias de apreciación y evaluación de los hinchas, que tratan de cumplir con las expectativas colectivas. El acercamiento o alejamiento de los comportamientos respecto a un valor social establecido conduce al prestigio del reconocido y humillación del excluido.

Los hinchas poseen un modelo masculino que los caracteriza, identifica y que los vincula con ideales corporales, la corporalidad masculina se reafirma con la violencia y el enfrentamiento, el aguante se define también con la capacidad de soportar el dolor ya que los hinchas tienen que saber dar pero también saber resistir y recibir, existen otras particularidades que les permiten expresar aún más el aguante, los usos y representaciones corporales que los hinchas expresan lo hacen mediante una vinculación de ideales de cuerpo, prácticas corporales y modelos masculinos. A pesar de no fijar directamente la inclusión o la exclusión en la hinchada, estos estilos confirman como legítimas a las representaciones sobre el cuerpo masculino.

Otra característica que tiene el aguante corporal es que cuenta con una dimensión estética que se evidencia en una corporalidad puntual que se distingue de la corporalidad hegemónica, Le Bretón (2002) asegura que cada grupo social elige exhibir el cuerpo, que en tanto resultado de la sociabilidad se puede escoger entre la inclusión o la exclusión de las modalidades sensoriales de la condición humana.

Para los hinchas de fútbol, el modelo ideal del cuerpo masculino debe ser grande, musculoso y voluminoso, ya que es la figura con la que se presentan ante la sociedad y deben imponer respeto, es el cuerpo que representa más aguante, que favorece en los entrenamientos y peleas callejeras donde se tiene que dar todo y no deben quedar mal ante sus adversarios. Esto implica exhibir el saber de las técnicas corporales de lucha y saber manejar la complementaria y los instrumentos de la contienda, a los hinchas también les gusta desafiar el tiempo meteorológico (calor, frío o lluvia), mostrando que tienen un aguante corporal superior a las demás personas. Los cuerpos pequeños y delgados se lo atribuyen a cuerpos débiles, afeminados y que no están preparados para resistir a su cotidianeidad.

El cuerpo aguantador debe tener visibilidad para darle la importancia que merece, por ello es común ver a los hinchas en los diversos espacios territorializados con el torso descubierto, presumiendo tatuajes y musculatura, caminando sacando el pecho, la frente en alto con la mirada fija y atenta para percibir cualquier situación en su entorno, Guedes (1997) hace referencia al lenguaje corporal y a la exhibición masculina de fuerza y valentía, este lenguaje está basado en posturas corporales y la masculinidad de los hinchas lo ejemplifica perfectamente.

Mostrar las cicatrices obtenidas en peleas pasadas es otra forma de ocupar el cuerpo para manifestar su masculinidad, los ocupan como evidencias o registros de participación en riñas y consideran que deben exponerse como símbolo de valentía, las cicatrices no son ocultadas ni son motivo de vergüenza, por el contrario, indica que son parte fundamental de la estética de estos grupos, puedo agregar que *“las marcas del cuerpo son signos que recuerdan el lugar que ocupan los sujetos dentro de su entorno social”* (Bourdieu, 1993) y los hinchas de fútbol aprovechan estas marcas para demostrar el aguante corporal que han tenido.

Por si fuera poco, los hinchas le agregan al aguante además de la violencia, el consumo de sustancias estupefacientes y alcohol. Muchas de las canciones que componen y entonan hacen referencia a los estados de locura y descontrol que tienen en su vida diaria, los escudos y emblemas de las diferentes hinchadas demuestran gráficamente su masculinidad ya que encontramos imágenes como por ejemplo tarros de cerveza, hojas de marihuana e imágenes de guerra, conquista y sometimiento sexual, destinados a la hinchada rival (estas se analizarán en la investigación con el método iconológico más adelante).

Las adicciones y los estados que estas provocan funcionan como signos de prestigio y sirve como herramienta de identidad, por lo regular en el interior de las hinchadas no hay quien “consume poco”, suelen excederse en sus vicios ya que es parte de su hombría y le agrega un plus a su fanatismo por su equipo. Tolerar grandes cantidades de alcohol y drogas sin perderse es un aguante corporal que se logra gracias al consumo diario, ya que es importante para ellos no perder la conciencia y mantenerse alerta aún en el estado en el que se encuentren, no sirven los integrantes que consideran que ser parte de la hinchada es solo descontrolarse sin aportar algo más al grupo.

1.2 TERRITORIALIZACIÓN BARRIAL

1.2.1 EL TERRITORIO COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA

Desde un punto de vista etimológico, el término territorio proviene del latín *terra*, y *“remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y está delimitada en diferentes escalas (barrial, local, municipal, regional, nacional)”* (Giménez, 1996: 10), por su parte, *torium* se utiliza para señalar la pertenencia de algo y se complementa con *stlocus* que significa lugar.

El análisis del territorio es fundamental en las ciencias sociales ya que no hay sociedad alguna que no interactúe con uno, el territorio es parte esencial del habitar y de la cultura porque está en el centro de las representaciones que tenemos de la complejidad que nos rodea además está adentrado en las relaciones sociales y está siempre construida socialmente, Smith (1980) afirma que son los geógrafos los únicos que continúan siendo estudiosos del territorio y dentro de sus estudios le dan énfasis a la espacialidad y a la localización.

Los primeros intentos por definir el territorio vienen directamente de las ciencias naturales, principalmente de la etología, donde se refieren al territorio como el espacio terrestre, acuático o aéreo definido por algún animal o grupo de animales, el cual es defendido impulsados por su instinto

de supervivencia, ya que en él encuentran protección y alimentos necesarios para su subsistencia. Cuando se piensa en el territorio se piensa también en la sociedad y viceversa, es decir, el territorio es visto como un sistema en donde interactúan los factores físicos, bióticos, culturales y humanos.

El territorio puede ser desde el mero espacio físico, pasando por la delimitación de la superficie que integra la naturaleza y la acción humana, hasta una representación simbólica que puede denotar apego o pertenencia. El territorio puede ser un constante devenir, un objeto en permanente construcción, formado a partir de múltiples interacciones y, por tanto, puede entenderse como el ámbito que permite la existencia de la multiplicidad, donde coexisten diversas trayectorias.

El concepto está expuesto a diferentes concepciones autorales y dimensiones constitutivas. La primera es la que diferencia la concepción materialista del territorio, identificada con las teorías naturalistas (o etológicas), económicas y jurídico-políticas; la segunda es la caracterización idealista que entiende los procesos de apropiación simbólica del espacio como un fenómeno territorial que construye identidad, y la tercera es la caracterización integradora que reúne todas las dimensiones y concibe el territorio como definido por relaciones de poder, multiescalar, híbrido en red e inseparable de la práctica de los grupos sociales.

El concepto fue trasladado a las ciencias sociales, donde en la geografía el territorio y el desarrollo territorial son temas que siguen retroalimentando los debates actuales, no sólo en el ámbito académico, sino también entre los planificadores y ejecutores de políticas públicas, dando lugar a múltiples entendimientos según el campo de conocimiento y los objetivos para los que se adecue. Pero el hecho es que hablar de territorio implica necesariamente hablar de control social y político, de conflicto y de poder (Raffestin, 1980; Di Meo, 2006; Haesbaert, 2011), es decir, es un espacio apropiado y producido por los sujetos. Algunos autores, sin embargo, dan más importancia a la dimensión simbólica del territorio.

Robert David Sack (1986) presenta el territorio como el área geográfica que resulta de la aplicación de estrategias para afectar, influir y controlar a las personas, los fenómenos y las relaciones, definiéndolo como *“la tentativa por parte de un individuo o de un grupo de influenciar o controlar a personas, fenómenos y relaciones mediante la delimitación y la afirmación del control sobre un área geográfica. Esta área es lo que llamamos territorio”* (Sack, 1986: 6), para este autor, la concepción más básica de territorialidad es el control de un territorio específico y afirma que los territorios son formas construidas socialmente y que tanto las relaciones como los efectos espaciales dependen de los propósitos de quién controla a quién.

Robert Sack (1986) cuestiona la función del territorio y llega a la conclusión de que esta es una forma conveniente de regular el uso de los elementos del espacio, en lugar de explicar en detalle lo que está o no permitido en un espacio dado, deduce que es más fácil simplemente prohibir el acceso. La necesidad de un territorio exclusivo sería, por tanto, la alternativa para resolver las dificultades de comunicación y cumplimiento de las normas. El enfoque de Robert Sack (1986), indica que no sería

posible arbitrar las relaciones con el espacio de otra manera que no fuera a través de la exclusividad territorial.

Conviene completar las concepciones con la que se insiste en que el territorio es un espacio apropiado en ambos sentidos del término. Es decir, que es específico para una persona o un grupo de personas, pero también específico para un uso. Encontramos aquí la idea de que es posible compartir el espacio y que los territorios de diferentes grupos pueden yuxtaponerse sin demasiado conflicto si los grupos de personas no consumen los mismos atributos del territorio. Y que sus actividades no impiden que el otro grupo disfrute también de este espacio. Un mismo espacio puede ser apropiado por diferentes personas siempre que sus usos del territorio sean compatibles y no entren en conflicto. Sin embargo, hay que tener en cuenta la aportación de Robert Sack (1986) y subrayar la importancia de la comunicación para no caer en lógicas territoriales donde el uso del espacio estaría puramente prohibido por otros grupos. En la realidad de la sociedad, esto requiere no solo compensaciones, sino también ajustes y la sensibilización de los usuarios para compartir estos espacios.

Entre las nociones que intervienen en la definición del territorio son:

- Apropiación: un territorio es resultado de un proceso de apropiación por un grupo social, está marcado por conflictos con otros grupos porque la constitución de un territorio es vital y el espacio es un tema central. Dar un nombre a un territorio es una primera marca de propiedad.
- Localización: un territorio, debido a su ubicación particular tiene características naturales, especificidades que le confieren su posición como lugar. Como resultado, constituye un conjunto de recursos que pueden ser movilizados por grupos humanos.
- Desarrollo: el área terrestre así delimitada tiene una unidad de que el grupo asigna para su desarrollo y gestión, el resultado de estas acciones emprendidas por el grupo social para asegurar su mantenimiento y reproducción es la producción de un territorio con una cierta estabilidad.

El geógrafo brasileño Rogerio Haesbaert (2011) consideró tres dimensiones básicas del territorio que son de utilidad para el análisis del presente trabajo:

- Política: se refiere a las relaciones jurídico-políticas institucionalizadas, por lo que se asocia al poder político del Estado.
- Cultural o simbólico: donde se prioriza una dimensión subjetiva, en esta el territorio es visto como el producto de la apropiación simbólica de un grupo en relación con su espacio vivido.
- Económica: la cual destaca la dimensión espacial de las relaciones económicas y considera al territorio como fuente de recursos.

Este autor propone una visión más amplia de este concepto, mostrando que el territorio como relación de dominación y apropiación sociedad-espacio se despliega a lo largo de un continuo que va desde la dominación político-económica más concreta y funcional hasta la apropiación más subjetiva, cultural o simbólica. Haesbaert (2011) argumenta que la dimensión material del territorio es un componente

fundamental, ya que el territorio está integrado por un conjunto de elementos tanto materiales como inmateriales (simbólicos) los cuales son regulados por el grupo de poder mediante diferentes tipos de normas, aunque a veces también puede ser por medio de la fuerza física. El territorio asume también un sesgo multidimensional y los movimientos de agentes y grupos que entran y salen de los territorios (tomados como propios y ajenos) manifiestan los procesos de desterritorializaciones y (re)territorializaciones.

En el sentido del dominio funcional, el territorio es tratado como un recurso dotado de valor de cambio (control físico, recursos, producción), y en el sentido del dominio simbólico, es tratado como un geosímbolo, con valor de uso (refugio, hogar, seguridad afectiva). Así el autor señala que *“la división de los territorios se produce en función de quienes los construyen, ya sean individuos, grupos sociales o culturales”* (Haesbaert, 2004: 59), los objetivos de control social que se dan en las acciones de territorialización pueden variar según la sociedad y la cultura (ingresos, edad o género).

Siguiendo la línea de los enfoques del territorio que lo vinculan a las relaciones de poder, destacan los estudios de Raffestin (1980), este autor de igual forma concibe al territorio como una expresión de poder, él menciona que el territorio se forma a partir del espacio como resultado de una acción llevada a cabo por un actor sintagmático a cualquier nivel. También afirma que, en diferentes grados, en diferentes momentos y en diferentes lugares, todos somos actores sintagmáticos que producen territorios.

Dentro de la concepción enfatizada por el autor, el territorio es tratado principalmente con un énfasis político-administrativo, es decir, un espacio donde se delimita un orden jurídico y político; un espacio medido y marcado por la proyección del trabajo humano con sus líneas, límites y fronteras.

Según el mismo autor, al apropiarse de un espacio, concreta o abstractamente, el actor territorializa el espacio. En este sentido, entiende que el territorio es *“un espacio en el que se ha proyectado una obra, ya sea de energía o de información, y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder. El territorio se apoya en el espacio, pero no es el espacio. Es una producción del espacio. Ahora bien, la producción, por todas las relaciones que implica, se inscribe en un campo de poder”* (Raffestin, 1980: 144). El autor explica que, desde el Estado hasta el individuo pasando por todas las pequeñas o grandes organizaciones, son actores sintagmáticos que producen territorio. En el análisis de Raffestin (1980), la construcción del territorio revela relaciones marcadas por el poder. Por lo tanto, es necesario destacar una categoría esencial para entender el territorio y el poder que ejercen las personas o los grupos, sin el cual no se puede definir el territorio. El poder y el territorio a pesar de la autonomía de cada uno se centrarán conjuntamente para la consolidación del concepto de territorio. Así, el poder es relacional, ya que es intrínseco a todas las relaciones sociales.

El territorio es un pilar de la vida cotidiana, ya que nos permite organizar nuestra vida social a través de experiencias y rutinas, marcado por significados, que nos permiten construir un sentido de identificación por lo que frecuentemente es objeto de afección y apego, es decir, *“el territorio juega un papel fundamental en la creación de identidades”* (Di Meo, 2006: 6).

Continuando con Di Meo (2006), el territorio inscribe la organización concreta de los poderes que gobiernan la sociedad sobre el espacio geográfico que divide, por otro lado, el territorio forma parte de una interpretación más naturalista, incluso etológica, de la fragmentación del espacio geográfico.

Desde este punto de vista, un territorio es *"un espacio vital que un animal o un grupo de animales defiende como su propiedad exclusiva"* (Ardrey, 1967). Esta definición etológica permite remontarse a los orígenes de un territorio entendido como espacio de regulación de las relaciones de poder dentro de cualquier sociedad. Lo describe como el resultado de un acto de violencia, un espacio apropiado y marcado sobre el que se ejerce el control social.

El territorio político puede convertirse así en un instrumento de exclusión, pero también de dominación y segregación. A partir de ahí, es un medio de distanciamiento social. En cualquier espacio, territorializado o no, los actores y agentes describen organizaciones con objetivos que pueden ser económicos, culturales o sociales y que producen una acción colectiva sobre la que se injertan grupos de cuestiones privadas.

Los territorios de nuestra experiencia son en gran medida, los de nuestra vida cotidiana. Estos territorios reúnen los lugares de nuestra experiencia, impregnados de nuestras rutinas y nuestros afectos. Estos territorios tienen continuidad geográfica, dependiendo de la intensidad de nuestras prácticas y de los caminos que tomemos dependiendo de nuestro grado de movilidad cotidiana y regular, de nuestros medios de desplazamiento, esos territorios, que abarcan nuestros espacios vitales, se extienden y desenvuelven. Comúnmente nos identificamos con esos espacios, pero con mayor dificultad porque su unidad, para nosotros, no es necesariamente evidente. Esto se debe a que tienden a autonomizarse en torno a nuestros principales lugares de vida, memoria o proyecto, lo que genera, en el mejor de los casos, un proceso de identidad territorial plural y compuesta, comúnmente experimentado por el individuo. Esta sensación se complica aún más por el hecho de que los territorios y lugares más abstractos, que representamos desde nuestra imaginación, están hechos de una mezcla de información donde lo real y lo virtual se mezclan y modifican nuestra relación territorial.

Con base en lo anterior Di Meo (2006) presenta tres dimensiones del territorio:

1) Una de ellas es equipararla con el espacio político. Se basa en fundamentos etológicos. Se trata, por tanto, de un ámbito exclusivo para la movilización de recursos tanto materiales como simbólicos para un determinado grupo o formación social. Es un espacio de control y de posible ejercicio de la violencia legal, funciona sobre todo como herramienta de regulación de las relaciones de poder dentro de una sociedad localizada. Desde este punto de vista, el territorio es una mediación para el ejercicio de la gobernanza.

2) El territorio es también, sin superposición absoluta o automática con las formas generadas por su significado anterior, una combinación singular de sistemas de acción.

3) El hecho es que el territorio es ante todo una relación vivida. Se precisa para cada ser humano, según su vida en red y las movibilidades que la hacen posible, pero también según las representaciones e imaginarios que acompañan sus prácticas. El componente simbólico comprende procesos afectivos, cognitivos e interactivos, los cuales se encargarán de remitir a la personalización como la adaptación de un espacio al sujeto o grupo.

Montañez y Delgado (1998) indican a partir de las siguientes consideraciones que el territorio es un concepto relacional que pretende relaciones de dominio, poder, pertenencia y apropiación entre la totalidad o una porción del espacio y un determinado individuo o grupo:

1. Toda relación social ocurre dentro de un territorio y se manifiesta como territorialidad, así que el territorio es el escenario principal de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio de un Estado.
2. El territorio es un espacio de poder y de gestión entre individuos, grupos y organizaciones donde domina el Estado.
3. La actividad humana de los actores es diferente en cada espacio y, por lo tanto, su capacidad de apropiar territorio es desigual, es decir, el territorio es apropiado de diferentes formas por los individuos.
4. Así mismo en el espacio ocurren y se sobreponen diversas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.
5. El sentido de pertenencia y la identidad adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades.
6. El territorio no es fijo, sino móvil, ya que la realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial.

Otra definición aportada por Montañez (2001) indica que el territorio *“es un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo”* (Montañez, 2001: 60).

Finalmente podemos plantear la siguiente definición de territorio: el territorio es un sistema complejo en evolución que asocia un conjunto de actores, por un lado, y el espacio geográfico que estos actores utilizan, desarrollan y gestionan por el otro. De hecho, esta definición se basa en lo siguiente:

- Los actores interrelacionados que permitirán, ya sea en un espacio dado o con relación a un problema dado, comprender en parte las razones de los equilibrios presentes que determinan una estabilidad dinámica del territorio.

- Espacio geográfico, espacio dispuesto por los actores, que presenta múltiples objetos en interacción y que se puede descomponer en tres subsistemas:
- Espacio social, el de las relaciones sociales que esconde todas las interrelaciones sociales espacializadas entre individuos, grupos y por supuesto en estrecha relación con el espacio político e institucionalizado.
- Sistemas de representación, que se basan en la interconexión entre tres tipos de filtros, individual, social (valor) e ideológico (teoría) que forjan tanto el conocimiento como la concepción de los actores del mundo que lo rodea.

1.2.2 TERRITORIALIDAD EN EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO

De la misma manera que con el concepto de territorio, los primeros análisis sobre la territorialidad tuvieron carencias y dificultades por parte de los investigadores, como por ejemplo el no diferenciar entre el concepto de territorialidad con el concepto de espacialidad, ya que consideraban que cualquier hecho o evento registrado en un lugar era sinónimo de territorialidad, también se centran demasiado en el aspecto socio-psicológico y atribuyen a la territorialidad como un espacio personal similar a los animales.

Para entender la territorialidad hay que retomar la idea de que el territorio contiene una inmensidad de patrones culturales que lo construyen y que permiten al hombre actuar sobre el mundo exterior, es decir, el territorio existirá culturalmente hablando una vez que haya sido valorado simbólicamente o expresivamente por los sujetos que lo habitan, esto se refiere a que la cultura se agrupa al territorio en las prácticas sociales, es decir, *“la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores inherentes a la vida social”* (Giménez, 2007: 128).

Para Giménez (1996) el vínculo que forman la cultura y el territorio puede analizarse en tres dimensiones:

1.- Desde una perspectiva de la geografía cultural menciona que el territorio es un espacio de inscripción de la cultura, así que los territorios se encuentran marcados por la historia, la cultura y la humanidad, el territorio puede considerarse un "geosímbolo" dentro de la disciplina, definiéndolo como *“un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad”* (Bonnemaison, en Giménez, 1996: 256).

2.- El territorio sirve como área de distribución y de prácticas culturales localizadas, pero no se arraigan a un espacio determinado (modo de hablar, de vestir, festividades, etc).

3.- Una forma de apropiarse al territorio es haciéndolo de manera subjetiva, como objeto de representación, de apego afectivo y de pertenencia socio-territorial. En esta dimensión *“los sujetos*

(individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural" (Giménez, 1996: 29).

Esta perspectiva del territorio y la cultura retroalimentará mi investigación de manera más completa, ya que la espacialidad y los sujetos de mi objeto de investigación cumplen con las tres dimensiones anteriores para un análisis más extenso de su relación entre su cultura y su territorio, de manera más directa y de forma de síntesis, la primera dimensión permite dar cuenta de la objetivación de la cultura en elementos del entorno, la segunda hace referencia a las prácticas que en este espacio se realizan, mientras que la tercera muestra la relación afectiva que se establece con el territorio así como con los elementos que lo componen.

El territorio demuestra una apropiación tanto económica, ideológica y política del espacio por parte de grupos humanos que dan su representación particular de sí mismos y de su historia. El territorio es un espacio vital donde es depositado la inversión emocional y cultural de las personas, el territorio también es un lugar de enraizamiento y donde se origina la identidad, además, es una convivencia, un conjunto de lugares donde se expresa la cultura, una relación que une a las personas con su tierra y en el mismo movimiento funda su identidad cultural, es un lugar de vida, pensamiento y de acción en el cual un individuo o un grupo se reconoce a sí mismo y otorga sentido a sus acciones y desarrolla sus significado.

"Los ingredientes primordiales de todo territorio son tres: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera" (Giménez, 1996: 22), y para efectos de esta investigación es importante señalar que la apropiación del espacio son los diferentes lugares dentro del barrio de estos grupos de hinchas, donde primeramente está la fidelidad a su club, el poder lo van construyendo y demostrando con su masculinidad en sus prácticas espaciales tales como violentar a otros hinchas, situarse en una posición privilegiada y de supremacía con respecto al rival, apropiarse de espacios públicos como deportivos y parques o configurando el paisaje del barrio a partir de murales en bardas, lienzos o banderas.

Los sujetos entienden que dicho su territorio debe de ser defendido de intrusiones, violaciones o contaminaciones (Delgado, 1999), por lo tanto, es necesario el establecimiento de límites o fronteras mediante marcas físicas o simbólicas, las fronteras que aquí se identifican son construidas simbólicamente, aunque también es pertinente tomar en cuenta las limitaciones impuestas por los condicionamientos naturales y materiales, sin límites no podrían establecerse los territorios ya que estos se caracterizan por estar en constante disputa entre diferentes grupos sociales.

De igual forma la territorialidad cubre una amplia gama de actividades, pero no debemos quedarnos solo con la definición, sino que además hay que adentrarnos en lo que la territorialidad hace, para ayudar a apuntar el valor y los efectos importantes de procesos que se apoyan en esta definición. , como menciona Delgado (1999) la territorialización del espacio viene dada sobre todo por los pactos que las personas establecen de cuál es su territorio y cuáles son los límites de ese territorio, el hecho de vivir en el mismo barrio ya es un factor que permite una mayor organización y que ayuda a tener una unidad entre los miembros de la hinchada, se crea una mayor coordinación y más fortaleza física

para defender el territorio entonces la territorialidad es el escenario de fondo que integra las relaciones espaciales humanas y las concepciones de espacio.

Haesbaert (2004) indica que la territorialización es un proceso de dominación político-económica y de apropiación simbólico-cultural del espacio por parte de grupos humanos. Este geógrafo también añade que, aunque es erróneo separar estas esferas, cada grupo social, clase o institución, puede territorializar a través de procesos más funcionales o simbólicos en la relación que desarrollan con sus respectivos espacios o en función de las dinámicas de poder. La conceptualización de territorializar es *“crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un poder efectivo sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), un poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de donación y apropiación al mismo tiempo”* (Haesbaert, 2004: 97), siguiendo esta definición, la territorialidad está ligada a las relaciones de poder y constituye una estrategia o un recurso estratégico que puede ser movilizado según el grupo social y su contexto histórico y geográfico.

Haesbaert (2004) menciona también que la definición de territorialidad de Sack (1986) contiene tres relaciones interdependientes, la territorialidad debe proporcionar una clasificación por áreas; una forma de comunicación por frontera y una forma de coerción o control. En este sentido, todos los que viven dentro de los límites territoriales tienden a ser vistos como iguales, ya sea porque están subordinados al mismo tipo de control (interno al territorio), o por la acción real de diferencia que, de alguna manera, se establece entre los que están dentro y los que están fuera de sus límites. Por lo tanto, toda relación de poder mediada espacialmente es también productora de identidad, porque controla, distingue, separa y, al separar, de alguna manera, nombra y clasifica a los individuos y grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, activada como estrategia en momentos de conflicto y/o negociación.

Para Sack (1986), la territorialidad expresa el intento de un individuo o un grupo de afectar, influir o controlar a otras personas, fenómenos o relaciones e imponer su control sobre una zona geográfica, el comportamiento humano territorial es un sistema cognitivo y este comportamiento tiene como objetivo optimizar el acceso de un individuo o un grupo a los recursos de forma temporal o permanente.

Sack (1986) sugiere tres relaciones recíprocas entre la territorialidad y las relaciones humanas, son esenciales ya que son la base de la importancia de esta:

- 1.- Hay dos formas de clasificación de la territorialidad: por tipo y por área, principalmente la territorialidad se enfoca más en la clasificación por área.
- 2.- La territorialidad debe contener comunicación, esta puede ser inclusive con señalamientos o gestos. Con la comunicación se crean límites territoriales que combinan la declaración de la posesión o exclusión y la dirección en un espacio.

3.- Cada etapa de la territorialidad debe implicar un intento de imponer el control sobre el acceso a la zona y las cosas dentro de ella, o bien, mantener fuera las cosas son ajenas de la zona mediante la regulación de los de dentro.

El espacio tiene territorializaciones que dan un sentido de pertenencia a un lugar y nos hace sentir en él, estas ideas de pertenencia llevan consigo una construcción de la imagen espacial, creando una representación de los lugares atravesada por elementos de las competencias futbolísticas, entre "las hinchadas" compiten por distintas cosas, por ejemplo: el "aguante", la fiesta, el color, los abusos, la locura, los trapos y los resultados.

Para Raffestin (1980), la territorialidad es un conjunto de relaciones que nacen en un sistema tridimensional entre la sociedad, el espacio y el tiempo, a diferencia de Sack, Raffestin indica que el poder sería esencial para explicar la constitución del territorio, pues *"el poder busca controlar y dominar a los hombres y a las cosas"* (Raffestin, 1980), en otras palabras, la territorialidad es la principal forma espacial que toma el poder. Siguiendo a este autor e involucrando su perspectiva a la investigación, los hinchas de fútbol desean tener no solo un control del barrio sino también un control sobre otros grupos de hinchas rivales así articulando el poder con el espacio.

De acuerdo con Raffestin (1993) el actor territorializa el espacio cuando se lo apropia, concreta o abstractamente, por ejemplo, a través de la representación. Según esta concepción, el territorio se produce a través de múltiples relaciones que constituyen un campo de poder, es decir, de poderes relacionales en constante disputa por las posiciones, pero que están sujetos a la movilidad o al desplazamiento en función de las acciones y las posiciones estratégicas de los actores. Es un poder creado dentro de las maquinarias del poder disciplinario, que mantiene y alimenta el conocimiento, proyectando territorialidades

Raffestin (1993) explica que cada sistema territorial segrega su propia territorialidad, que viven los individuos y las sociedades y esto se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales. Para este autor, *"la territorialidad se encarna en todas las relaciones y se podría decir que, en cierto modo, es la cara vivida de la cara actuada del poder"*. (Raffestin, 1993: 16) este concepto adquiere un valor particular, ya que refleja la multidimensionalidad del territorio vivido por los miembros de una colectividad. También explica que los individuos viven el proceso y el producto territoriales al mismo tiempo, a través de un sistema de relaciones existenciales o productivas, todas ellas de poder, en las que hay interacciones entre actores que buscan modificar tanto sus relaciones con la naturaleza como sus relaciones sociales.

Es importante resaltar que la territorialidad se concreta a través de relaciones sociales mediante pactos que establecen las personas, además es un medio que define la pertenencia a una comunidad, en este caso, se define mediante la composición de las hinchadas que responde al despliegue de una identidad local por parte de sus integrantes.

Como ya se había señalado, la territorialidad comprende una forma de clasificación por área, una forma de comunicación mediante marcas o signos y una tendencia a controlar el acceso a un área y a los elementos que esta contiene, además, la territorialidad es un medio esencial para definir las relaciones sociales, ya que el uso de un territorio puede definir la pertenencia a una comunidad. El principio de predominio territorial de los hinchas es el eje ordenador del proceso y se traduce en una serie de prácticas de apropiación, control y defensa del barrio donde se realiza su habitar cotidiano., la territorialidad es la principal forma espacial que toma el poder.

Hay que tener en cuenta que se pueden dar diferentes grados de territorialidad Sack (1986), en mis sujetos de estudio, por ejemplo, un bar donde el dueño pertenece a la hinchada está más territorializado que cualquier otro comercio, o el deportivo donde realizan sus partidos por las tardes y cuelgan sus banderas y trapos está más territorializado que cualquier otro parque del barrio, las comparaciones de un contexto a otro pueden tener una mayor dificultad para realizar una aproximación de la intensidad de territorialización.

1.2.3 EL GÉNERO COMO ELEMENTO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS TERRITORIOS

El análisis y la evaluación de la contribución del género, que durante mucho tiempo permaneció invisible, se reconoce actualmente como un indicador esencial de los valores económicos, sociales y culturales presentes en los territorios. En este apartado busco vincular los conceptos de territorio y género, recorriendo las diferentes apropiaciones y usos de estos términos, dentro y fuera de los contextos académicos, destacando la perspectiva de poder que subyace y articula estos conceptos. El concepto de territorio, además de ser polisémico, se ha ido transformando a lo largo del tiempo, figurando como una construcción histórica, redefinida y refinada con cada nuevo avance del pensamiento científico y filosófico.

En este trabajo se entiende el territorio como una construcción social y, como tal, se busca identificar la mutabilidad y evolución de este concepto, en articulación con el concepto de género. Partiendo del poder, concepto clave que impregna las relaciones territoriales y de género, pretendemos, más concretamente, evidenciar la poca ausencia de la territorialidad de las mujeres en los análisis territoriales.

Para explicar el vínculo entre género y territorio mantengo dos puntos principales en el contexto de mi investigación.

El primer punto es una reflexión sobre la concepción del territorio. El territorio es un espacio de prácticas, recursos, movilización y creación de identidad. Es también el lugar de escenarios donde se negocian formas de legitimación de acciones, donde confrontan los estatutos, las funciones de cada actor, donde se leen las relaciones entre hombres y mujeres. Dentro de estos complejos procesos, los juegos de poder entre hombres y mujeres intervienen en el desarrollo de estrategias.

El segundo tiene como objetivo comprender las territorialidades únicas de hombres y mujeres. Los individuos son portadores de una historia, de una experiencia vivida en la que se entrelazan pasos de tiempo precisos, representaciones colectivas e individuales. Para entrar a fases de construcción de territorialidades, se puede favorecer con una metodología: las trayectorias socioespaciales. El recurso a la historia de la vida como vector de análisis de las experiencias individuales o colectivas presentes en un territorio permite captar el tejido de relaciones y redes interpersonales en un momento dado de una trayectoria.

El espacio opera en particular a través de las prácticas de individuos y grupos sociales, estos generan y participan en la construcción de formas de espacialidad. Desde esta perspectiva, hombres y mujeres construyen territorios, sin embargo, sigue siendo importante recordar que la producción y organización del espacio se ha constituido y considerado durante mucho tiempo, tanto en su forma como en su funcionamiento, de acuerdo con una producción de género social dominante: la de los hombres. Con el tiempo, esta dominación sexual de los hombres se perpetúa de manera cíclica por una reproducción de prácticas, esto se traduce en una materialización concreta de espacios, a través de una organización específica masculina. Podemos recordar que, de hecho, la afiliación sexual y social (en este caso masculina) constituye un factor de poder latente e inconsciente, que se reproduce de acuerdo con las incertidumbres sociales y culturales. Es decir, los hombres tienen el poder, organizan el espacio, pero las mujeres también están marcadas por el poder en la medida en que intentan ocupar determinados espacios y estatus.

Existe una amplia producción teórica, conceptual y metodológica en los círculos científicos y en la sociedad en general que permite analizar los diferentes espacios sociales desde una perspectiva de género. En cuanto al estudio de una producción social del territorio, los geógrafos habían profundizado poco sobre los enfoques de género centrados inicialmente en dar explicación sobre el acceso desigual de las mujeres al empleo y del uso desigual de los espacios públicos y privados, los enfoques de género pretenden hoy revisar los indicadores y explicar los procesos socioespaciales de hombres y mujeres.

El género antes era considerado como una variable, como la edad o la pertenencia a una categoría socio profesional, también puede estar en vías de convertirse en un elemento de la constitución del territorio tal como lo indica Levy (2003) la noción de género ha permanecido durante mucho tiempo como una simple variable descriptiva y luego explicativa en el análisis de la diferenciación espacial de los comportamientos sociodemográficos en la geografía de la población. Posteriormente su contenido se fue enriqueciendo con la aportación de las distintas ciencias sociales y su interés parece ahora bien asentado en el contexto de una geografía que se vuelve a centrar en el individuo como actor, habitante, usuario, etc.

Macedo (2002) menciona que el género se organiza tanto con lo exterior (lo social, lo económico, lo político) como con lo interior (la construcción de subjetividades e identidades), permitiendo comprender *“cómo los sujetos sociales, a través de un poder disciplinario, se constituyen cotidianamente por un conjunto de significados impregnados de símbolos culturales, conceptos*

normativos, institucionalidades y subjetividades sexuadas, atribuyendo a hombres y mujeres un lugar diferenciado en el mundo, siendo esa diferencia atravesada por relaciones de poder que dan al hombre históricamente una posición dominante” (Macedo, 2002: 57).

El género es una categoría de análisis que permite comprender cómo la sociedad organiza las formas de ser, los comportamientos y define la pertenencia, revela las diferencias, indica las desigualdades y expresa las relaciones de poder. Joan Scott (1996) considera al género como una forma primaria de significación del poder, ya que las diferencias entre los sexos se configuran como desigualdades, también indica que las relaciones sociales basadas en las diferencias entre los sexos se expresan a través de normas, valores, costumbres y prácticas en las que dichas diferencias son significadas culturalmente e incorporadas socialmente de manera diferente. En esta reflexión la autora considera a los macro y micro poderes, entendiendo que éstos se construyen en la vida cotidiana, permeando todos los campos sociales, rearticulándose e interconectándose y relacionándose con otras categorías y dimensiones de lo social, además del género, que conforman y sostienen las prácticas políticas que dan forma a la sociedad, como la etnia, la edad, la clase social o las sexualidades. En esta perspectiva se entiende que los hechos de la vida tienen lugar en la vida cotidiana de los hombres y mujeres, que es el origen de la práctica política y el espacio privilegiado para el ejercicio del poder.

El territorio se basa en las relaciones de poder desde una perspectiva relacional y totalmente pertinente para su análisis desde una perspectiva de género. El análisis desde esta perspectiva contribuye a la comprensión de cómo los hinchas de fútbol territorializan los espacios sociales y cómo se expresa el significado político de la territorialidad o la apropiación social del espacio. El estudio del territorio sugiere tener en cuenta la aplicación de las formas ideales y materiales de las relaciones de género, por ello, si el papel de lo masculino y lo femenino son interdependientes, debe integrarse en las representaciones sociales y espaciales. Antoine Bailly (1995) ha demostrado la pertinencia de examinar las representaciones espaciales que llevan los individuos y la necesidad de integrarlas en la comprensión de las prácticas del espacio. Las representaciones situadas en el centro de un sistema están, por tanto, implicadas en una forma de acción que repercute en la realidad. Esta acción se construye en relación con las percepciones, recuerdos y experiencias.

Las reflexiones dirigidas por Hervé Gumuchian (1991) nos llevan en primer lugar a considerar el territorio como *“un lugar de mediación de las actividades humanas, que va mucho más allá de la mera relación espacial. El territorio es ciertamente una cuestión política, económica y social, pero también es al mismo tiempo ideología y mito. Los valores que guían la acción humana también forman parte de su territorialidad”* (Gumuchian, 1991: 335). Comprender el territorio y su contenedor significa identificar todas las formas de entenderlo, como las categorías y los sistemas de valores vigentes en un determinado contexto. Los valores pueden estar asociados a una relación mujer-hombre, a una identidad y a un vínculo cultural. Todos estos valores se expresan en un contexto de acción inspirado en patrones presentes en las representaciones socioespaciales.

A partir de estas referencias, entendemos a la masculinidad como una construcción social resultado de una producción discursiva basada en una ideología patriarcal, en torno a la cual se construyen las subjetividades y se configuran las territorialidades. Estas territorialidades mantienen la existencia de construcciones de género, formas de organización de la sociedad y sistemas emblemáticos de valores heredados, es decir, aunque las prácticas sociales y las territorialidades evolucionen, conviven con sistemas de valores, ideologías que tienden a reforzar los roles tradicionalmente asignados a mujeres y hombres, esto se refleja en términos de frecuentación de lugares o de tipos de interrelaciones entre individuos. Guy Di Méo (2006) indica en este sentido que el territorio puede leerse como un conjunto de lugares frecuentados por el individuo, pero también de interrelaciones sociales que están ligadas de los valores psicológicos que allí se proyectan y perciben. Las interrelaciones sociales entre hombres y mujeres participan en la creación de representaciones socioespaciales proyectadas en el poder, en códigos y en límites simbólicos o ideales que incidirán en las prácticas y determinarán en parte de las territorialidades. Las mujeres, individual o colectivamente, a través del feminismo, han venido rechazando e impugnando las relaciones de género desiguales y opresivas e identificando diferentes formas de actuar, reaccionar y luchar. De este modo, tejen nuevas territorialidades, entendidas según la definición de Haesbaert (2004) "*como estrategias que pueden ser movilizadas en función del grupo social y de su contexto histórico y geográfico y que pueden ser activadas y desactivadas*" (Haesbaert, 2004: 89).

Las estructuras sociales confieren estatus, lugares y funciones a los individuos. También se construyen en función de las características de género, en su dimensión social e identitaria. Los roles corresponden a las construcciones sociales atribuidas a las mujeres y a los hombres, que varían según la sociedad, la cultura, la clase socioeconómica, la edad y el contexto. Raffestin (1980) contribuye en este sentido, afirmando que los individuos viven, al mismo tiempo, el proceso y el producto territorial, a través de un sistema de relaciones sociales existenciales o productivistas, siendo todas ellas relaciones de poder.

Así como existen espacios contruidos con base en la masculinidad encontramos territorios organizados por el feminismo y podemos darnos cuenta de que las mujeres también realizan prácticas espaciales cuyas acciones de resistencia son acciones de territorialización. Estos territorios afrontan el lugar jerárquicamente subordinado que ocupan las mujeres en el orden social actual y proponen otro lugar político para las mujeres.

La construcción de la territorialidad por género se organiza en diferentes escalas, dando lugar a diversas acciones y activismos colectivos en nombre de un proyecto político social que propone la construcción de poderes y apropiaciones, en las que hombres y mujeres puedan autodeterminarse, libres de jerarquías institucionalizadas y de asimetrías de poder estructurales y legitimadas.

La territorialidad construida por el género también puede verse como un proceso en permanente transformación, que se construye y reconstruye a partir de las acciones humanas, en las que están presentes las relaciones afectivas, laborales o políticas. La mayoría de los estudios han atribuido al patriarcado el origen de la violencia contra las mujeres, tal y como afirman varios autores. También

reafirman que las diversas formas de discriminación y violencia contra las mujeres son el resultado de relaciones de poder históricamente desiguales, actualmente reconocidas como "violencia de género", un proceso que se manifiesta bajo diferentes modalidades y que se sustenta en un componente cultural. Citando a Heleieth Saffioti (1999), la violencia de género, incluidas sus formas familiares y domésticas, ignora las fronteras de la clase social, y los diferentes tipos de cultura. Para esta autora, una vez establecido el dominio de un territorio, el jefe, generalmente un hombre, pasa a reinar casi incondicionalmente sobre las demás personas. Y este proceso de territorialización de la dominación no es puramente geográfico, sino también simbólico.

Las relaciones autoritarias que marcan las relaciones de género son el resultado de esquemas de dominación social, en los que se incorporan restos del patriarcado tradicional, con la familia como principal eje del poder disciplinario. Es el espacio donde se reproducen los roles sociales, según la división sexual del trabajo, donde se define y legitima la autoridad del padre proveedor y de la mujer reproductora.

El análisis del territorio desde una perspectiva de género implica:

- a) Reconocer que las relaciones de género constituyen una cadena de desigualdades que se desarrollan en todos los niveles, desde lo micro (familia y comunidad), pasando por los sistemas normativos de mediación social (el mercado de trabajo, el sistema jurídico, las políticas estatales, los medios de comunicación), hasta las definiciones de las macro políticas de desarrollo.
- b) Conocer y develar las relaciones de poder que se proyectan en los espacios públicos y privados.

Desde un punto de vista práctico y operativo, la adopción de la perspectiva de género implica el desarrollo de estrategias que contribuyan al desmantelamiento de las relaciones desiguales entre los seres humanos, buscando identificar los condicionamientos y las desigualdades de género que se establecen y cristalizan a partir de las asimetrías que colocan a las mujeres en una posición social subordinada en relación con los hombres, interfiriendo en sus condiciones de vida, trabajo y afirmación social en el mundo. Manteniendo estas observaciones los análisis territoriales serán capaces de identificar a los sujetos en su diversidad, buscando satisfacer las necesidades de género, para establecer estrategias que, a través de las políticas públicas territoriales, puedan contribuir a reposicionar a las mujeres en los espacios públicos de poder y política, en la construcción y control de los territorios de los que forman parte.

1.2.4 EL TERRITORIO COMO UN CONSTRUCTOR SIMBÓLICO Y DE IDENTIDAD

Desde la geografía cultural, Rosa María Medeiros (2008) define el territorio como un espacio de identidad o incluso de identificación, añadiendo que *"el sentimiento es su base y la forma espacial importa muy poco, ya que ésta puede ser variable"* (Medeiros, 2008: 217). En este sentido, el territorio puede ser imaginario e incluso soñado, Medeiros (2008) complementa con la idea de que "el territorio

es, en un primer momento, un espacio cultural de identificación o pertenencia y su apropiación sólo se produce en un segundo momento" (Medeiros, 2008: 219).

En una primera aproximación al significado del simbolismo citaré a Sergi Valera (1996) que nos expone que existen dos maneras para entender lo simbólico, en la primera se destaca el simbolismo como una cualidad inherente a la percepción de los espacios, donde el significado se deriva de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se llevan a cabo o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio, por ejemplo un mural de la hinchada que se realizó para celebrar un nuevo campeonato, por la importancia que tendrá en el barrio este mural se simbolizará y será ahora un espacio con fuerte significancia y que además servirá también como un punto de encuentro. En este ejemplo los significados son activados en el contexto que se definen la distribución de los elementos (mural) y sus necesidades (festejar un campeonato o defender el barrio). En la segunda se busca interpretar como los espacios son cargados de significados, es decir, se busca comprender la territorialización simbólica desde la propia comunidad o desde las instancias con poder.

El espacio simbólico se define entonces como *"aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio, así como diferentes de los otros grupos en relación con el propio espacio o con las dimensiones categoriales simbolizadas por éste"* (Valera, 1996: 8), este concepto se relaciona también con los procesos de apropiación del espacio y de apego al lugar, que siguiendo a Enric Pol (1996) son procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su entorno físico, aquí es cuando los lugares se cargan de significados y son percibidos como propios por las personas o los grupos, tal es el caso de las territorializaciones barriales.

En los últimos años, el concepto de representación ha aparecido con gran frecuencia en trabajos de diferentes campos del conocimiento, incluso, en el ámbito de la ciencia geográfica. La representación se entiende como un proceso en el que las ideas y representaciones están contenidas y determinadas por la base material, o mejor, en el modo de producción de su vida material, expresada de la siguiente manera: *"No es la conciencia la que determina la vida, sino es la vida la que determina la conciencia"* (Minayo, 1995: 98). Por otro lado, se puede entender que la identidad está llena de pluralidad. Para comprensión del concepto de identidad, Lalande (2000) plantea que se tiene que considerar como referentes fundamentales el tiempo (la ruta, el proceso de construcción) y el espacio (el lugar, el contexto de inserción). El concepto de territorialidad como se ha definido antes puede entenderse como la intención de los individuos o grupos de producir, influir o controlar a las personas y las relaciones, a través de la delimitación y defensa de un área geográfica determinada (Sack, 1986).

La representación y la identidad de género en la territorialidad están constituidas por hombres y mujeres, como actores sociales. Desde el punto de vista de Scott (1996) la concepción de género se formula con relación a la distinción de sexo y esto indica una construcción psicosocial, cultural e

históricamente construida a lo largo del desarrollo, que definirá los roles masculino y femenino, significado y caracterización de la personalidad, conducta sexual, apariencia física, etc. tanto de hombres como de mujeres en una sociedad determinada.

En cuanto a las identidades, se toma la noción de contexto contemporáneo, que no cree en identidades únicas, esenciales e inmutables, sino en un proceso acumulativo que comprende diferentes ideas y roles en diferentes situaciones, instituciones y grupos sociales. Por tanto, la realidad trae a colación la discusión de identidades de las que somos objeto a múltiples identidades sociales.

Para tener un conocimiento general y profundo de la creación social del sujeto y para abordar la cuestión de la hombría y de la masculinidad, es esencial una definición más completa de los conceptos de identidad de género. Una cantidad significativa de literatura sobre o que trata los temas de conformidad o no conformidad de género, identidad sexual o rol de género no define estos conceptos centrales. Para situar la identidad en un marco más amplio, definamos la identidad de forma más general. La definición de identidad de Erikson (1974) parece ser la más relevante para retener porque la identidad que describe es un proceso de refinamiento constante y es consistente con el interaccionismo simbólico y el constructivismo utilizados en el análisis de los datos de esta investigación. *“La formación de la identidad implica un proceso de reflexión y observación simultáneas, activo en todos los niveles del funcionamiento mental”* (Erikson, 1974: 18). Erikson (1974) afirma que la identidad no es sólo una interacción entre el entorno y el individuo, sino también un proceso de interiorización.

Ahora bien, al pensar en la identidad del hombre o la mujer, la reflexión que se hace engendra la estructura identitaria cultural de géneros a través de la identidad de un proyecto asentado en la estructura de producción, reproducción, sexualidad y personalidad sobre la que históricamente se han asentado las sociedades. Esta representación incluye las prácticas de significación y los sistemas simbólicos a través de los cuales se producen los significados. En este sentido, la representación es vista como un proceso cultural que permite comprender la identidad cultural de una sociedad.

De acuerdo con Bourdieu (2000), la producción de significados y la producción de identidad, que se posicionan en los sistemas de representación, están íntimamente ligadas. La primacía otorgada a los hombres se afirma en particular a las relaciones de poder en las que se ven involucrados esquemas de pensamiento que son producto de la incorporación de estas relaciones de poder y que expresan en las oposiciones fundacionales del orden simbólico y por su parte, las mujeres se afirman en la objetividad de las estructuras sociales y las actividades productivas y reproductivas, basadas en una división sexual del trabajo, la producción y la reproducción biológica y social.

1.2.5 EL BARRIO EN LO URBANO

Un barrio puede ser interpretado desde varias perspectivas, pero la posición analítica aquí adoptada sigue la propuesta de la corriente humanista cultural de la geografía, que busca comprender los arreglos materiales y simbólicos que actúan en la formación de los lugares.

La definición de barrio recae en una división territorial de la ciudad, con algunas referencias a la palabra árabe "barri" que se refiere a un lugar delimitado y "arrial" que se inclina al territorio nacional. En una primera definición de lo que es el barrio, Pedro Buraglia (1998) señala que el barrio es una unidad urbanística identificable, es decir, es un sistema organizado de relaciones a determinada escala de la ciudad y de habitantes urbanos, está directamente vinculado con la idea de la unidad cultural y social generalizada con el comportamiento de sus habitantes.

El barrio es el intermedio entre la ciudad y la vivienda, opera como el eslabón de una cadena entre el ser individual y el ser social, es el espacio de aprendizaje y la formación del individuo, como menciona Lefebvre (1970: 195), *"el barrio es una escala intermedia entre la calle y la ciudad, esencial para la existencia de la realidad urbana"*, el barrio es un componente en el que se divide la ciudad, que sirve de guía a sus diversos pobladores. Sin embargo, hay que tener en cuenta que un barrio va más allá de la noción de área limitada y no se caracteriza sólo como un rasgo físico administrativo con un determinado número de habitantes. El barrio es una unidad territorial, una escala intermedia entre la escala de la calle y la ciudad, con forma y tamaño esencial para la existencia de la vida urbana, está dotado de una carga histórica y social vinculado a ese soporte físico que lo encierra.

El espacio urbano contiene características y atributos que favorecen el desenvolvimiento de la vida social, pero también es el medio que permite su regulación o control, estos atributos provienen principalmente de su forma edificada. Desde un punto de vista morfológico y dimensional el barrio demuestra una forma física urbana que su trazado sigue una lógica espacial, Aldo Rossi (1995) indica que la ciudad en su inmensidad es una creación nacida de numerosos y diversos momentos de formación, la unidad de estos momentos es la unidad urbana en su conjunto, la posibilidad de leer la ciudad con continuidad reside en su carácter formal y espacial. La unidad de estas partes viene dada fundamentalmente por la historia, por la memoria que la ciudad tiene de sí misma y a su vez estas partes, se definen fundamentalmente por su ubicación. El barrio se convierte así en un sector de la trama de la ciudad, estrechamente ligado a su evolución y a su naturaleza. Pronto nos damos cuenta de que todas las partes que componen el barrio son relevantes tanto individualmente como a través de su contribución al colectivo, y su unión y comunicación es central para la percepción global del entorno.

A partir de las nociones presentadas anteriormente, es importante comprender el origen de los barrios. El surgimiento de estas aglomeraciones urbanas en los primeros grupos de población se produjo por la proximidad física natural de las viviendas y el entorno familiar existente en cada lugar. Este hecho atribuía no sólo una organización en el desarrollo del espacio, sino también una idea de vecindad y vida comunitaria entre los habitantes de cada zona. Se creó así un sentimiento de pertenencia al lugar, es decir, una noción de integración de los usuarios en el espacio en el que viven.

Una aproximación directa viene desde la geografía de la percepción, esta nos ayuda a completar más el concepto de barrio, se basa en la idea de que el ser humano configura su comportamiento espacial a partir de la percepción del medio geográfico, para entenderlo mejor, el urbanista de la Escuela de

Chicago Kevin Lynch (1959) nos dice que la imagen de la ciudad se organiza y se recuerda en la mente a través de ciertos elementos del paisaje urbano, es por ello que diferentes lugares del barrio producen múltiples emociones dependiendo del sujeto.

Para Lynch (1959) y para efectos de esta investigación, la noción de pertenencia es esencial para la identificación de un barrio, generará un consentimiento colectivo en relación con el área funcional que es compartida entre un conjunto de habitantes que puede ser reconocida como una unidad temática a partir de atributos característicos visuales.

Partiendo de la interpretación de Kevin Lynch (1959) comprobamos que los elementos físicos conciben una marca importante en el espacio urbano, susceptible de ser reconocida por un observador El autor señala como esencial clasificarlos, distinguiendo entre: carreteras, límites, barrios, intersecciones y puntos de referencia.

Frente al conocimiento de los constituyentes físicos del espacio, definidos por Lynch (1959), podemos afirmar que, de los cinco tipos de componentes urbanos expuestos, el barrio es el componente que permite un análisis identitario más equilibrado entre amplitud y especificidad, *“los barrios son zonas relativamente amplias de la ciudad en las que el observador puede penetrar mentalmente y que tienen algunas características comunes. Pueden reconocerse internamente y, a veces, utilizarse como referencias externas”* (Lynch, 1959; 74), es decir, se considera un entorno suficientemente amplio, en cuanto a la diversidad de características que lo componen y simultáneamente, delimitado y limitado, aunque sus límites no estén necesariamente definidos, lo que permite un estudio relativamente concreto.

La perceptibilidad del barrio como espacio urbano cohesionado es cada vez menos reconocible y, en consecuencia, las experiencias asociadas a este espacio también varían. El barrio cambia su aspecto físico junto con la población y con diferentes formas de apropiación del espacio. La población adquiere así especial relevancia como uno de los factores que caracterizan al barrio, ya que las diferencias sociales, étnicas o de edad existentes en los distintos lugares contribuyen a definir la identidad específica del espacio en cuestión. De este modo, su cambio o alteración de necesidades también interfiere en la caracterización del lugar. En este contexto, la imagen que produce el barrio remite también a una memoria colectiva de los individuos que asocian este tipo de aglomeraciones con una idea preconcebida e imaginaria dada por el espacio urbano.

Cada persona busca vivir en el lugar que se asemeja a su forma de vida, esa es la importancia del barrio, Amos Rapoport (1978) define el barrio como un esquema socioespacial, significativo para las personas que notan los límites, estos límites pueden ser claros o difusos. Los barrios se integran por dos dimensiones: físicas y sociales, y los barrios existen, sobre todo, cuando ambas dimensiones coinciden.

Las siguientes características colocan al barrio como una sección fundamental de la escala urbana:

En primer lugar, el barrio es la unidad territorial perceptible, aprehensible a escala humana y con la posibilidad de promover el sentido del lugar. El barrio es una escala en la que el espacio social y el espacio físico están muy próximos, esta escala permite la interacción y solidaridad entre los individuos y sirve también como marco de vida para el desarrollo de la actividad humana.

En segundo lugar, es a escala de barrio donde se asume la dimensión sociopolítica. Los nombres de los barrios suelen decir mucho, incluso el perfil de sus habitantes puede definir como es el barrio. La calle puede incluso tener una conexión más cohesionada entre los vecinos, pero es a escala barrial donde los vecinos se unen ante la ciudad, y ahí la unidad político espacial del barrio toma sentido. Aunque los límites son un trámite puramente formal, en la práctica sirven como instrumentos para los órganos de gestión de la ciudad.

En tercer lugar, la escala del barrio es una escala inmediata de la percepción de los sentidos, adecuada y compatible con las dimensiones del cuerpo humano, es la escala en la que el microcosmos es el del peatón, y la percepción es más aguda por los cinco sentidos humanos. El lugar es conocido por quienes lo frecuentan porque es visitado a diario, se conoce por el uso.

El principio elemental del concepto de barrio es el sentido comunitario (Tapia, 2015), ya que ayuda a comprender al barrio como una unidad geográfica conformada por un grupo de habitantes localizados en un espacio determinado, cuya organización social es cooperativa y los contactos directos son frecuentes y comparten un sentido de pertenencia e identidad, aunque este sentido está en proceso de decline debido a los nuevos modos de vida urbanos, este acercamiento aportará a la investigación una forma de interpretación, ya que las hinchadas de los barrios que planteo en mi objeto de estudio son completamente cooperativas y organizadas para lograr el objetivo de sus grupos.

Dado que el barrio se caracteriza por ser un lugar donde se reconocen dinámicas del espacio, siendo definido por numerosos elementos físicos que conforman un entorno construido particular, promoviendo una cultura local portadora de una identidad específica, podemos decir que estamos ante la "*microescala del territorio*" (Nicolau, 2012: 38). La demarcación a esta escala de análisis proviene de la comparación con las otras existentes. La macroescala corresponde a una observación primaria del territorio, en su percepción más amplia y comprensiva, centrándose en la ciudad y su desarrollo y la mesoescala está destinada a la confrontación entre las pequeñas partes que componen el todo, como diferentes áreas de un territorio y su dinámica. Por lo tanto, el estudio del barrio, que requiere una aproximación al objeto, donde se busca la relación entre el entorno construido y los usuarios de este mismo espacio, recae necesariamente en la escala más detallada de análisis, la escala micro.

El barrio se lee entonces como una unidad reducida de acción urbana, donde es posible intervenir continuamente en el espacio, proporcionando una coherencia territorial y social (Nicolau, 2012). Así, a través del objeto de estudio, podemos reflexionar sobre una identidad colectiva que se genera por una multiplicidad de elementos y relaciones respectivas, como se pretende en esta disertación.

Michel-Jean Bertrand (1981) nos menciona que el barrio se analiza desde tres perspectivas:

- El barrio espacial: Es el barrio como lugar físico, se puede cartografiar con sus límites y su ubicación incluye coordenadas geográficas.
- El barrio sociológico: Es la parte de la ciudad donde predomina la proximidad y las relaciones sociales.
- El barrio vivido: Es el espacio a escala individual, incluye vivencias positivas y negativas que configuran la relación barrio-sujeto, posee características particulares que conceden una identidad barrial y social, se ve reflejada en expresiones como “nuestro barrio” o “mi barrio”, para designar su localización e identificar el territorio como propio. Esta perspectiva se encargará de guiar mi investigación.

1.2.6 EL BARRIO VIVIDO

Este apartado es un esfuerzo de aproximación entre áreas convergentes, cuya propuesta es la articulación del espacio, el lugar, el barrio y las experiencias de los residentes destacando la intersección entre ellas, sin desconocer las características específicas que las definen y legitiman.

El barrio es una unidad territorial política administrativa, que al mismo tiempo entrelaza la historia y sociedades y han pasado por diferentes cambios en el espacio social que van más allá de la reorganización global y local, esta reorganización ha involucrado cuestiones que están directamente relacionadas con el género y la cultura.

El barrio también es la base para el desarrollo de las diferentes etapas del ciclo vital de las personas y facilita la unión de sus habitantes, es por ello por lo que el proceso de las hinchadas de fútbol pertenece a una renovada forma de integrar la identidad barrial y la geografía humana y cultural deben cuestionar su conformación.

Considerar el barrio como espacio de la ciudad supone entenderlo desde su posición social y espacial en el entramado urbano. De este modo, la categoría de lugar es una importante referencia analítica para comprender las dinámicas que construyen las identidades sociales y locales, y es esencial considerar que todo lo local se articula con lo externo y con lo global. La consideración de que todo lo local se articula con lo global sugiere entender sus usos y prácticas, sus relaciones y representaciones mediadas por espacios y tiempos que se mezclan. Es a partir de las relaciones intermedias entre estos espacios que se diseña un barrio, manifestando su racionalidad derivada de la apropiación, ordenación del lugar y la expresión de sus usos y prácticas. Por lo tanto, entender el barrio como mediador de las relaciones y representaciones de los habitantes, significa considerar que todo lugar tiene un significado y éste se manifiesta a través de la experiencia de sus residentes y de la interpretación que hace la ciudad en su conjunto.

Para quienes proponen pensar el barrio como lugar de lo vivido, una idea que se muestra bastante afín es la de Eric Dardel (1990) fue el precursor en la adopción del pensamiento fenomenológico,

convirtiéndose en una referencia para la geografía norteamericana y para la mayoría de los geógrafos humanistas. Adoptó la noción de "geograficidad" como forma de relación del hombre con la tierra. La geografía como ciencia de las esencias fue así definida por inspiración filosófica de Dardel (1990) al tomar las categorías espacio y lugar como base de su análisis, el citado autor afirma que son inseparables. El lugar es donde se construye la realidad a través de las prácticas diarias. Es en este sentido que el barrio, como porción de espacio, tiene un dinamismo propio, es decir, movimientos que tienen lugar en un tiempo y un espacio definidos de forma rutinaria.

Para Yi-Fu Tuan (1980), el lugar es un espacio estructurado, un mundo de significado organizado, donde se mezclan el espacio y el tiempo. A partir de esta fusión, el barrio se convierte en un lugar, con sus procesos de movilidad que demarcan la identidad territorial de sus residentes. En su opinión, en el contexto de la ciudad, el barrio figura como un punto de pausa, que permite que una localidad se convierta en un centro de reconocimiento de valores.

Yi-Fu Tuan (1980: 106) utiliza el concepto de "topofilia" para centrarse en las manifestaciones específicas del amor humano por el lugar. Es en este sentido donde la "topofilia" revela la intensidad de las experiencias humanas en diferentes lugares. Bajo esta noción, fluye el entendimiento de que los lugares están representados espacialmente en escalas físicas y disposiciones simbólicas, y esto provocan afectos debido a que: en primer lugar, los lugares son creados por las personas; en segundo lugar, porque los hombres habitan los lugares; en tercer lugar, porque los lugares también vienen a habitar los hombres. De modo que el par hombre/lugar se complementa, en el mundo vivido, uno no existe sin el otro.

Se puede observar entonces que es a partir de la relación entre el hombre y el lugar que el espacio se vuelve familiar. Al indagar sobre cómo el espacio desconocido se convierte en barrio, Tuan (1983: 151) anima a reflexionar en torno a las dinámicas socioespaciales que alimentan la construcción de la identidad local. Es bajo la constitución de su estructura interna y externa que el barrio se identifica y reconoce.

Como lugar para vivir, la vida urbana se centra en muchos sentidos en el barrio. La movilidad dentro del barrio está ligado al suministro de las necesidades y deseos más acuciantes en el mantenimiento de la cotidianidad. Una cierta movilidad satisfactoria dentro del barrio, ligada al contenido socioespacial, como proveedor de estas necesidades o deseos, califica la permanencia en el barrio. En la dinámica de un barrio, en relación con los usos y prácticas del lugar se empalma lo privado y lo público, como un terreno donde se funden las similitudes, pero también donde entran en conflicto las diferencias y diversidades. Es en este sentido que Pereira y Oliveira (2009: 45) *consideran "el barrio una mediación, donde el reconocimiento y la extrañeza se relacionan, produciendo un espacio que no es ni uno ni otro, sino la intersección"*. Por lo tanto, a través de la convivencia, los residentes de un barrio comparten el barrio y, en él, otros lugares. Recorren calles, negocios, equipamientos y servicios, se encuentran en el trabajo, en la escuela, en los alrededores de sus casas, donde experimentan los espacios de contacto. En sus caminos, cada residente, marcado por su historia de vida y sus referencias

culturales, se posiciona. Y, sea cual sea la posición adoptada siempre está relacionada con la búsqueda de pertenencia. Sentirse incluido en la dinámica del lugar es la condición que sustenta la permanencia en el barrio ya que vivir en una colectividad implica que por parte de sus residentes exista una defensa de los códigos sociales legitimados. Esta actitud permite que el habitante tenga reconocimiento en ese lugar.

Antonio Cándido (1987) en su definición relaciona la espacialidad con los lazos afectivos, menciona que además de un territorio determinado, *"el barrio se caracteriza por tener un sentimiento de localidad existente en sus residentes, y cuya formación depende no sólo de la posición geográfica, sino también del intercambio cultural entre familias y personas"* (Cándido, 1987: 57), así el barrio puede entenderse como una porción de tierra a la que los residentes tienen conciencia de pertenecer, formando una determinada unidad diferente de las demás. La diversidad de usos que se practica en un barrio implica tener acceso a él y disfrutarlo. Aunque es el producto de cada experiencia, un barrio no está constituido por los usos particulares, sino por el reparto colectivo que define los territorios. Por lo tanto, es bajo la tríada experiencia-convivencia-conveniencia que los habitantes del lugar conocen y reconocen el barrio donde viven y construyen su identidad en él.

A partir de la identidad habitante-lugar, creada en la relación entre los "usos" y los "otros", se constituye la alteridad, basada en una red de relaciones que sostienen la vida y le dan sentido. Para Yi-Fu Tuan (1983) es del afecto con el lugar de donde proviene el equilibrio entre sentirse arraigado y sentirse extraño. El afecto con el lugar ocurre con mayor frecuencia con los nativos, es decir con los nacidos y criados directamente en el lugar que han tenido tiempo de desarrollar sus formas de apego y arraigo, pero también es posible para las personas que llegaron después, ya que pueden llegar a sentir "aquí está mi lugar".

Los lugares están siempre referidos a una experiencia donde surgen vínculos afectivos entre los individuos y el espacio, tienen historicidad y significados, que difieren en las formas de expresión. A pesar de las diferencias en la forma de vivir y sentir el lugar, es algo vivo, siempre en uso, necesario y querido, lugar de confluencia de recuerdos pasados y, sobre todo, de proyecciones futuros.

En este sentido la memoria al igual que la experiencia revela el lugar como una construcción colectiva. Por lo tanto, *"el barrio en el que vivimos, la casa, el lugar de trabajo, de ocio, de descanso nos recuerda una memoria y una experiencia"* (Tuan, 1980: 26). Los recuerdos del lugar siempre están relacionados con los valores y juicios sobre el mismo, si es agradable, caótico, violento o tranquilo. Al igual que sus paisajes, sus colores y olores, sólo tienen sentido para quienes los han vivido.

El barrio es un regulador de la experiencia urbana, donde tiene lugar la acumulación de conocimientos, actitudes y valores que se producen y reproducen. Es donde se basa la materialidad de la vida de sus habitantes, a través de procesos de movilidad y permanencia. A través de ella, es posible entender que las dinámicas de desplazamiento se cruzan con las de pertenencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aunque sea el producto de cada experiencia, un barrio no se constituye por usos

particulares, sino por el hecho de compartir colectivamente, definiendo territorios donde las similitudes se funden y las diferencias entran en conflicto.

CAPÍTULO 2.- EL CASO DE ESTUDIO

2.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar la construcción de los espacios de la masculinidad a partir de las diversas territorialidades de los aficionados del Club América en los barrios Tepalcates, Iztapalapa y Culhuacán.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1.- Analizar como el fútbol contribuye a la creación de espacios de la masculinidad.
- 2.- Conocer las formas de organización territorial que tienen los hinchas de acuerdo con el barrio al que habitan.
- 3.- Buscar la relación que existe entre “el aguante del cuerpo” con la masculinidad y su integración a las hinchadas de fútbol.
- 4.- Analizar las dinámicas y prácticas espaciales que desempeñan los hinchas del Club América en los distintos barrios.

2.3 BREVE HISTORIA DEL CLUB AMÉRICA

El Club América fue fundado en la Ciudad de México el 12 de octubre de 1916 por los equipos de fútbol de ese entonces, Colegio de Mascarones y Colegio de la Perpetua, que posteriormente se unieron para formar lo que ahora se conoce mundialmente como Club América.

El equipo decidió nombrarse América ya que coincidió el día de su fundación con el Día en el que Cristóbal Colón llegó a lo que hoy conocemos como continente americano.

Al decidir qué colores usaría el equipo, uno de los jugadores, Rafael Garza Gutiérrez, encontró el pantalón azul marino y la camiseta amarilla de su padre. Todos estuvieron de acuerdo en que les gustaba la combinación de colores, por lo que esa fue la base de la ahora famosa franja del club, aunque el amarillo crema se adaptó a un amarillo más moderno en la década de 1980.

Una vez que el equipo tenía nombre y colores primarios, debían diseñar un escudo. A los jugadores se les ocurrió una insignia que incluía un mapa de América del Norte y del Sur, así como las letras "C" y "A", las iniciales del equipo.

La mejora del Club América resultó rápida. En su primer año, el equipo tuvo que ganarse un lugar en la Primera Fuerza, el nivel más elitista del fútbol mexicano en ese momento. El destino de su aceptación dependía de tres juegos que debían ganar. En ese momento, el equipo era favorito local ya que era el

único club en la Ciudad de México integrado por jugadores nacidos en México, a diferencia de los demás equipos. El Club América ganó dos juegos, empató el tercero y fue aceptado en la liga.

El Club América es uno de los miembros fundadores de la Primera División mexicana. El club tiene una severa rivalidad con Club Deportivo Guadalajara, los partidos entre los dos clubes se conocen como El Súper Clásico, y la rivalidad se considera la más grande de México. América juega también clásicos regionales contra Cruz Azul y Club Universidad Nacional.

En 1918, el equipo cambió su nombre a Club Centro Unión, aunque volvería a usar el nombre de América solo dos años después.

A lo largo de la historia del Club América, se le han dado varios apodos. Durante los primeros años del club se llamó “Estudiantes” ya que se había establecido como resultado de la fusión de estudiantes de los colegios de Mascarones y La Perpetua. También recibieron los apodos de “Cremas” y “Azul-cremas” en referencia a los colores de la institución. Durante la década de 1960, se le dio su el apodo de “Millonetas” en un esfuerzo por cambiar la suerte del club que durante años había tenido problemas financieros y sufría una sequía de cinco años sin trofeos, Azcárraga Milmo priorizó fichajes de alto perfil para el club. El apodo de Águilas fue el resultado de una campaña de cambio de marca del club realizada en 1981.

2.4 LA AFICIÓN AZULCREMA

Club América no es solo un importante equipo del fútbol mexicano y norteamericano en términos de títulos, también es un club con una rica historia y una fuerte identidad.

El grupo de animación más grande del Club América es “La Monumental”, se pensó el nombre debido al recinto donde juega su equipo y debía ser comparado con la grandeza de tal, el grupo fue creado el 25 de abril de 1999 del deseo de algunos aficionados de organizar y coordinar manifestaciones públicas activas dentro y fuera del estadio, para apoyar al equipo de manera más eficaz. Originalmente ubicado en la zona sur, el grupo migró luego a la zona norte, donde ahora ocupa la parte baja (es decir, el más cercano a la cancha) con el mayor número de aficionados jóvenes, en un principio la gente no se convencía en formar parte de la Monumental pero poco a poco se fueron contagiando de la emoción y euforia de los simpatizantes, llenando de color azul y amarillo el espacio que les correspondía dentro del estadio.

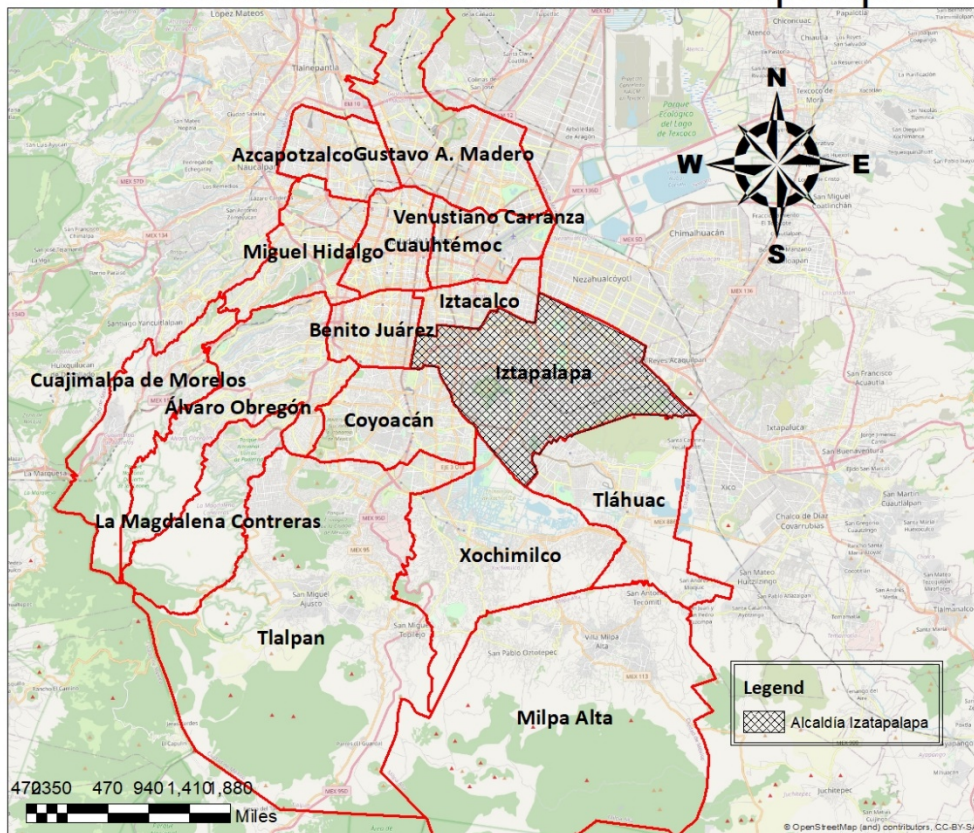
Pero la existencia de la “Monumental” no se limita al recinto del estadio: el grupo cuenta con una tienda en Coapa donde todos los integrantes pueden reunirse, adicionalmente, en Coyoacán surgieron los primeros barrios americanistas debido a la proximidad con el estadio Azteca, hoy en día existen numerosos barrios americanistas en toda la Ciudad de México. Además de la asistencia en el estadio Azteca, el grupo organiza viajes para que los seguidores sigan al equipo a diferentes ciudades durante todo el campeonato.

En un principio la directiva aprobó la idea de tener un grupo de animación, pero han existido algunos acontecimientos en los que han mostrado un desapruebo total, cabe señalar que el compromiso de los partidarios no presenta para ellos, a priori, ningún interés, ninguna esperanza de beneficio: no se trata de obtener satisfacciones materiales, ni siquiera de trabajar por una causa más general, supuestamente para traer un bien mayor al club. Además, el anonimato de la multitud no permite realmente que el aficionado espere un reconocimiento personal del club o de los jugadores por el esfuerzo realizado. Así, podríamos hablar de un compromiso sin contrapartida.

2.5 URBANIZACIÓN DE LOS BARRIOS EN IZTAPALAPA

La urbanización de los barrios y de Iztapalapa en general comenzó a mediados del s. XX durante las llamadas invasiones o paracaidistas, esto se debió en gran medida al crecimiento de los asentamientos ilegales que llamaron la atención sobre estos nuevos territorios, mientras que las antiguas localidades quedaban desapercibidas, sin embargo, Iztapalapa es ahora escenario de nuevos procesos de crecimiento urbano, que no alcanzan órdenes de magnitud similares a ocurridos en otras lugares de CDMX pero que representan procesos de cambio significativos de la estructura metropolitana de la Ciudad de México y que demuestran claramente la complejidad de las formas de crecimiento de una ciudad en permanente recomposición a lo largo de los años.

Localización de la Alcaldía Iztapalapa



Mapa 1. Localización de la Alcaldía Iztapalapa.
Fuente: Elaboración propia con Basemap OpenStreetMap.

En los años setenta, aproximadamente de 1977 a 1978, entraron en acción varios procesos locales relacionados con el desarrollo del territorio, que terminaron modificando radicalmente la configuración territorial de la zona Oriente de la CDMX. De forma general, podemos afirmar que estos procesos están vinculados a la parcelación de suelo agrícola destinado a incorporarlo al uso urbano.

A finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, la configuración territorial de Iztapalapa ya había cambiado respecto a la mencionada anteriormente. Se encontraba totalmente subdividido y ocupado mayoritariamente por habitantes de bajos recursos, provenientes de municipios próximos de la zona metropolitana (como Nezahualcóyotl o Chalco).

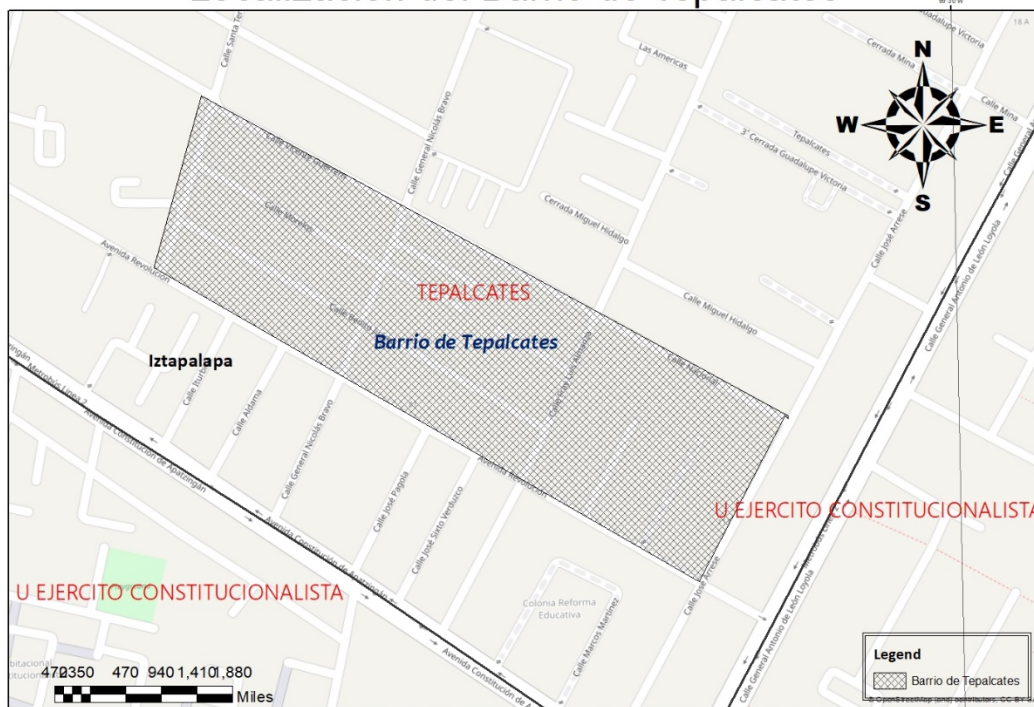
Fue hasta 1990 y la puesta en marcha del proceso de regularización de tierras, la zona permaneció en situación irregular. Luego se realizaron importantes inversiones, lo que condujo al establecimiento de instalaciones y servicios públicos.

En este contexto, con frecuencia se ha pensado que los procesos de urbanización que se dieron en Iztapalapa dan como resultados que no sólo haya sido densamente poblado en poco tiempo, sino que también ha sido objeto de importantes políticas de combate a la pobreza y grandes inversiones públicas en infraestructura y equipamiento urbano básico (agua, electricidad, alcantarillado).

2.6 BARRIO DE TEPALCATES

El barrio de Tepalcates se encuentra ubicado en la zona Oriente de la CDMX, dentro de la colonia Tepalcates en la alcaldía Iztapalapa, tiene una extensión geográfica de 1,17 km². Sus limitantes son: al norte con la calle Vicente Guerrero, al sur con la avenida Revolución, al oriente con la calle José Arrese y al poniente con la calle Santa Teresa.

Localización del Barrio de Tepalcates



Mapa 2. Localización del Barrio de Tepalcates.

Fuente: Elaboración propia con Basemap OpenStreetMap.

Actualmente, el barrio de Tepalcates tiene viviendas autoconstruidas y algunos conjuntos habitacionales que se han hecho presentes debido a la venta de predios y a la urbanización vertical que va predominando más en el oriente de la CDMX.

Tomando en cuenta que el Barrio de Tepalcates no abarca por completo a la colonia Tepalcates y conforme a los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI 2020) podemos recuperar lo siguiente:

Tabla 1. Total de viviendas y habitantes por sexo en la colonia y el barrio Tepalcates.

<i>Espacialidad</i>	<i>Número de viviendas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Colonia Tepalcates</i>	4520	16800	8064	8736
<i>Barrio de Tepalcates</i>	1310	4700	2256	2444

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI) 2020

Se puede observar que el Barrio de Tepalcates no es un territorio muy extenso y su población es casi la cuarta parte del total de la colonia Tepalcates.

Es un barrio en el cual se pueden encontrar principalmente en sus dos vialidades primarias equipamientos urbanos, servicios y comercios activos de diferente índole tanto fijos como ambulantes, entre los principales negocios encontramos tiendas de abarrotes, papelerías, salón de belleza, carnicerías, farmacias además de centros de reciclaje y reparación de celulares, por el lado ambulante se colocan puestos de comida, verdura y paletas congeladas.

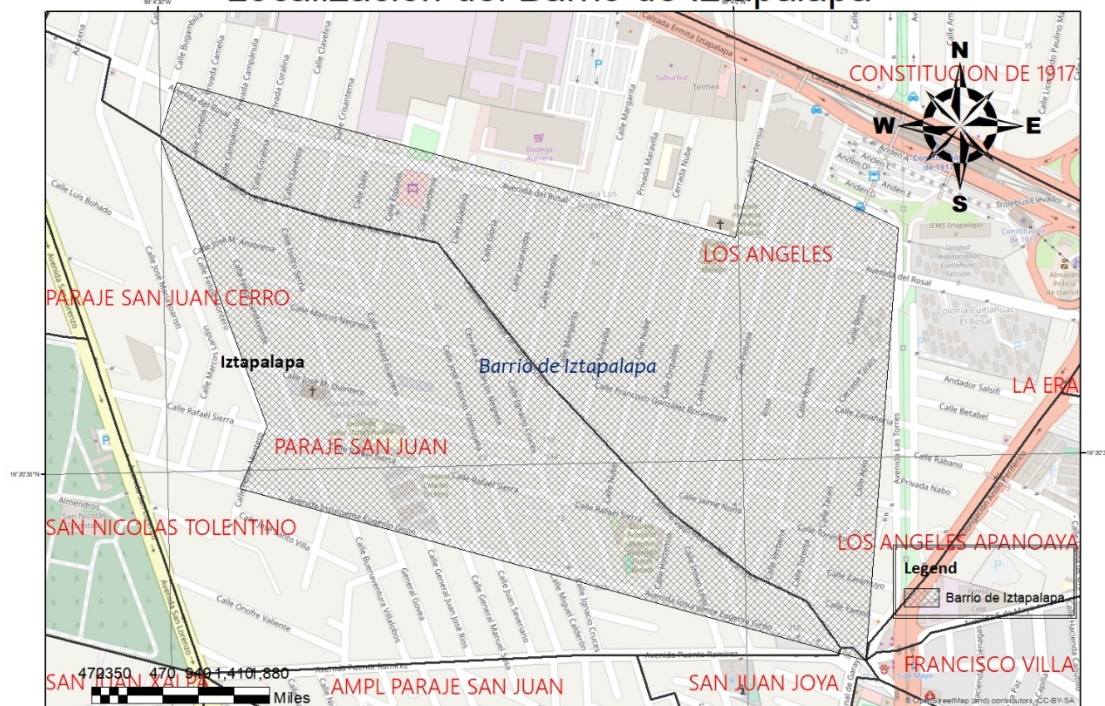
En el aspecto religioso se pueden observar diversos altares y figuras católicas además el barrio tiene un centro pentecostés donde realizan culto los domingos.

Los habitantes cuentan con los servicios básicos de electricidad, agua potable, drenaje, alumbrado público y recolección de basura. En seguridad basándonos en el Mapa de Riesgos (2018) y en el índice de riesgo (INDIRIES) el cual se conforma por indicadores y variables relacionadas a la conflictividad social y delitos y tomando en cuenta que a partir de un INDIRIES de 0 es sin riesgos y de 100 el riesgo es alto, el barrio de Tepalcates tiene un riesgo bajo con un INDIRIES de 5, donde los pocos delitos registrados fueron asaltos a comercios y transeúntes.

2.7 BARRIO DE IZTAPALAPA CONSTITUCIÓN

El siguiente barrio en observación es el barrio de Iztapalapa como lo nombran los sujetos de estudio, se encuentra ubicando en las colonias Los Ángeles y Paraje San Juan. Tiene una extensión de 3,5 km². Sus limitantes son: al norte con la avenida de Las Torres y continuando con Avenida del Rosal, al sur con la avenida Insurgente Eugenio Jirón, al oriente con Canal de Garay y al poniente con la calle Felipe Montero.

Localización del Barrio de Iztapalapa



Mapa 3. Localización del Barrio de Iztapalapa.

Fuente: Elaboración propia con Basemap OpenStreetMap.

Los hinchas lo nombraron barrio de Iztapalapa ya que es el más representativo, numeroso y con más años en existencia dentro de la alcaldía Iztapalapa por encima de otros barrios azulcremas como Xalpa, San Lorenzo o incluso el de Tepalcates.

Con base en los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI 2020) se obtuvo la siguiente información:

Tabla 2. Total de viviendas y habitantes por sexo en las colonias Los Ángeles, Paraje San Juan y el barrio Iztapalapa.

<i>Espacialidad</i>	<i>Número de viviendas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Colonia Los Ángeles</i>	4205	11900	5115	6785
<i>Colonia Paraje San Juan</i>	3190	12300	5916	6384
<i>Barrio de Iztapalapa</i>	2347	7680	3555	4125

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI) 2020

Respecto a la seguridad dentro del Barrio Iztapalapa se tienen registro en el Mapa de Riesgos (2018) múltiples casos de violencia de género principalmente en la parte que se encuentra en la colonia Los Ángeles con un INDIRIES de 17.5 lo que le da un nivel de atención alto, por su parte, en la cuestión de delitos presenta un INDIRIES de 5.3 donde los asaltos se colocan como el principal problema de inseguridad, seguida de peleas o riñas y justicia por su propia mano, aunque a pesar de ello se coloca aún en un nivel de atención moderada.

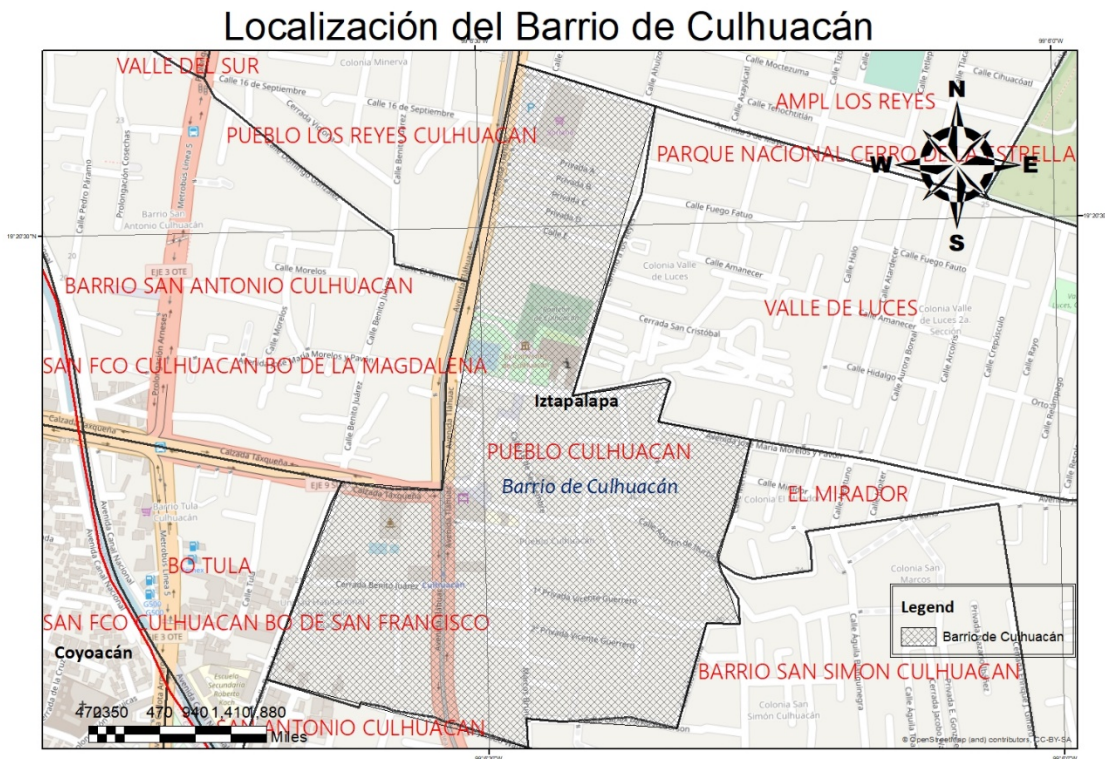
Por su parte, la extensión de territorio del barrio que corresponde a la colonia Paraje San Juan muestra una menor incidencia delictiva, en delitos la colonia tiene un INDIRIES de 12.8, las estadísticas en el

año de 2018 de la Procuraduría General de Justicia (PGJ) muestran en esta parte del barrio un aumento del 65% en el delito de ejecución a mano armada y de narcomenudeo dejando esta variable con un indicador INDIRIES en 26 con un nivel de atención alto. Las estadísticas muestran que también hubo un aumento de pandillas y de agresiones callejeras.

En la traza urbana, este barrio a diferencia del barrio de Tepalcates tiene las calles más angostas y se distingue por tener cerradas, callejones y banquetas que generalmente se encuentra ocupadas o bloqueadas por lo cual se obstruye el paso peatonal. Entre los principales comercios encontramos cocinas económicas, taquerías, pozolerías, estéticas, abarrotes, cremerías, salones de fiestas y diversos locales de snacks y cervezas. Cabe destacar que el paradero del metro Constitución tiene un papel importante ya que es un punto estratégico para los hinchas en observación.

2.8 BARRIO DE CULHUACÁN

El último barrio en observación es el barrio de Culhuacán centro ubicado en Iztapalapa, tiene sus límites al norte con la calle 5 de Mayo, al sur con la calle Jacobo Watt, al poniente con la calle Benito Juárez y al oriente con la calle Moctezuma prolongándose hasta la calle Mercurio, entre las principales vialidades encontramos que el barrio integra la avenida Tláhuac donde se eleva la línea 12 del STC metro.



Mapa 4. Localización del Barrio de Culhuacán.
Fuente: Elaboración propia con Basemap OpenStreetMap.

El barrio de Culhuacán centro forma parte de los once barrios que integran el antiguo pueblo tradicional de Culhuacán, los demás barrios son: Los Reyes, San Antonio, San Andrés Tomatlán, Santa

María Tomatlán, Tula y San Simón que se localizan en la alcaldía Iztapalapa, mientras que San Francisco, Santa Ana, La Magdalena y San Juan pertenecen a la alcaldía de Coyoacán.

Culhuacán es un “altépetl” ubicado originalmente en la orilla norte del lago Xochimilco, en el lado sur de la península de Iztapalapa, es uno de los asentamientos más antiguos del Valle de México, que se originaron alrededor del 500 a. C., vivió bajo la dominación de Teotihuacán (500 a. C. a 500 d. C.) y luego los toltecas, quienes se mudaron alrededor del 600 d. C. y le dieron su nombre actual.

Los barrios que componían el Pueblo de Culhuacán original habían sido divididos en dos para propósitos del gobierno de la ciudad, esto probablemente ocurrió, según Soto (2020) en 1970, cuando se estableció la estructura actual de delegaciones ahora alcaldías. La mitad oriental de Culhuacán se incorporó como Pueblo Culhuacán a la alcaldía Iztapalapa, la mitad occidental fue incorporada a la alcaldía Coyoacán y recibe el nombre de Pueblo San Francisco Culhuacán, en honor a los franciscanos, quienes establecieron allí capillas e iglesias en el siglo XVI como parte de la Conquista Espiritual.

El pueblo original de Culhuacán ahora está inmerso en la expansión urbana que ha reemplazado a las milpas, campos y chinampas, ahora se encuentran múltiples medios de transporte, así como comercios, servicios, fábricas, bodegas, centros comunitarios y un panteón.

Tabla 3. Total de viviendas y habitantes por sexo en el barrio Culhuacán.

<i>Espacialidad</i>	<i>Número de viviendas</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Barrio Culhuacán</i>	1120	38440	18584	19856

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI) 2020

El barrio de Culhuacán en cuestión de seguridad requiere atención moderada de acuerdo al Mapa de Riesgos (2018) al tener un indicador de 7.5 en delitos y un INDIRIES total de 18.9, entre los delitos más frecuentes se encuentra la violencia de género y los asaltos a transeúntes.

CAPÍTULO 3.- METODOLOGÍA

3.1 PANORAMA METODOLÓGICO

En este punto se presenta la perspectiva metodológica general propuesta para esta investigación, donde se plantean las fuentes de información tomando en consideración la naturaleza del objeto de estudio. Posteriormente, se describe el primer acercamiento y la forma en que se estableció la relación de confianza tanto con el informante clave como con los demás sujetos de estudio.

Para fines de esta investigación se emplea una perspectiva metodológica cualitativa, ya que es la más pertinente para indagar sobre la complejidad de la realidad social del espacio público donde se integran los distintos barrios y la manera en cómo son percibidos por sus habitantes, además me centraré también en la interacción de los actores en sus espacios de vida, sus comportamientos espaciales (prácticas y significados) e identidades.

3.2 EL CASO DE ESTUDIO

El estudio trata de un caso actual sobre la apropiación espacial de tres hinchadas del equipo de fútbol profesional Club América. El trabajo de campo se desarrolló en la espacialidad de los barrios Tepalcates, Iztapalapa y Culhuacán, todos ubicados dentro de la alcaldía Iztapalapa durante los meses de enero a septiembre del año 2022, tomando en observación el principal grupo de cada barrio: “La banda de TepalCates” surgida en 2005, “La famosa de Iztapalapa” creada en 2003 y “La Banda de CulhuaCAN” fundada en 2007.



Mapa 5. Localización de los Barrios en observación.
Fuente: Elaboración propia con Basemap OpenStreetMap.

Realizar el trabajo de campo se planificó de acuerdo al calendario de Clausura y Apertura 2022 de la Liga MX, ya que son las fechas en las que existe un mayor grado de activismo, acudiendo a múltiples encuentros antes de los partidos, eventos que reunieron a los sujetos en observación, pero también, adentrándonos en su cotidianidad barrial que consolida la relación entre la masculinidad, el territorio y el fútbol.

Se destaca no haber tenido una proximidad afectiva con nuestro objeto de estudio, con ello se buscó a lo largo de este trabajo mantener la distancia necesaria para la investigación, tratando de movilizar conceptos geográficos adecuados para una explotación total en los resultados obtenidos.

3.3 INFORMANTE CLAVE

Dentro de la investigación cualitativa, Faifua (2014) considera que la noción de informante clave tiene sus orígenes en la antropología cultural. Aunque es difícil encontrar los puntos de referencia exactos que han hecho que esta noción se formalice en el vocabulario y el repertorio intelectual de la investigación cualitativa, está claro que la noción de informante clave tiene sus raíces en las prácticas etnográficas. En esta tradición de investigación, el informante apoya al investigador, introduciéndole en grupos, espacios sociales, prácticas y lugares previamente desconocidos o incluso mal documentados. El informante comunica información que facilita el acceso, la apertura y, a menudo, consejos que ayudan a realizar el trabajo de campo.

Teniendo en cuenta la dimensión relacional que implica la práctica del informante clave, también existen cuestiones éticas. Desde el punto de vista de la investigación, la relación implica ciertas cuestiones prácticas (confidencialidad, relaciones con la comunidad, vulnerabilidad), pero también cuestiones relacionadas con la ética de la investigación cualitativa (responsabilidad, reconocimiento). Sin limitarse a ello, las contribuciones pueden abordar ciertos riesgos ya que el investigador tiene una relación transitoria o casual con el campo. No es el caso del informante clave, que puede ser un miembro activo o destacado de su grupo social.

Sin tener un fuerte lazo afectivo ya conocía desde hace algunos años a una persona integrante a la Banda de TepalCAtes: Jesús J. apodado “el rastas”, pero como no estaba seguro de comprometerse a acompañarme en la investigación, fue su hermano, Jorge J “el pumba” quien tomó el papel de informante clave. Ambos me aconsejaron en repetidas ocasiones que en un principio no dijera quién era yo, y especialmente qué no comentara que había ido a hacer realmente. “El rastas” me explicó, de hecho, que en el grupo están un poco paranoicos y no confían tan fácilmente: como veremos, hay fuertes rivalidades entre grupos de hinchas, y los “azulcremas” temen que haya infiltrados de equipos rivales o policiales. Así que me presentaron como íntimo amigo del “Pumba”, apodo de Jorge J. dentro de la hinchada y que personalmente me solicitó para fines de la investigación que mencionara a los miembros de la hinchada por sus apodos. Lo anterior me ayudó bastante en la aplicación de observación participante ya que podía pasar desapercibido sin mencionar el objetivo de mi presencia en el grupo.

Considero que efectivamente, en un inicio el hecho de saber que mi presencia entre ellos estaba ligada a un estudio pudo haber distorsionado el comportamiento de los hinchas hacia mí. Me parece que un grupo de seguidores reunidos en torno a una pasión puede resentir la mirada distante de un observador externo. Por el contrario, la acción de haber sido presentado por un miembro activo del grupo, y como hermano de otro hincha que recientemente había participado en algunas actividades, ciertamente facilitó mi integración, sobre todo porque yo mismo no me sentía completamente identificado con su pasión.

Posteriormente, después de varios acontecimientos y cuando finalmente existió más confianza de su parte, pude acceder a las hinchadas en mi papel de investigador y abrirme más al grupo para aplicar las metodologías de entrevistas semiestructuradas, narrativas de vida y grupos de discusión.

3.4 PRIMERAS APROXIMACIONES

Los primeros acercamientos a los barrios tuvieron lugar en enero de 2022 antes del inicio de la temporada. Acudí a recorrer las calles principales sin adentrarme tanto para familiarizarme en los recorridos posteriores, el informante clave no pudo acompañarme, por lo cual no tenía la confianza necesaria para permanecer en ciertos lugares por mucho tiempo, así que las visitas fueron efímeras. Lo que sí se puede observar a simple vista en los tres barrios, son pintas referentes al Club América y a sus hinchadas y no de algún otro equipo.

El primer evento privado al que pude acudir sin pretender realizar algún tipo de investigación fue el día 07 de enero en el inicio del torneo Clausura 2022, jugaban de visitante en Puebla y algunos integrantes de la hinchada no realizaron el viaje, así que decidieron ver el partido en un “drinks & snacks” ubicado en el barrio de Iztapalapa. La entrada era gratuita y quizás porque los líderes no estuvieron presentes nadie me preguntó si era o no parte del grupo, solamente tenía que consumir cierta cantidad dentro del lugar y con eso bastó. Estuvieron presentes de doscientas cincuenta a trescientas personas, con una gran mayoría masculina. Aproximadamente uno de cada diez era mujer, noté algunas parejas, no dejaban entrar menores de edad, no logré observar que alguna mujer acudiera sin compañía. La mayoría de la gente parecía tener entre 20 y 40 años y no logré establecer conversación con alguien.

Los acercamientos continuaron de lleno en el trabajo de campo a través de observaciones etnográficas, entrevistas, grupos de discusión y la recopilación de historias de vida. Todas estas técnicas no tuvieron los mismos propósitos. En varias ocasiones, por ejemplo, las historias de vida nos permitieron completar lo que las encuestas no nos permitieron descubrir y ambas nos permitieron interpretar los símbolos, imágenes y fotografías en el análisis de producción gráfica.

3.5 TÉCNICAS CUALITATIVAS EN LA INVESTIGACIÓN

“El objetivo de la investigación cualitativa es el desarrollo de conceptos que nos ayuden a comprender los fenómenos sociales en entornos naturales (en lugar de experimentales), dando el debido énfasis a los significados, experiencias y puntos de vista de todos los participantes” (Mays y Pope, 1995: 43).

Los métodos de investigación cualitativa cubren una variedad de técnicas de recopilación y análisis de datos donde su objetivo es comprender las experiencias personales y explicar procesos sociales.

Hacer investigación cualitativa es una forma de mirar la realidad social ya que, en primer lugar, la investigación cualitativa abarca todas las formas de investigación de campo que no son de naturaleza numérica, como las palabras y las historias. Existen diferentes fuentes de datos cualitativos, como observaciones, análisis de documentos, entrevistas, imágenes o videos, etc. Cada una de estas técnicas de recopilación de datos tiene sus fortalezas y debilidades, que deben tenerse en cuenta al elegir una

técnica de investigación cualitativa en particular. En las ciencias sociales, el uso de datos cualitativos también está íntimamente ligado a diferentes paradigmas que intentan desarrollar la visión de la realidad social.

En segundo lugar, el propósito de la investigación cualitativa es la descripción general, la comprensión fundamentada y profunda del objeto de indagación. Las ventajas de una recopilación de datos cualitativos bien realizada radican precisamente en la riqueza de los datos recopilados y la comprensión más profunda del problema en estudio. Su objetivo no es solo describir, sino también ayudar a obtener explicaciones más significativas de un proceso social. La investigación cualitativa también es útil para generar hipótesis, además permite que las personas se expresen con su propia voz, en lugar de ajustarse a categorías y condiciones impuestas por otros (Sofaer, 1999).

Los tipos de preguntas de investigación típicamente informadas por la investigación cualitativa son ¿Qué está pasando?, ¿Cuáles son las dimensiones del concepto? ¿Qué variaciones podemos encontrar?, ¿Por qué está pasando esto? Las técnicas de investigación cualitativa se utilizan principalmente para rastrear el significado que las personas dan a los fenómenos sociales y los procesos de interacción, incluida la interpretación de estas relaciones (Pope y Mays, 1995).

En tercer lugar, una de las principales ventajas de la investigación cualitativa es que estudia a las personas en su entorno natural y no en situaciones artificiales o experimentales. Por lo tanto, los datos se recopilan interactuando con individuos y observándolos en su propio contexto o en un lugar de su elección, es decir se enfocan en captar y producir los aspectos considerables de los sujetos a investigar, exigiendo la libre manifestación de sus gustos y modos de vida.

Una investigación cualitativa incluye una fase exploratoria en la que se trata de tomar el pulso al campo que se pretende estudiar en profundidad. Mi investigación exploratoria consistió en la recopilación de material mediante observaciones, testimonios y seguimientos.

Finalmente, la investigación cualitativa es siempre iterativa: debe ser revisada con base en supuestos, hipótesis o teorías generales que cambian y se desarrollan a lo largo de las sucesivas etapas del proceso de investigación.

3.5.1 SEGUIMIENTO ETNOGRÁFICO

Si bien el término etnografía puede tener más de un significado, tienen características comunes, ya que implica intentar comprender los procesos sociales a partir de las relaciones que se establecen entre los individuos, en lugar de estudiar estos procesos a partir de hipótesis preestablecidas, dejar hablar a los datos, es decir, no realizar el análisis a partir de códigos y categorías conceptuales preestablecidos, sino a partir de los datos recolectados, la etnografía se basa en el análisis de los procesos sociales en la interpretación del significado que debe darse a las acciones humanas, más que en una cuantificación estadística de los datos recogidos (Atkinson & Hammersley, 1994).

La etnografía generalmente parte de varios acercamientos en el campo, múltiples encuentros y estancias regularmente prolongadas con las personas y grupos sociales estudiados. En estos primeros momentos de la investigación etnográfica, el investigador trata de identificar rastros de actividades humanas y sociales: huellas lingüísticas, pero también materiales, indicios de cuerpos, de lugares y sus diseños.

El etnógrafo construye implícitamente uno o más espacios sociales que difieren en configuración de la espacialidad de las actividades que observa: las virtudes metodológicas del trabajo etnográfico le permitirán experimentarlo y descubrirlo, en otras palabras, la observación no se limita a lo observable aquí y ahora, ni a una unidad claramente delimitada o cerrada como una familia o un grupo social. La construcción del espacio remite siempre a la existencia concreta y particular de las relaciones sociales que queda por desvelar a través del trabajo etnográfico.

Para la presente investigación, traté de comprender mejor el recorrido identitario de los hinchas a partir de su propio discurso sobre su relación con la identidad, el territorio y la masculinidad. Esta técnica resultó productiva ya que se pudo recolectar información directamente de los barrios que territorializan y ayudará a responder los objetivos planteados en la investigación.

Las técnicas dentro de la etnografía a las que recurrí en la elaboración de mi investigación fue principalmente el seguimiento etnográfico, con esta metodología que aún no es muy aplicada en la geografía, corresponde al seguimiento de las prácticas de los hinchas, principalmente en la movilidad de los sujetos y consistió en acompañar a los sujetos de investigación en sus trayectos, actividades y ocupaciones cotidianas por un periodo de tiempo considerable.

Se realizó en los barrios seleccionados y espacios territorializados de los hinchas, con ello permitió producir información de la vida cotidiana de los sujetos de estudio, así como reconstruir sus itinerarios, también nos ayudó a comprender como es la manera que estos grupos viven a diario su pasión y lo transmiten a su barrio. Para ello se aplicó el seguimiento etnográfico en cuatro personas integrantes de la hinchada (dos por sexo) de cada barrio seleccionado haciendo un total de doce seguimientos etnográficos.

3.5.2 OBERVACIÓN PARTICIPANTE

La observación participante tiene su origen en la etnografía y en ocasiones se refiere a la investigación etnográfica, según Van Maanen (1988), este tipo de enfoque que está destinado esencialmente a comprender la cultura de una comunidad, surgió en la antropología para ser adoptado más tarde y de forma algo modificada en la sociología.

Requiere sumergirse en las actividades cotidianas de la comunidad o lugar que acapara la atención. Se trata de aprender tanto como sea posible sobre los comportamientos y procesos sociales que ocurren dentro de una cultura para poder describir lo que allí sucede y proponer nociones teóricas susceptibles de explicar lo que se ha visto y comprendido.

La observación participante incluye intervenir en actividades grupales, como comidas, conversaciones, reuniones, y actividades típicas de los individuos del grupo. Los investigadores pueden participar en rituales y tareas diarias, aprender labores trabajando junto a los miembros del grupo y entablar conversaciones sociales con los individuos en observación. La participación permite compartir experiencias e interacciones y obtener una nueva perspectiva que puede no estar disponible a través de las entrevistas.

La investigación de observación participante implica varias fases distintas, de las cuales no se encuentran en otros métodos de investigación. En 1988, Van Maanen identificó cuatro etapas en la investigación de observación participante:

- 1.- Establecer una relación con aquellos en el grupo o comunidad.
- 2.- Sumergirse en el sitio de campo.
- 3.- Registro de datos y observaciones.
- 4.- Analizar y consolidar la información recopilada.

Para comenzar esta técnica, el investigador primero debe obtener acceso al sitio de campo a través de una conexión inicial con uno o más miembros del grupo. Dependiendo del sitio de campo, a los investigadores se les puede otorgar diversos grados de acceso, por períodos variables y bajo condiciones variadas. Una vez en el sitio de campo, los investigadores comienzan a establecer una relación con los miembros del grupo e identifican a uno o más informantes clave que pueden servir como guías y proporcionar información valiosa.

Sumergirse en el sitio de campo incluye fortalecer las conexiones con los miembros del grupo, obtener información y participar en actividades. El grado de inmersión social que logran los observadores participantes depende de muchos factores. Estos incluyen cómo obtuvieron acceso y fueron presentados a los miembros de la comunidad, la calidad de las conexiones que hacen con los miembros del grupo, con quién establecen conexiones, sus comportamientos y el entorno en sí. La inmersión prolongada en el sitio de campo puede ayudar a que los hallazgos de un investigador sean confiables.

Los observadores participantes registran sus observaciones y datos en detalle todos los días en notas de campo. Tomar notas poco después, en lugar de durante las sesiones de observación, puede alentar a los miembros de la comunidad a compartir más información. Los investigadores incluyen la fecha, la hora y el lugar de cada observación, registran citas exactas cuando es posible y usan seudónimos para proteger la identidad de los miembros del grupo.

“La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea, y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella” (Guber, 2001: 109), resulta un enfoque

inductivo que apunta a descubrir a través de la observación qué organiza las relaciones sociales, las prácticas y las representaciones de los actores en el campo estudiado.

La información recolectada a partir de esta metodología se evidenció en la elaboración de un registro con los diversos acontecimientos y acompañamientos que tuvieron lugar en los diferentes barrios en observación durante los meses de enero a septiembre del año 2022.

Tabla 4. Observación participante en los diferentes barrios.

Fecha	Evento	Espacialidad
22/01/2022	Previa del partido Clausura 2022 América vs Atlas	Barrio de Tepalcates
26/02/2022	Previa del partido Clausura 2022 Pumas vs América	Barrio de Iztapalapa
20/03/2022	Previa del partido Clausura 2022 América vs Toluca	Barrio de Tepalcates
23/03/2022	Tocada Punk Rock	Barrio de Iztapalapa
30/04/2022	Previa del partido Clausura 2022 América vs Cruz Azul	Barrio de Tepalcates
15/05/2022	Tocada Punk Rock argentino	Barrio de Culhuacán
19/05/2022	Previa del partido Clausura 2022 semifinal América vs Pachuca	Barrio de Tepalcates
21/05/2022	Tocada punk rock argentino	Barrio de Culhuacán
01/07/2022	Tocada Punk Rock y ska	Barrio de Tepalcates
09/07/2022	Tocada Rock Nacional	Barrio de Iztapalapa
13/08/2022	Previa del partido Apertura 2022 Pumas vs América	Barrio de Iztapalapa
20/08/2022	Previa de tocada de Punk Rock argentino.	Barrio de Tepalcates
03/09/2022	Previa del partido Clausura 2022 América vs Tigres	Barrio de Iztapalapa

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

La observación participante etnográfica de la cultura hincha permitió examinar a los aficionados del Club América en su contexto subcultural. Se trató de acompañar a los hinchas en su frecuentación de ciertos lugares de los barrios territorializados. En particular, los lugares de reunión locales, como canchas, deportivos, bares, murales, terrazas o terrenos, mientras los aficionados se congregan para ver los partidos de su equipo, jugar fútbol o bien, cuidar su territorio. Estas observaciones permitieron comprender mejor las prácticas colectivas de construcción de una pertenencia común que impulsan la masculinidad en los hinchas.

Con esta técnica se permitió producir información acerca de sus formas de organización territorial y los códigos implícitos y explícitos influidos de la masculinidad en sus apropiaciones espaciales, también se conoció su experiencia espacial y la significación que tienen con los lugares gracias a que permitió participar directamente en las actividades cotidianas de los sujetos de investigación.

3.5.3 NARRATIVAS DE VIDA

El método biográfico o de relato de vida tiene su origen en dos disciplinas principales, la historia y la sociología. En el ámbito de la historia, el uso de la biografía y la autobiografía es un enfoque clásico para descubrir y dar sentido a determinados acontecimientos realizados o vividos por los actores. La exploración del pasado está en el centro de la disciplina. En el ámbito de la sociología, fueron los trabajos de la Escuela de Chicago los que lanzaron e institucionalizaron el método en la década de 1920. Posteriormente, a mediados de los años 70s la sociología francesa aplicó este enfoque a través de debates, publicaciones y coloquios.

Las narrativas de vida están dotadas de un fuerte poder de inteligibilidad porque permiten resaltar el sentido que los actores otorgan a sus acciones estimulando en particular su capacidad reflexiva. Este método se enmarca claramente en el interaccionismo simbólico: se basa en un abordaje integral de los fenómenos y considera al actor social investigado como *"un verdadero observatorio social, desde el cual se desarrollan las interacciones y acciones de todos"* (Le Breton, 2004: 20). A partir de ahí, es importante entender las razones que motivan las acciones desde el punto de vista de cada uno de los actores. Esto solo es posible dándoles una voz. Las historias de vida constituyen entonces oportunidades para actualizar en detalle las formas en que cada uno reaccionó a lo largo de las circunstancias, los conocimientos y registros de justificaciones que permitieron enfrentar los hechos (Le Bretón, 2004), la historia así articula y moviliza argumentos de justificación en las etapas vividas.

La tarea de recolección y análisis de historias de vida se aplicó a seis miembros de las hinchadas, dos de cada barrio seleccionado, donde inicialmente se pidió al individuo que cuente un fragmento de su vida, cuya temporalidad es variable, ya que él mismo elige el período a partir del cual comienza su relato, se tiene el registro de las narrativas de vida en formato de audio, aunque por seguridad del investigador no se le notificó a los hinchas ya que por confidencialidad no hubieran aceptado, posteriormente se transcribieron y se obtuvo el registro en la tabla 5.

Tabla 5. Registro de las narrativas de vida.

Nombre/Apodo	Edad/Sexo	Ocupación	Duración/Espacialidad/Fecha	Conceptos abordados
Donas	42 Hombre	Limpiaparabrisas	27 minutos Barrio de Tepalcates 06/03/2022	Identidad y masculinidad hereditaria. Construcción de la masculinidad a partir de la familia. Territorialidad grupal. Desigualdad de género.
<p>Extracto de la narrativa: <i>Todo empezó gracias a mi jefe, desde morro él siempre me inculcó el amor por los colores, y aunque ya no esté con nosotros, enseñarme este amor por el equipo y a defender el barrio es algo que le agradeceré toda la vida, porque en el barrio solo existe un equipo y eso están aprendiendo mis morritos y aunque la mayoría de nosotros tiene entre 25 y 35 años las nuevas generaciones están aprendiendo la movida.</i> <i>Está chido que mi nena le vaya al américa pero la neta yo prefiero que no jale con la banda a menos que no sea conmigo. Acá la neta la banda siempre se anda echando el taco de ojo con las morritas, siempre se andan apuntando.</i></p>				

<p>Comentarios: La pasión se ubica en la intersección entre la esfera del individuo y la del grupo: el individuo es tocado hasta lo más profundo de sí mismo, pero esta pasión sólo tiene sentido en referencia a uno o incluso a varios seres colectivos. A la inversa, estas formas colectivas que legitiman la pasión individual se vacían de su sustancia si no se produce esta individualización y esta internalización de la pasión colectiva.</p> <p>Se podría discernir una relación dual entre los barrios y la identidad americanista: El compromiso con el club parece sustentar inmediatamente un apego al barrio que representan, el barrio tiene un papel importante que jugar en la construcción de la identidad del colectivo de hinchas, así se puede decir que la hinchada participa plenamente en la definición de la identidad barrial.</p>				
Vitola	29 Mujer	No trabaja ni estudia	25 minutos Barrio de Tepalcates 20/03/2022	Desigualdad de género. Masculinidad ejercida a través de violencia y abuso.
<p>Extracto de la narrativa: <i>Integrar una barra, es algo duro para una chica, está claro que hay algunos que van a querer abusar de nosotras y cuando los hombres lo deciden, las jóvenes son ignoradas deliberadamente o son objeto de burlas y humillaciones con mayor frecuencia debido a su apariencia física.</i></p> <p><i>Al principio todos te hablan y tratan bien, pero nada más se alcoholizan o se monean y te desconocen, por eso no hay que confiarse tan fácilmente.</i></p> <p><i>Recuerdo una situación cuando en el barrio me dijeron "De todos modos, no tienes nada que hacer aquí, eres una idiota, ¡Eres una perra, vete, eres una inútil!, y eso que yo había invitado las chelas.</i></p> <p><i>En el cantón no me dicen nada, mis jefes no saben con quién ando jalando, si lo supieran hasta me andan anexando.</i></p> <p>Comentarios: Sometido a las clásicas dificultades que encuentran los hinchas en la sociedad, las mujeres hinchas también tienen que lidiar con insultos y burlas de naturaleza sexista, así como con comentarios y comportamientos misóginos. Nos damos cuenta que en el mundo de los aficionados, los insultos como formas de humor participan en el proceso del prejuicio social.</p>				
Goyo	35 Hombre	Conductor de Uber	32 minutos Barrio de Iztapalapa 03/04/2022	Identidad grupal. Elitismo y superioridad por la jerarquía en el grupo. Masculinidad reflejada en combates con otros grupos. Imposición de imaginarios urbanos para ejercer miedo a los rivales.
<p>Extracto de la narrativa: <i>Todos los integrantes de las barras del América comparten los mismos deseos y sueños: defender a su barrio y ver ganar a su club.</i></p> <p><i>Siempre que se integran camaradas a la hinchada o que quieren caerle al barrio, me gusta examinarlos, les pregunto de la historia del club, algo así como un examen, porque no solo es vestir los colores, no somos una moda como las demás hinchadas, acá somos de huevos, pero también de coco, conocemos la historia, recordamos los goles, los resultados, presumimos nuestros triunfos y más si son de visita y regresamos con trapos o banderas de los otros equipos que para nosotros son como trofeos.</i></p> <p><i>Si veo que están muy pendejos mejor los ignoro, tengo años siendo del barrio de Iztapalapa tengo que hacerme pesar.</i></p> <p><i>Si te das cuenta, acá en el barrio no hay pintas de otros equipos, tampoco es que a todo el que veamos con una playera diferente a la nuestra les demos en su madre, existen códigos, pero siempre hay quien se quiere pasar de listo tachando nuestros murales o campaneando como está la movida y pues a ese si les toca corretiza, si los atrapamos ya te imaginarás.</i></p> <p><i>Ser de Iztapalapa está chingón porque no formamos parte de barrios fresas correlones, siempre bien plantados hacia enfrente y contra lo que venga, así somos los de Iztapalapa y la banda lo sabe por eso lo piensa dos veces antes de enfrentarnos.</i></p> <p>Comentarios: Hay un vínculo que se deriva de técnicas, procesos o saberes compartidos, fácilmente identificable en el caso que nos ocupa: es el conocimiento del mundo del fútbol lo que une a los miembros de la hinchada, no solo, obviamente, de las reglas del juego, sino también de toda una cultura (conocer a los jugadores, las actuaciones de los diferentes equipos, resultados, etc.). Por otro lado, este vínculo técnico corresponde también a la práctica del fútbol por parte de los aficionados, de esta manera, los barrios organizan regularmente torneos de fútbol.</p> <p>Idealmente, podemos afirmar que su razón de ser es superar la impotencia individual aunando energías, entusiasmos, capacidades y gracias a la solidaridad entre los miembros. Concretamente, esto se traduce en la manera de territorializar los espacios fortaleciendo los vínculos que unen a los miembros de su grupo.</p>				
Yobis	28 Mujer	Malabarista	35 minutos Barrio de Iztapalapa 17/04/2022	Desigualdad en las labores grupales.

				Agresiones y falta de respeto a las integrantes.
<p>Extracto de la narrativa: <i>A menudo, las tareas consideradas menos valoradas u obligatorias nos son asignadas a nosotras, comprar material, cocinar, coser (pancartas, trapos y banderas), ir por las caguamas a la tienda o finalmente acompañar a los líderes para que se crezcan más.</i></p> <p><i>A menudo, tanto en el barrio como en el estadio, las primeras filas están reservadas para los miembros masculinos más comprometidos y los más capaces de llevar al grupo para motivarlo, es decir, los capos, los meros meros.</i></p> <p><i>Entre las peores experiencias que me ha tocado fue en un partido contra tigres, aún estábamos en el barrio preparando la caravana pero la banda ya se estaba poniendo ebria y me estaban hablando más pesado y no me pareció, cuando de forma agresiva me dijeron: "Nos importa una mierda que te hagas respetar, te ponemos barreras en todo. ¡A la primera tienes que callarte la boca, eres una mujer!" Finalmente, aprietas los dientes, te aguantas el coraje y las lágrimas, deseas no volver a regresar, pero siempre una cae de nuevo. De todos modos, tan pronto como muestres un signo de debilidad, ya valiste, es como la ley de la selva, si eres la más débil, te comen.</i></p> <p><i>En la gran mayoría de los casos, aunque las chicas activas se benefician del mismo reconocimiento que los chicos del grupo, son menos las que alcanzan puestos de alta responsabilidad, esto se debe a que te conocen por ser la novia de..., porque anduvo con..., porque salió con x persona, nunca te reconocen por los méritos propios y para colmo, es una la que termina viéndose mal, porque ellos si pueden cambiar de novias las veces que quieran pero una no.</i></p> <p>Comentarios: El género puede ser así un criterio en el desarrollo del grupo que se complementa también con otras pautas como la edad, la antigüedad y por supuesto el grado de implicación del miembro en el grupo.</p> <p>En el mundo de las hinchadas, existe, por tanto, una forma de división sexual del trabajo.</p> <p>En un contexto tan hostil en su versión de las mujeres, uno puede preguntarse ¿cómo logran involucrarse en una hinchada y querer pertenecer por mucho tiempo dentro del grupo?</p>				
Crudo	30 Hombre	Tatuador	40 minutos Barrio de Culhuacán 08/05/2022	Identidad barrial. Territorialidad a partir de alianzas con otros grupos. Masculinidad reflejada en enfrentamientos con grupos rivales.
<p>Extracto de la narrativa: <i>Yo me siento muy agradecido con el barrio, en el américa somos una gran familia que debe pertenecer unida en las buenas y en las malas. Porque también perdemos como chingados no, nos han tocado buenas golpizas y que nos afanen nuestros bombos, pero ni modo se tratan de recuperar lo más pronto.</i></p> <p><i>¿Y con nuestro mismo barrio? Claro también hay problemas, también nos hemos rifado tiros contra nosotros mismos, pero por tonterías, nada grave, no hay mal que dure cien años ni cerveza que no lo cure.</i></p> <p><i>Acá hasta la policía nos respeta, sabe que no nos metemos con el barrio pero que andamos al tiro en nuestros asuntos, con el chemo o la gata que siempre andan de castrosos.</i></p> <p><i>Tenemos amistades y algunas alianzas con otros barrios y grupos de Culhuacán, casi siempre partimos juntos al estadio y organizamos torneos de fútbol y la orquesta para fortalecer la amistad, eso ha contribuido a afirmar una identidad propia del grupo. Cuando alguien ve algo sospechoso nos avisamos en corto, tenemos mucha comunicación, es un barrio donde hay bastante material y no queremos perder de nuevo. Los espacios que ves son nuestros, tienen nuestro escudo y lo hemos defendido por mucho tiempo, así seguirá siendo.</i></p> <p><i>Aquí en el estudio si se tatúan algo relacionado con el ame les doy precio preferencial o si se sacan las caguamas hasta los rayo gratis.</i></p> <p>Comentarios: A través de esta narrativa de vida, se puede discernir cuál sería la fuerza estructurante de la territorialización en el espacio: se caracteriza tanto por la agrupación de los individuos, como por su afiliación a una comunidad, pero al mismo tiempo la interdependencia de sus miembros que se forja en grupo también depende de sus relaciones con otros grupos. Las características de las hinchadas y sus objetivos adquieren sentido sólo en la confrontación, la comparación con otros grupos y las valoraciones resultantes. En el caso de los simpatizantes del Club América, parece muy claro que existen rivalidades entre los diferentes grupos, que en ocasiones han degenerado en verdaderos enfrentamientos.</p> <p>Estas tribulaciones ilustran claramente un proceso de conquista territorial, en la lógica de la competencia entre los diferentes grupos de simpatizantes.</p>				
Nausea	32 Mujer	Vocalista de una banda de punk	30 minutos Barrio de Culhuacán 22/05/2022	Acoso y hostigamiento sexual por parte de los hombres. Trabajo sin remuneración.

				Territorialización plenamente masculina.
<p>Extracto de la narrativa: <i>Podemos considerar que aproximadamente un hincha de cada diez es mujer, la mayoría tenemos la prepa pero ya no seguimos con los estudios, aunque no lo creas encuentras de todo, desde profesionistas hasta indigentes, acá no se discrimina por eso, se discrimina más por el sexo que tienes, si tienes huevos eres más importante, tan pronto como las mujeres ingresan al grupo, terminan siendo percibidas simplemente como presas sexuales para ver quién de los integrantes es el ganón, constantemente nos recuerdan nuestra posición por nuestro género.</i></p> <p><i>Nos piden más porque somos mujeres, cuando hacemos algo, es mejor que lo hagamos correctamente, de lo contrario, ellos no nos extrañarán, nosotros somos reemplazables, por otro lado, causa molestia que dejen pasar a los tipos que no hacen nada y que solo están allí para presumir mientras tú te esfuerzas para tratar de hacer avanzar al grupo.</i></p> <p><i>En el barrio no tenemos un papel tan importante, no cuidamos murales, no participamos en reuniones, a lo mucho colgamos trapos y vamos a los conciertos. Yo toco en una banda de punk rock y sin problemas tocamos gratis para la banda, pero tampoco nunca me han ofrecido alguna remuneración, lo hago por el amor a los colores, pero no podemos tomar decisiones que realmente den un giro a las cosas. Se tienen muchos proyectos en mente, pero siempre quedan al aire, quizás con nosotros al frente ya se hubieran realizado.</i></p> <p>Comentarios: El promedio de edad de los hinchas ronda los veintisiete años, hay pocos profesionistas, también encontramos un alto número de personas desempleadas, jóvenes en prácticas o viviendo de trabajos eventuales.</p> <p>Las mujeres son aceptadas, sin embargo, ocupan posiciones distintas a las de los hombres. Más exactamente, la evolución de las posiciones ocupadas por el género femenino sigue siendo, de hecho, limitada en comparación con la de sus pares masculinos. Los malos tratos que se infligen regularmente a las simpatizantes hinchas femeninas se legitiman así mediante un discurso sobre el grupo como masculino, viril y agresivo.</p> <p>Las mujeres no participan directamente en la apropiación barrial dejándoles otras funciones catalogadas por ellas como menos importantes.</p>				

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

3.5.4 GRUPOS DE DISCUSIÓN

El grupo de discusión es un método cualitativo de recolección de datos que reúne a un número limitado de personas en una conversación centrada en un tema definido que llega a los individuos agrupados (Krueger y Casey, 2000).

La realización de un grupo de discusión posibilita conocer el punto de vista de las personas respecto al objeto de la investigación, comprender ese punto de vista y saber por qué la gente sostiene cierto comportamiento (Kitzinger, 1994). Este método genera datos a partir de las interacciones resultantes de una discusión entre los participantes. Tiene la ventaja de aumentar la profundidad del contenido de las ideas individuales y grupales y de revelar aspectos del fenómeno que de otro modo serían menos accesibles.

Por lo tanto, la calidad de los datos recopilados está fuertemente influenciada por la interacción que se encuentra dentro del grupo. Es por esto que Patton (2002) menciona que la característica del grupo de discusión es que los participantes persiguen la construcción de sus opiniones a partir de los puntos de vista expresados por los demás. Los participantes añaden así comentarios adicionales que van más allá de sus propias respuestas originales.

Este método tiene varias ventajas, incluida la posibilidad de que el investigador acceda a más participantes que mediante entrevistas individuales, puede proporcionar acceso a información que sería más difícil de obtener a través de una entrevista individual. Así, cada uno de los participantes tiene la oportunidad de recordar varios hechos al escuchar a los demás hablar de situaciones similares a las que han vivido.

Además de multiplicar el número de sujetos interrogados, el grupo de discusión permite desarrollar múltiples definiciones de una misma situación, o respuestas más diversificadas, incluso innovadoras, en comparación con la guía de entrevista preestablecida. El contexto grupal puede ser menos intimidante que las entrevistas individuales: la dinámica del grupo puede así fomentar la participación de personas que creen que tienen poco contenido que aportar. Este método facilita la toma y expresión del habla al romper ciertas inhibiciones debido a que cada participante se siente apoyado por los demás. Al respecto, Kamberelis y Dimitriadis (2008) afirman que supera a los métodos de observación participante o entrevista individual y permite a los investigadores acceder a una forma de dinámica social que produce memorias, posiciones, ideologías, prácticas y deseos de un determinado grupo de personas. También proporciona acceso al lenguaje utilizado por los participantes cuando discuten un tema de interés particular.

La principal desventaja que se encuentra es que los participantes también pueden dejarse influenciar por la opinión del grupo o temer expresar una opinión diferente a la de la mayoría.

Los grupos con menos integrantes resultan ventajosos en varias situaciones como por ejemplo cuando el comportamiento de los participantes es más complejo, cuando la carga emocional es demasiado alta o cuando los temas tratados son más complicados (Patton, 2002). Para participar en los grupos de discusión y con la ayuda del informante clave para una mayor homogeneidad, se pudieron seleccionar en cada barrio un grupo de cinco integrantes de sus principal hinchada, pero además se consideró que es fundamental conocer el punto de vista de los habitantes de los barrios que no pertenecen a la hinchada pero que cotidianamente están en contacto con los espacios territorializados, por esta razón el investigador decidió realizar en cada barrio seleccionado un grupo de discusión más, integrado de igual manera por cinco personas pero que no son integrantes de las hinchadas sino habitantes en general, vecinos o familiares de los hinchas.

Patton (2002) menciona que un bajo nivel de estandarización o diversidad de muestreo generalmente aumenta el número de grupos requeridos. En esta investigación tuvieron lugar seis grupos de discusión. En los hinchas de fútbol se presenta un bajo nivel de estandarización, consecuencia directa de la homogeneidad de esta población, además, el transcurso de cada reunión requiere ajustes de acuerdo con los tiempos de los presentes.

Por lo regular, se dificulta mucho tener acceso a la población integrante de una hinchada de fútbol, es por ello por lo que el informante clave ayudó a seleccionar y contactar a los integrantes de los grupos de discusión para evitar problemas en el desarrollo de las conversaciones, ya que entre los integrantes se pueden encontrar individuos violentos que excluyen a los que no son miembros de su organización.

Posteriormente a la selección de los participantes se tuvo que llegar a un acuerdo para establecer el punto de reunión, en un principio el investigador buscaba un lugar agradable y cómodo para los participantes, además de contar con las cualidades que promovieran una buena grabación acústica, un buen mobiliario y espacio disponible, pero en la mayoría de los casos no se encontró el espacio adecuado además de que los ruidos urbanos interrumpían con frecuencia las pláticas grupales, en la

tabla 6 se puede observar en que lugares se llevaron a cabo los encuentros, así como los tiempos y los participantes.

Según Geoffrion (1997), la reunión de un grupo de discusión dura en promedio una hora y media a dos horas para la población en general, de lo contrario el cansancio de los participantes dificulta la animación, en esta investigación las reuniones tuvieron un registro de duración en la grabación entre una hora y una hora con quince minutos ya que para promover una participación óptima de los hinchas y población en general, es preferible apostar por una duración limitada. Cabe resaltar que con la población en general se tuvo que realizar un descanso para facilitar la continuación de la discusión, ya que a diferencia de los hinchas su narrativa oral no fluyó como se esperaba, aunque el descanso contribuyó a mantener una mejor calidad de atención.

Antes de realizar la guía de discusión para las reuniones, el investigador consideró cuatro contextos: el asociado, el estatus, el conversacional y el relacional, en este escenario pueden ser relevantes para la investigación.

El contexto asociado hace mención al lugar donde se llevará a cabo la discusión. La elaboración de un grupo de discusión en un lugar territorializado de los participantes puede tener un impacto psicológico en la expresión de su punto de vista.

El contexto de estatus se refiere a los grupos a los que pertenecen los participantes: género, edad, vínculos jerárquicos en la hinchada, etc. El investigador intentó ser sensible a la composición del grupo para asegurarse de que los participantes se sientan cómodos expresándose sobre el tema explorado. Los individuos pueden verse inhibidos por la presencia de participantes que ejercen una total autoridad. De igual forma, la diversidad de género no siempre es igualitaria cuando se abordan cuestiones íntimas o cuestiones relacionadas con temas como la violencia.

El contexto conversacional se refiere a la movilización de la discusión en torno a un aspecto particular del objeto de investigación o la tendencia a abordarlo desde una perspectiva restringida o desde un ángulo dominante, en esta investigación el punto principal de los grupos de discusión fue enfocarse en los espacios apropiados, en las prácticas que ejercen sobre estos espacios para defender su territorio y la posición que tienen las mujeres en los barrios y como integrantes de las hinchadas.

Por último, el contexto relacional indica el nivel de conocimiento o familiaridad entre los participantes. Hollander (2004) afirma que la realización de grupos de discusión con personas que se conocen bien da mejores resultados. El uso de grupos formados por miembros de un mismo equipo y barrio puede hacer que los participantes se sientan más tranquilos, capaces de apoyarse unos a otros y alentarlos a comentar sobre los problemas planteados a otros, sin embargo, hay que considerar que estos grupos pueden afectar la expresión de las personas y hacer que los participantes permanezcan en silencio o que sus participaciones están condicionadas por los líderes de los barrios.

En la presente investigación este método resultó ser más inclusivo, ya que ofreció a los hinchas y a los habitantes de los barrios seleccionados una voz individual y colectiva. Se reconoció que la territorialización de los barrios debe incluir el punto de vista de todos sus habitantes, aunque no pertenecieran a la hinchada. Además, la flexibilidad de este tipo de metodología favoreció una comprensión más profunda de las respuestas proporcionadas, a través de las explicaciones de los participantes, referencias a experiencias vividas y las emociones asociadas a ellas.

Previamente se realizó la guía de discusión la cual se entregó a los participantes antes de iniciar la reunión, la guía ayudó a maximizar el tiempo asignado a las interacciones al enfocar la discusión en temas centrales además de ofrecer apoyo visual y tangible que facilitó a los participantes seguir el progreso de la reunión. El uso de una guía de discusión tiene como objetivo estandarizar al máximo la información solicitada en cada uno de los grupos de discusión.

Una vez iniciada la discusión grupal, para cada uno de los temas o preguntas abordadas, se motivó a los participantes a dar su opinión, a su vez, para lograr que todos se expresaran y se sintieran incluidos, aunque en la mayoría de los grupos siempre hay quien en su personalidad incluye ser muy abierto y tener facilidad oral pero también existen los que son muy tímidos y reservan sus opiniones.

El investigador tuvo directamente la función de facilitador y se aseguró de mantener la discusión enfocada en el propósito de la reunión. Por decisión de los participantes, siempre se les dirigió por medio de su apodo o sobrenombre. Se utilizó un protocolo que comenzó con preguntas abiertas y se continuó abordando sucesivamente temas que lleven a los participantes al objetivo central del asunto.

El facilitador controló las conversaciones realizando preguntas por turno a fin de garantizar que la información fuera necesaria para lograr que los objetivos de la investigación se obtuvieran en un período de tiempo relativamente corto, por otro lado, ejerció un control sin limitar la expresión de ideas productivas por parte de los participantes, se manejó la dinámica del grupo de forma orientada a la discusión sobre los elementos importantes, pero sin dejar de ser flexible a la aparición de nuevos elementos. De igual manera se aseguró de que la información recopilada sea suficiente en cuanto a la profundidad de las preguntas y la diversidad de la información. Aún con el tipo de participantes que acudieron, se garantizó un ambiente favorable el cual produjo información significativa y válida.

Las reuniones siempre comenzaron con la presentación del investigador, dejando en claro el cumplimiento de las reglas de confidencialidad, incluido el procesamiento y la difusión de los datos recopilados, además de mencionar el objetivo de la investigación, lo que permitió ofrecer un modelo a seguir a los participantes, posteriormente, se invitó a los integrantes del grupo de discusión a presentarse y decir algunas palabras sobre sí mismos. La discusión inició con temas fáciles, enfatizando que no hay respuestas correctas o incorrectas, para los hinchas de fútbol, fue mejor mencionar que todas las respuestas son correctas, lo importante es la idea, para reducir la tendencia a la aceptación o los sesgos en los puntos de referencia. Durante toda la discusión se utilizó un lenguaje cotidiano con expresiones comunes evitando mencionar conceptos complejos para obtener una mejor fluidez en la conversación.

La discusión con los participantes fue semiestructurada, de modo que los resultados pudieron reflejar las prioridades de los participantes a quienes se les pidió que describieran sus experiencias y comentaran las cuestiones que surgieron. Se invitó a los participantes de los grupos posteriores a comentar los temas planteados por los del grupo anterior, contribuyendo así a enriquecer la discusión. Cabe mencionar que, en el proceso de la discusión grupal, un líder de la hinchada en la mayoría de las ocasiones siempre buscaba participar primero, quitándole la oportunidad de intervenir a otros, haciendo respetar su posición en el grupo aplicando un estímulo recíproco, el cual ocurre cuando los participantes se vuelven hacia sus compañeros después de hablar y les piden su opinión de forma individual o colectiva. La validación del punto de vista del otro se manifiesta mediante breves comentarios verbales o una respuesta no verbal apropiada: asentir con la cabeza para estar de acuerdo, contacto visual, inclinarse hacia adelante o hacer una pausa para escuchar. El investigador trató de sacar ventaja de esta situación y cuando a las personas se les resultaba difícil responder a las preguntas que se les planteaban, el líder del grupo salía al rescate del grupo contestando desde su perspectiva.

Antes de finalizar la discusión el investigador resumió las principales ideas presentadas por los participantes y verificó con ellos si su punto de vista ha sido bien expresado o si tienen algo que agregar.

Tabla 6. Grupos de discusión aplicados en la investigación.

	Espacialidad	Fecha/Duración	Integrantes	Edad/Ocupación
Grupo 1 Miembros de la hinchada.	Barrio de Tepalcates Área común de un conjunto de viviendas dentro del barrio.	13/03/2022 1 hora 5 minutos	Enzo	32/ Empleado
			Chipzer	35/ Chofér de Uber
			Berna	34/ Repartidor de plataforma
			Karen Barrera	32/ Almacenista
			Hugo Ornelas	34/ Artista callejero
Grupo 2 Habitantes del barrio sin pertenecer a la hinchada.	Barrio de Tepalcates Patio del domicilio de un habitante del barrio sin ser integrante de la hinchada.	27/03/2022 1 hora	Alma Olivia	44/ Enfermera
			Edith Cruz	40/ Trabajadora doméstica
			Mareli Cruz	21/ Estudiante
			Elizeth Rivera	38/ Recepcionista
			Karol Rivera	19/ Estudiante
Grupo 3 Miembros de la hinchada.	Barrio de Iztapalapa Barda de paradero del metro constitución de 1917.	10/04/2022 1 hora 7 minutos	Brick	29/ Músico
			Macaco	32/ Hojalatero
			Chivo monas	35/ Vendedor de dulces
			Yeya	29/ Estudiante
			Gokú	30/ Mototaxista
Grupo 4 Habitantes del barrio sin pertenecer a la hinchada.	Barrio de Iztapalapa Restaurante/bar "La Libélula.	24/04/2022 1 hora 10 minutos	Lizbeth Aguilar	36/ Emprendedora
			Arturo Aguilar	40/ Técnico en pantallas
			Daniel Martínez	39/ Guardia en seguridad privada
			Caleb	42/ Taxista
			Vanessa Martínez	22/ Estudiante

Grupo 5 Miembros de la hinchada	Barrio de Culhuacán Parque público detrás de la estación de metro Culhuacán.	15/05/2022 1 hora 15 minutos	Trasher	27/ Estudiante
			Pimpinela	32/ Artesano
			Rotten	29/ Vendedor ambulante
			Crudo	30/ Tatuador
			Viruta	39/ Albañil
Grupo 6 Habitantes del barrio sin pertenecer a la hinchada.	Barrio de Culhuacán Área común de una unidad habitacional dentro del barrio.	29/05/2022 1 hora	Laura Villa	29/ Veterinaria
			Yoga	31/ Estilista canino
			Armando Sosa	35/ Vendedor de tacos
			Blanca Herrera	45/ Trabajadora doméstica
			Sofía Herrera	19/ Estudiante

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Al término de las discusiones el facilitador agradeció con un obsequio a los participantes por haber dedicado su tiempo y mostrarles que su punto de vista es digno de interés, ya que para que el grupo sea efectivo, los participantes deben sentir que su contribución es valorada.

La información adicional de las actividades que giran en torno al grupo de discusión (comentarios realizados durante el viaje o durante la planeación del encuentro) también son interesantes, porque pueden facilitar la comprensión de los comentarios de los participantes. Esta información es relevante y constituye un medio para complementar la información recopilada durante la discusión del grupo, al agregar datos complementarios útiles para el logro de los objetivos de la investigación.

Gracias a la previa autorización de los participantes, todas las discusiones grupales se guardaron en formato de audio, además de incluir anotaciones realizadas por el investigador mientras la reunión se llevaba a cabo.

3.5.5 ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS

La entrevista semiestructurada es una técnica de recolección de datos que contribuye al desarrollo del conocimiento favoreciendo enfoques cualitativos e interpretativos relacionados en particular con los paradigmas constructivistas (Lincoln, 1995).

La realización de la entrevista semiestructurada implica tener en cuenta una serie de elementos que incluyen los objetivos de la investigación, el marco conceptual, las preguntas de investigación, la selección del material empírico, los procedimientos metodológicos, los recursos de tiempo personales y materiales disponibles.

El investigador, a menudo llamado entrevistador, debe interrogarse a sí mismo y continuar su interrogatorio en conexión con su problema, su objeto y su lenguaje. La formulación de este cuestionamiento es fundamental ya que condiciona el desarrollo del trabajo y el contenido de la guía de entrevista en la que se especifican las preguntas que se formularán, o los temas importantes que aparecerán en el marco de la entrevista.

La entrevista semiestructurada es por tanto una conversación o diálogo que generalmente tiene lugar entre dos personas. Es un momento privilegiado de escucha, empatía, y reconocimiento de la experiencia del individuo y del investigador. Este último, habiendo establecido una relación de confianza con su informante, recopilará una historia basada en una guía previamente construida.

El entrevistador debe adoptar un enfoque riguroso y ético. Esto implica aclarar y profundizar su cuestionamiento inicial, así como los objetivos que pretende perseguir, velando por que se respeten los derechos, la dignidad y la privacidad de los interrogados.

En el guion de la entrevista se incluyó una carta de consentimiento informando que el entrevistador se compromete a garantizar y respetar el anonimato y la confidencialidad de los datos recabados, además de dar una breve presentación donde se explican los objetivos de las entrevistas.

La relación de confianza que se estableció durante el ejercicio fue de vital importancia porque condicionó la riqueza del material recogido. El informante clave tuvo un papel importante al generar un ambiente de confianza más rápido entre el investigador y los entrevistados.

La entrevista, por tanto, no es la aplicación de un interrogatorio durante el cual se formulan una serie de preguntas sin dejar a la persona libre para expresarse y desarrollar sus propias ideas. Esto no impide que a veces se realicen preguntas de las que ya tenemos noción de la respuesta, siendo la ausencia de respuesta o la forma de responder información útil para recopilar. Las preguntas fueron abiertas y los temas propuestos.

Se abordaron a los entrevistados sin prisas, tomándose el tiempo necesario lo cual influyó en su expresión ya que fue mucho más generosa experimentando un sentimiento de confianza lo cual no hubiera ocurrido con un entrevistador apresurado y desatento, de igual manera el entrevistador evitó aportar elementos de respuesta. Al inicio de la entrevista, las preguntas fueron generales y posteriormente específicas.

Se realizaron un total de nueve entrevistas (tres por barrio) teniendo un guion de diez preguntas con una duración promedio de cuarenta minutos, enfocándome plenamente en abordar la construcción de la territorialización de los espacios, así como las formas en que se prolongan en los barrios. También se aborda el tema del aguante del cuerpo, la manera en que se relaciona con integrar una hinchada de fútbol, como lo representan en un espacio en común y el papel de las mujeres integrantes de la hinchada.

El objetivo fue acceder a las experiencias de los hinchas de los barrios seleccionados, reconstruyendo la territorialización en sus barrios construida por su masculinidad, a partir desde un contexto social, cultural, de su historia, experiencias personales, creencias, representaciones, significados y acciones que expresan en las respuestas recogidas, se buscó conocer los significados que le dan a la relación de territorio y poder.

Las principales categorías que abordamos fueron: la entrada en las hinchadas, la identidad, la organización del grupo, el vandalismo, las motivaciones, el consumo de drogas, la violencia, la posible politización del grupo, los vínculos con los otros aficionados, las formas de apropiación espacial y las prácticas de masculinidad que demuestran el aguante corporal. La mayoría de veces, el intercambio reveló todos los problemas que debían abordarse sin la necesidad de presentarlos directamente.

Antes de comenzar, se acordó con el entrevistado garantizarle el anonimato. Cada entrevista ha sido transcrita, también se realizó la grabación de audio, pero por razones éticas no adjuntamos las transcripciones, ya que algunos pasajes de las entrevistas se pueden utilizar para identificar a los integrantes que no quieren ser reconocidos.

Por las necesidades y la viabilidad del estudio, los entrevistados fueron elegidos de acuerdo con su relevancia en relación con el proceso social estudiado, especialmente a aquellos considerados como la primera línea. Para ello, conocimos a varios integrantes de los barrios seleccionados, hinchas activistas, pero también seguidores clásicos. La mayoría de las personas que conocimos, sin embargo, afirmaron pertenecer a la principal hinchada de cada barrio. El contacto se vio facilitado gracias al informante clave que tiene un papel importante dentro del grupo y ayudó a la selección de participantes, además me vi favorecido al tener contacto previo con otros integrantes de la hinchada en las anteriores técnicas metodológicas.

3.5.6 TÉCNICA DOCUMENTAL

La técnica documental nos permite recoger datos informativos a través del estudio de documentos oficiales. Suck (1995) indica que la investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información mediante la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos, bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información.

Partiendo del tema de investigación conocido, la investigación documental equivale a buscar e identificar documentos de fuentes confiables. La información recopilada fue de utilidad para complementar la investigación abordada.

La investigación documental aborda principalmente los siguientes documentos:

Revistas o libros.

Documentos estadísticos o gráficos.

Periódicos especializados.

Sitios Web oficiales.

La investigación documental es similar al análisis de contenido, que consiste en estudiar la información existente, no se requiere la recopilación de datos de personas para realizar una investigación.

En la investigación fue de utilidad ya que se consultaron páginas oficiales del Club América para corroborar la historial del club, así como autenticar la información proporcionada en las narrativas que los hinchas mencionaron en el trabajo de campo.

Por otra parte, en el sitio web oficial de barra brava América Latina pudimos encontrar información valiosa para la investigación, ya que es un sitio de internet que registra las principales hinchadas de cada equipo en cada país del continente y aunque la información no está dividida en barrios, se puede encontrar material visual de la principal porra del Club América “La Monumental”, en general el material que nos ofrece además de la historia de la hinchada son fotografías de tatuajes, murales, trapos, dibujos y letras de canciones las cuales se analizaron para complementar el análisis del aguante del cuerpo en relación con la masculinidad. Cabe destacar que dentro del sitio Web existe un apartado exclusivo que muestra fotos de mujeres con indumentaria o tatuajes del equipo sin cubrir su identidad, la mayoría de estas fotografías exhiben el cuerpo femenino para complacer a la masculinidad.

3.5.7 ANÁLISIS DE PRODUCCIÓN GRÁFICA

Erwin Panofsky (1955) denominó a la iconología como una metodología descriptiva y enumerativa que permite la identificación correcta de los temas y sujetos representados en una interpretación del significado o contenido intrínseco de las imágenes para reconstituir el universo de los valores simbólicos, un método de interpretación de los temas pictóricos que la iconografía se limitaba a describir y clasificar. Lejos de ser separada de otras manifestaciones culturales, la imagen es considerada como un símbolo cuyo significado es confirmado por una historia.

El historiador del arte Panofsky, es un pionero de la iconología y su principal exponente. En sus propias palabras: *“La iconografía es aquella rama de la historia del arte que se relaciona con el tema o significado de las obras de arte, en oposición a sus formas”* (Panofsky, 1955:55), el autor describe tres grados de interpretación:

- 1) El nivel preiconográfico descriptivo, que encuentra, identifica, y denomina cada signo encontrado. En este nivel se trata de describir una imagen de forma formal, lo más sencilla y precisa posible. Aquí solo las formas tienen sentido y, por lo tanto, debemos actuar como si nunca hubiésemos visto la imagen, y que estuviéramos tratando de explicársela a los demás. Se tiene que aportar información objetiva que nos servirá más adelante.
- 2) El nivel iconográfico vincula cada signo dentro de un sistema cultural, encontrando significados. Se trata de descifrar la imagen, identificar a los protagonistas, evaluar el significado simbólico de los elementos constitutivos y resaltar la forma en que estos elementos interactúan entre sí.
- 3) El nivel iconológico que finalmente interpreta cada unidad iconológica, considerando un nivel de sentido intrínseco ligado directamente al ser y su intención.
Durante esta etapa, se trata de hacer una interpretación libre, para poder comprender de cierta manera, por qué se realizó el símbolo o la imagen. Esto también nos permite acercarnos más a los autores, al lugar que ocupaba en ese momento y sus intenciones.

Alejandro Trejo (2013) también propuso utilizar los tres niveles descriptivos de imagen de Panofsky y transcribirlos en las imágenes y símbolos representativos de las hinchadas de fútbol. Esta metodología clasifica e identifica imágenes e insignias, que ayudan a construir la identidad y establecer los intereses

en común que favorecen la territorialización de las hinchadas con el simple reconocimiento visual del capital simbólico gráfico.

Para la recolección del material gráfico se utilizaron imágenes y fotografías capturadas en el trabajo de campo, así como también de descargas en sitios web oficiales con fechas de captura de enero a septiembre del 2022.

Esta técnica favoreció para conocer, desde un entorno próximo, cómo los diferentes grupos de hinchas manifiestan su masculinidad en símbolos e imágenes que en su mayoría aluden a la dominación masculina con temas sexuales, de excesos, misóginos y de violencia, teniendo como resultado tanto el elemento verbal como en el gráfico existe un exceso masculinista, lo que confirma la relación recíproca entre masculinidad y fútbol.

La observación participante, grupos de discusión, reuniones con hinchas y entrevistas fueron instrumentos adicionales que ayudaron a interpretar la identidad en la que se encuentran los hinchas y permiten una interpretación próxima del material gráfico que los evidencia.

Basándonos en el caso de estudio, los resultados obtenidos se registran en la siguiente tabla:



Tabla 7. Resultados obtenidos en el análisis de producción gráfica.



Imagen/Fotografía	Descripción Pre iconográfica	Análisis Iconográfico	Interpretación Iconológica
 <p>Imagen. 1 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Iztapalapa.</p>	<p>Se puede observar que los colores predominantes en la mayoría de las imágenes seleccionadas son el amarillo y el azul, mismos colores que el Club América ocupa en su escudo e indumentaria.</p> <p>En esta imagen se encuentra sobresaliendo el anuncio con el ícono del metro y la leyenda de la estación Constitución de 1917. Se observan siluetas de personas masculinas agrupadas, unas tocan instrumentos musicales (bombo y trompeta) en donde el bombo trae las letras CA, las demás personas levantan las manos en conjunto.</p> <p>En la parte de abajo se lee la palabra: "KONSTI", donde cada letra está posicionada en un cuadro amarillo y por arriba de ellas se encuentra un escudo mitad azul y mitad amarillo con doce estrellas arriba y una en medio con las letras I Z P.</p>	<p>Los colores amarillo y azul hacen referencia al Club América, mismos que se utilizan en los escudos y letras de esta imagen, la palabra "Konsti" muestra al barrio al que pertenecen y lo reafirma la simbología del metro y la estación Constitución de 1917, la cual se encuentra ubicada dentro del mismo barrio.</p> <p>Las personas de atrás representan la murga, el carnaval y el aguante de la hinchada, aparecen tocando los dos instrumentos más representativos en las hinchadas de fútbol: el bombo y la trompeta.</p>	<p>Al colocar como elementos principales el nombre y escudo del barrio al que pertenecen están manifestando su identidad como hinchas y como representantes y/o habitantes del barrio de Iztapalapa.</p> <p>Utilizar el letrero y simbología del stc metro notifican que son los dueños del barrio y de las espacialidades que lo demarcan.</p> <p>También simboliza el paradero de metro Constitución de 1917, uno de los lugares más apropiados dentro del barrio y que a pesar que los grupos rivales tienen el conocimiento no se atreven a ingresar, ya que ahí la Famosa Iztapalapa tiene seguridad, comodidad y control, además es un punto clave de reuniones para eventos, juntas, convivencias y caravanas rumbo al estadio cuando hay partido.</p> <p>Al contener solamente siluetas masculinas da a entender que sus principales elementos y sus acciones son guiadas por la masculinidad, un ejemplo es la caravana y la fiesta que se hace cuando se reúnen y como lo mencionó "El Brick" participante en el grupo de discusión 3 miembro de la murga de la Famosa de Iztapalapa: "el bombo y el estandarte mis compañeros en esta vida" citando una canción de Los Auténticos Decadentes.</p>

 <p>Imagen. 2 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Tepalcates.</p>	<p>Podemos observar un rectángulo amarillo con la leyenda "Feliz día nenas!!!" en la parte de arriba. Por debajo del texto se encuentran cuatro escudos que están al revés y donde se aprecia lo siguiente: en el primero observamos que es un círculo negro con las letras LYL color crema en medio y varias estrellas, por debajo se encuentra la leyenda "Libres y Locos". En el segundo se observa un escudo azul con la palabra Rebel y por debajo un puma y unos huesos en cruz con la leyenda "Orgullo, Azul y Oro", todo este texto en color oro. El terceros un escudo con franjas rojas y blancas, con una estrella en la parte de arriba con la leyenda DF, al centro del escudo con letras azules se aprecia la palabra "Legion" y más abajo los números 1908. Por último, se encuentra un escudo circular con los colores azul y blanco con una estrella en medio y por arriba la leyenda "sangre Azul", con cuatro estrellas en cada costado.</p>	<p>Los cuatro escudos que están invertidos representan los escudos de los máximos rivales históricos tanto en la cancha como en la grada y en los barrios: Rebel de Pumas, Legion de Club Deportivo Guadalajara, La Sangre Azul de Cruz Azul y más reciente Libres y Locos de Tigres. De manera sarcástica, el barrio de Tepalcates les desea un buen día a estas cuatro hinchadas.</p>	<p>El barrio de Tepalcates diseñó esta imagen el día 8 de marzo del 2021, día que se conmemora el Día Internacional de la Mujer, es por ello que el escrito dice "Feliz día nenas", haciendo referencia a que las cuatro hinchadas que involucran en la imagen son nenas, señalando el sexo femenino como débil e inferior y utilizándolo como insulto y burla a los otros grupos, tomando así un sentido de poder y dominación sobre sus rivales.</p> <p>Para Badinter (1992: 165) <i>"la identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse si es necesario por la fuerza. La identidad femenina, al hecho de ser poseída, dócil, pasiva, sumisa"</i>.</p> <p>Los escudos, emblemas, banderas, playeras, etc mostrados al revés representan victoria, fortaleza, masculinidad y mayor aguante para el grupo vencedor, caso contrario para el perdedor que representa humillación, derrota y debilidad.</p>
 <p>Imagen. 3 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Culhuacán.</p>	<p>En esta imagen se aprecia un fondo negro con letras amarillas que dicen "Los crudos de Culhuacán", debajo de ellas se localiza un balón con rostro mostrando algunos dientes y frunciendo el ceño, tiene un peinado mohicano erizado y se localiza entre hojas de marihuana y por debajo un tarro de cerveza.</p>	<p>Los Crudos de Culhuacán son integrantes del barrio que lleva el mismo nombre. Ellos trataron de simbolizarse gráficamente en la presente imagen. El balón del centro representa que son una hinchada de fútbol, la expresión en su rostro indica furia y agresividad, su peinado hace referencia a los punks que hay dentro del grupo. Por debajo tanto la cerveza como la corona de marihuanas indican los excesos que tienen.</p>	<p>Los hinchas de Culhuacán buscaron dejar plasmada en esta imagen la manera en la que viven ser aficionado al fútbol. Muestran un rostro de violencia ya que no deben ceder de ninguna forma ante las hinchadas rivales, no deben mostrarse vulnerables y excusándose en eso consumen sustancias psicoactivas, lo que según ellos, les hace tener más aguante corporal, tanto para apoyar al equipo como para defender su territorio, tal como lo menciona "el crudo": <i>"¡borrachos y agresivos oi oi oi, nunca volarás solo!, oi oi oi el barrio te respalda"</i>, también coreó la frase: <i>"a los chicos de mi barrio les gusta la marihuana, fumarla cada mañana como yo"</i>.</p>
 <p>Imagen. 4 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Tepalcates.</p>	<p>En esta se distingue la leyenda en color azul "La ciudad es nuestra". Podemos ver a un masculino con barba, fumando, vestido con suéter amarillo, bufanda con líneas verticales azules con amarillo, pantalón gris, gorra azul y un tatuaje en el brazo con la leyenda CA y el continente americano. El sujeto mantiene un puño cerrado y con el otro brazo sujeta a un segundo masculino con uniforme de policía que lo mira fijamente y se mantiene a la defensiva.</p>	<p>Tanto la ciudad como el barrio está en disputa por los diversos grupos de hinchas de fútbol, pero también existe el factor de la policía. Esta institución es rechazada tajantemente y existen múltiples enfrentamientos entre hinchas contra policías mayoritariamente en los estadios, pero se llegan a presentar también en los barrios. Este dibujo fue realizado en honor a un integrante de la hinchada de tepalcates que antes de un partido le ganó un enfrentamiento a un policía el año pasado.</p>	<p>Los policías supuestamente están para dar seguridad a la ciudadanía, pero a pesar de ello, la policía se presenta también como una parte activa en la generación de la violencia. Los hinchas reclaman una alta represión por parte de los elementos policíacos, señalan que los acusan no solo de consumir drogas si no también de distribuirlos y los tratan como si fueran delincuentes. En el grupo de discusión, la banda de Tepalcates menciona que los hinchas que se reciben apoyo de la policía son <i>"maricones, cagones y corretones"</i>, para ellos el asunto es hinchada contra hinchada, pero si la policía se mete también les tocarían golpes. Tal como lo muestra la presente imagen, mi informante clave me comentó que aquel día <i>"las gatas"</i> (banda de pumas) intentaron tachar un</p>


			<p>mural en las unidades, pero se dieron cuenta a tiempo y los correataron para hacerles frente, pero la policía llegó y los dejó escapar, por lo tanto, los golpes se los llevaron los elementos policiales.</p>
 <p>Imagen. 5 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Iztapalapa.</p>	<p>Aquí observamos una imagen con fondo azul y letras amarillo claro donde se aprecian las leyendas: “Los dueños de Iztapalapa” en la parte de arriba y “Caminando Solos” por abajo.</p> <p>Se muestra un águila de frente con las alas abiertas y en cada garra una mitad de un escudo donde al juntarlo dice “Rebel” además de tener un puma con huesos cruzados también partidos por la mitad.</p> <p>El águila viste con una playera negra que dice “Club América” y “XIX Iztapalapa” y por abajo un escudo circular donde se aprecia a leer “La Famosa de Iztapalapa” y en el centro de dicho escudo un águila fumando.</p>	<p>El águila representa la mascota y la imagen oficial del Club América, el tener las alas abiertas es un símbolo de seguridad y lo reafirman en el texto “Caminando Solos”, es decir, en el barrio nadie les hace frente. En su vestimenta se aprecia en números romanos XIX, años los cual tienen en existencia como grupo la “Famosa de Iztapalapa”.</p> <p>Por último, el escudo que el águila está partiendo con sus garras por la mitad, es el de la Rebel de Pumas, manifestando así una superioridad en la rivalidad entre estas dos hinchadas.</p>	<p>Manifestarse como los dueños de Iztapalapa es una demostración de la territorialidad que puede ejercer este grupo en el barrio, ya que las imágenes se realizan de acuerdo a las acciones que llevan a cabo.</p> <p>Otro ejemplo está en representar al águila rompiendo el emblema principal de la hinchada rival ya que además de presentarse como el amo del territorio, quieren demostrar una masculinidad donde nadie quiera hacerles frente para no sufrir las posibles consecuencias, “El Macaco” nos comentó: <i>“ya se ha demostrado que la banda de Iztapalapa es la que tiene más huevos... ellos lo saben por eso ni se aparecen por aquí”</i>, agregó también: <i>“esta imagen es un recuerdito para la gata (rebel), ya saben que de aquí no se van limpios”</i>.</p>
 <p>Imagen. 6 Fuente: https://www.facebook.com/people/La-Monumental-16/100069939696408/ Fecha de consulta: 28 de mayo 2022.</p>	<p>Esta imagen con fondo amarillo nos muestra a dos personas en motocicleta conduciendo en dirección hacia un estadio de fútbol. La primera persona viste con sudadera con capucha negra y es la encargada de conducir la motocicleta, la segunda persona viste solamente con ropa interior en color amarillo y su silueta da un aspecto femenino.</p> <p>En la motocicleta se puede apreciar en sus placas las siguientes letras: CA-LM-16.</p> <p>Al fondo se observa un estadio donde se encuentran personas levantando las manos y agitando bufandas y banderas.</p> <p>Por último, la imagen contiene la leyenda “Todos al Azteca” del lado izquierdo y del lado derecho “Cita 17:00 hrs” en color de fuente azul.</p>	<p>Se aprecia la invitación que esta imagen es una invitación a acudir al Estadio Azteca en la hora acordada.</p> <p>Se puede observar una pareja que va en motocicleta en dirección a un estadio de fútbol, donde aparentemente el que conduce es del género masculino y su acompañante es mujer.</p> <p>En el estadio ya se encuentra gente ondeando banderas y levantando los brazos con fervor.</p>	<p>Realizar la invitación de que acudan al estadio también es un deber que tienen las hinchadas, es por ello que realizan imágenes y carteles para animar a más gente a que acudan al encuentro.</p> <p>En esta imagen la masculinidad se hace presente y claramente se puede observar que primordialmente el hincha masculino deberá acudir acompañado por una mujer, ya que los hombres precisan de una mujer para enriquecer su masculinidad Archetti (2003).</p> <p>Además, se reafirma la idea de que la mujer hincha debe presentarse solo como acompañante y estar a disposición de los miembros masculinos, y creando la imagen de que las mujeres hinchas ideales deben portar poca vestimenta y deben tener el cuerpo ejemplar para el deleite masculino.</p> <p>Difícilmente se pueden observar mujeres entrando solas al estadio en la zona designada a los grupos de hinchadas, también va relacionado con el comentario que “el pumba” me realizó: <i>“a la cancha se va a alentar no a tomar fotos, ni a estar en el celular todo el tiempo y esas malas prácticas por lo regular las hacen las mujeres, ya que son las primeras en aburrirse”</i>.</p>
	<p>En esta imagen se puede apreciar un fondo con líneas verticales azules y blancas. Posteriormente un escudo dividido en cuatro partes: en el primer cuarto se observa la cabeza de una calavera amarilla con la frente en forma de balón de fútbol, en el siguiente cuarto se observa el escudo del Club América en sus</p>	<p>Este escudo agrupa elementos que simbolizan la identidad y el modo de vida de los hinchas del barrio de Tepalcates.</p> <p>La fecha de creación de la hinchada más representativa del Club América fue formada en 1999 y a partir de ahí para ellos todo es fútbol, el Club América y</p>	<p>La mejor manera de ir representando la identidad del grupo es ir recreando imágenes para distinguirse y que los demás los vayan reconociendo.</p> <p>Se aprecian un rostro de calavera con un balón de fútbol en lugar de cráneo lo que simboliza que su cerebro piensa solamente en fútbol y que estará así hasta la muerte.</p>

<p>Imagen. 7 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Tepalcates.</p>	<p>colores tradicionales, en el tercer cuarto hay un tarro de cerveza escurriendo y por último la silueta de una persona masculina que porta lentes oscuros, una bufanda con los colores amarillo con azul y un gorro tipo bucket color amarillo con una franja azul. Al centro del escudo se observa una cruz azul y la leyenda "Desde 1999".</p>	<p>diversión con los colegas, tal como lo representa esta imagen.</p>	<p>Se observa el escudo del club al que simpatizan, un tarro de cerveza el cual para ellos es la mejor compañía para disfrutar del fútbol "<i>fútbol, cerveza y mis amigos</i>" nos comenta "el rastas" y la imagen de un hincha que porta los colores del club, cabe mencionar que la vestimenta y los artículos que portan los tomaron del estilo de las barras bravas argentinas.</p>
<p>Imagen. 8 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Tepalcates.</p> 	<p>Imagen circular donde se lee "Pega primero", "Pega fuerte" y "Sin misericordia" frases que están separadas cada una por un bóxer, estas frases tienen un color de fuente amarillo sobre un fondo negro. Al centro se observan dos personas masculinas, donde la primera viste con playera amarilla con la leyenda de "La Monu" y un balón de fútbol, también viste con un short azul y unos tenis negros con tres franjas blancas, esta persona tiene el puño en posición de dar un golpe, mientras con el otro brazo sostiene a otra persona más pequeña. La segunda persona la cual es la que está siendo levantada y amenazada con el puño, viste con playera azul con un puma al revés, short color café y tenis rojos, se distingue que es de una menor estatura que la primera persona además de mostrar un rostro de preocupación.</p>	<p>Imagen que muestra a un hincha de la Monumental cargando y con el puño a punto de golpear a un hincha de pumas. La altura de los participantes da a entender que el hincha del Club América tiene más grandeza y experiencia que su rival. Es una imagen que incita plenamente a la violencia contra los demás, ya que contiene varios mensajes donde indican que deben golpear a su rival sin tener piedad y sin medir las consecuencias, así como mostrar objetos de defensa personal.</p>	<p>Históricamente el fútbol y la violencia se han ido retroalimentando en varios escenarios a nivel mundial y México no se ha quedado atrás. Los partidos entre Pumas y América se han visto involucrados en un sinnúmero de enfrentamientos tanto en los estadios como en los barrios, dejando como resultado el odio mutuo entre estas dos aficiones futbolísticas. Si a esto le agregamos que la violencia es un constructor primario de la masculinidad tenemos como resultado estas imágenes realizadas por miembros de los barrios donde defienden sus colores y en este caso, también su territorio. Como lo menciona Connell (1995), dentro de la esfera de poder se legitima la masculinidad como identidad de supremacía y se intensifica cuando esta jerarquía se refleja en la vía pública.</p>
<p>Imagen. 9 Fuente: https://www.facebook.com/1418473621763387/posts/se-ama-se-sufre-se-llora-pero-nunca-se-abandona-del-club-america-toda-la-vida/2913349882275746/ Fecha de consulta: 28 de mayo 2022.</p> 	<p>En esta imagen se visualizan de fondo dos triángulos color azul y uno más color amarillo claro, están separados por dos líneas diagonales en color rojo. En medio se aprecian algunos objetos como, por ejemplo, un bombo con la cabeza de una punk plasmada, un puño sujetando un tarro de cerveza, una bandera con una cruz azul, un balón de fútbol antiguo y por último una placa con la frase: "Al América no le vas del América eres".</p>	<p>En esta imagen, el fondo representa el jersey local del Club América de la temporada 20/21. Se perciben elementos importantes en el día a día de los integrantes de las hinchadas: la bandera azulcrema ondeando, el balón de fútbol antiguo muy representativo en los escudos de hinchadas en todo el mundo, el puño en alto que representa resistencia y lucha social, el tarro de cerveza que representa masculinidad ya que como ellos lo mencionan "<i>entre más tomas más aguante tienes</i>", el bombo que además de servir en la murga para tocar temas de cancha en el barrio, en los ensayos o en las caravanas rumbo al estadio, lo utilizan algunos miembros de la hinchada para conciertos de punk rock, por ello la imagen del punk mohicano grabado en el bombo y por último el mensaje en la placa que indica como perciben su modo vida y como forjan su identidad.</p>	<p>La música forma parte de la identidad de las personas. Tomando como punto principal la importancia y la utilidad que tiene el bombo en la hinchada se pueden encontrar múltiples elementos que están unidos directamente con identidades de masculinidad. La música y los cánticos de los hinchas sirve para poner ambiente, carnaval y fiesta, pero también, los cánticos de los simpatizantes del fútbol dan lugar a la pertenencia de un grupo homogeneizado y exclusivo. Dentro de las letras de los cánticos se pueden encontrar, relatos, historias, recuerdos y ofensas, todas expresan dimensiones de una rivalidad que tiene como objetivo determinar quién tiene más hombría. Archetti (2003) expresa que los miembros de las hinchadas son participantes en los eventos futbolísticos, que a partir del aguante del cuerpo no solamente disputan el resultado del club sino también su masculinidad. Es así como se hacen presentes los cánticos y tienen que ser vistos como una manera de aguante del cuerpo que se manifiesta a través de gritos y aliento en donde la mayor parte del tiempo insultan y provocan a la hinchada rival</p>

			<p>pero principalmente reafirman su identidad y pertenencia al corear constantemente frases como: <i>¡Yo soy del crema y es un sentimiento que no puedo parar!</i> <i>“Vayas donde vayas yo estaré, te seguiré, borracho, loco, intoxicado de pasión, por ser campeón. Creo en los colores de mi amor, que grande soy, somos la envidia de mitad de la nación, un crema soy”.</i></p>
 <p>Imagen. 10 Fuente: https://www.facebook.com/1418473621763387/posts/desde-1999/3144891902454875/ Fecha de consulta: 28 de mayo 2022.</p>	<p>Se aprecia un fondo amarillo partido por la mitad por un rectángulo azul y unas franjas rojas delgadas. Del lado izquierdo está un número 19 y del lado derecho el número 99, en medio de ambos se aprecia un escudo dividido en tres partes, la primera muestra las letras CA encimadas, en la segunda se observa un tarro de cerveza y por último un tenis con dos franjas blancas. El escudo está rodeado por laureles.</p>	<p>No podría falta la imagen donde plasmaran la fecha en que surge la principal hinchada del Club América, La Monumental. Surge en 1999 y justamente también colocaron el primer escudo del equipo que se utilizaba en 1917, además del tradicional tarro de cerveza y un tenis que por las rayas diagonales indican que es de la marca Adidas.</p>	<p>A los hinchas les gusta recordar la historia ya que sienten más la euforia de defender lo suyo como lo han hecho hasta ahora, por lo que en muchos de sus imágenes y trapos llevan consigo la fecha de sus inicios ya sea por hinchada o por barrio. Otro aspecto importante es el tenis Adidas ya que a muchos les gusta vestir marcas muy estilo “casual” o “ultra” en Europa y Adidas es una de ellas, como lo menciona “El Brick” en una de sus canciones: <i>“vestimos bien peleamos sucio”.</i></p>
 <p>Imagen. 11 Fuente: https://www.facebook.com/LaFamosaIzTaPaLaPa/ Fecha de consulta: 29 de mayo 2022.</p>	<p>De fondo se observa una corona de laurel en tonalidad marrón. En el centro de la imagen se observan tres figuras masculinas en caricatura, encapuchados con pasamontañas, cubrebocas y vistiendo ropa deportiva. A los extremos apreciamos dos escudos del Club América y la leyenda con tipografía grande y en color amarillo “La Famosa de Iztapalapa”.</p>	<p>La imagen se hizo para ilustrar a los tres principales fundadores de la Famosa de Iztapalapa, para mantener el anonimato los colocan encapuchados y con el rostro tapado, a pesar de ello en la vestimenta que portan se alcanza a observar escudos del Club y al barrio al que pertenecen.</p>	<p>De acuerdo con los principios teóricos de la perspectiva de la identidad social, los hinchas intentan mantener su identidad en el anonimato, siguiendo los códigos internacionales de los ultras europeos de <i>“no face, no name”</i>, por esta razón me solicitaron mantener el anonimato en cada una de las fotografías utilizadas en este trabajo y también referirme a ellos mediante sus apodos. Por otro lado, es común encontrar en su vestimenta estampado o bordado el nombre del lugar al que pertenecen esto con el afán de demostrar a que barrio representan.</p>
 <p>Imagen. 12 Fuente: https://m.facebook.com/1418473621763387/photos/a.1418648935079189/3273911076219623/ Fecha de consulta: 28 de mayo 2022.</p>	<p>En la presente imagen se observa un masculino con aspecto enojado fumando y sujetando un tarro de cerveza, viste con playera amarilla, bufanda amarilla con azul y un escudo que dice “lamonu16”, y una gorra con el escudo del Club América. Por debajo del individuo se observa la silueta de un estadio de fútbol y el texto “La monu 16”, donde la letra O es reemplazada por un escudo circular simulando una rosa de los vientos con el escudo del Club América al centro y a los costados la leyenda “La monu, desde 1999, Club América, Rey de Copas”.</p>	<p>Se aprecia un hinchado musculoso con apariencia agresiva que porta bufanda Adidas y fuma un cigarro mientras sostiene un tarro de cerveza, el prototipo de hinchado ideal según los aficionados. En la parte del texto, la letra O se sustituye por un logotipo similar al de la marca de ropa Stone Island, para hacer referencia al estilo de vestimenta que algunos integrantes tienen.</p>	<p>El cuerpo es un determinante fundamental para la construcción de la masculinidad Massey (1995) y a su vez, estos dos elementos son importantes instrumentos sociales donde cada grupo compone parámetros que demarcan la existencia de prácticas. De acuerdo a los comentarios de los hinchados, los cuerpos masculinos y sus actos violentos están en observación de la feminidad que clasifica a sus prácticas positivamente y se convierte en un recurso para persuadir mujeres. Los comportamientos y las acciones grupales manifiestan identidades colectivas a través de las cuales se forma un “nosotros” diferente a un “ellos” Bourdieu (1993). Los cuerpos socialmente diferenciados permiten la identificación con el “nosotros” y la distinción respecto de otros cuerpos y a su vez con otros grupos sociales.</p>

 <p>Imagen. 13 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Iztapalapa.</p>	<p>Entre laureles y rodeando el círculo principal se encuentra el texto “La Famosa Iztapalapa” y dos estrellas a los costados, cada una con la letra C y A, por debajo dice “Antes muertos que traidores”. Dentro del círculo principal se observa un masculino que utiliza su playera para tapar su rostro, viste de bermuda y presenta varios tatuajes en la costilla, pecho y brazo.</p> <p>Por la posición de sus piernas, el individuo se encuentra aparentemente sentado con un brazo levantado y con el otro sujetándose.</p>	<p>La famosa de Iztapalapa plasma en esta imagen un hincha con el rostro cubierto con su playera y el torso descubierto, símbolo de aguante y aliento al Club.</p> <p>También deja en claro que no tolerará ningún tipo de deslealtad ni a la hinchada del barrio ni al Club América.</p>	<p>A la hora de alentar, el cuerpo es entregado en su totalidad y los hinchas lo convierten en un instrumento de pelea y defensa, en estas circunstancias los hinchas se dan cuenta quien sí y quien no puede pertenecer a su grupo, además de soportar gran cantidad de alcohol y estupefacientes inclusive durante varios días.</p> <p>Cabe destacar que, en los enfrentamientos entre hinchas y policías, la mayoría de hinchas se encuentra con el torso desnudo, en cambio, los policías con su uniforme reglamentario protegen su cuerpo con escudos, casco y demás accesorios, por esta razón los llaman “cerdos maricones” o “puercos sin huevos”.</p>
 <p>Imagen. 14 Fuente: Proporcionada por un miembro de la hinchada del barrio de Tepalcates.</p>	<p>Imagen que muestra el rostro de un masculino saliendo de un círculo que contiene el escrito “Los Reyes del Barrio” combinando tipografías. El sujeto tiene bigote, barba, porta un sombrero con dos plumas y camisa formal.</p>	<p>El rostro pertenece a Germán Valdés mejor conocido como “Tin Tan”, porta su típica vestimenta alusiva a los pachucos y el texto que colocaron es referente a su película “El Rey del Barrio” de 1950.</p>	<p>Los hinchas entre sus gráficos muestran personajes relacionados a la música, películas, comedia, historia y algunos personajes animados, por ejemplo Bob Marley, Tin Tan, Chespirito, Che Guevara, Bart Simpson, Homero Simpson y jugadores históricos del equipo, pero en su totalidad es la figura masculina la que se hace presente.</p> <p>Los hinchas mencionaron que no tienen un significado en particular, no siguen ninguna ideología política solamente las sustrajeron de otras barras principalmente Sudamericanas</p>
 <p>Imagen. 15 Fuente: https://twitter.com/19davi75/status/919281486553079809 Fecha de consulta: 29 de mayo 2022.</p>	<p>Imagen en la que muestra a un individuo con barba que viste una chamarra con capucha y goggles, debajo de ella porta una playera blanca con un emblema donde se distingue la leyenda “La Monu 16”, se encuentra de pie y tiene los brazos extendidos sujetando con una mano un envase de cerveza.</p> <p>También se observa una segunda persona de aspecto femenino, se encuentra hincada, tiene el pelo largo, viste de playera blanca, ropa interior blanca y tenis color crema.</p>	<p>La mujer se encuentra hincada simulando hacer una felación al masculino que se encuentra con los brazos abiertos simulando disfrutar mientras sostiene una cerveza.</p> <p>El hombre viste con una chamarra azul con goggles alusiva a la marca CP Company que también utilizan los ultras europeos.</p> <p>Cabe mencionar que esta imagen la utilizan aficiones en todo el mundo, solamente va cambiando el escudo que porta en la playera blanca, en este caso lleva consigo uno de los escudos de la Monumental 1999.</p>	<p>La imagen presenta un acto sexual que detona un sentido de poder y sometimiento hacia las mujeres, además incita a los nuevos integrantes a recrear estos comportamientos.</p> <p>Estas representaciones de mujeres, sexualizadas tienen como consecuencia asociar la sexualidad femenina y el poder, y por tanto erotizar la violencia contra la mujer.</p> <p>Las entrevistas a las mujeres miembros del grupo revelaron que la inspección del cuerpo de la mujer por parte de los hombres es una táctica para demostrar el poder masculino, a través de su derecho a evaluar física y sexualmente a las mujeres, además, las entrevistas también mostraron que esta actividad es una forma de juego entre hombres, un juego donde se divierten y convierten en objetos los cuerpos de las mujeres. También es un medio para afirmar la masculinidad y crear un vínculo entre los hombres, ya que la evaluación de las mujeres se realiza a menudo en estos grupos. Las entrevistas de los hombres mostraron que no consideraban que los sentimientos de las mujeres fueran importantes, lo que indica falta de empatía.</p> <p>Demuestra también, el papel que los hinchas le dan a las mujeres dentro de su grupo</p>

 <p>Fotografía. 1 Autor: Desconocido. Fecha: 09 de julio del 2022 Lugar: Desconocido.</p>	<p>Esta fotografía ilustra un arma de fuego con sus respectivas balas posadas en una tela blanca con un serigrafiado donde se distingue el texto "Ritual del Kaos" y con fuente más grande "IZTA", también se observa entre laureles un símbolo de una R al revés y una K.</p>	<p>Se muestra un arma de fuego con su empuñadora y sus respectivas balas encima de una tela que puede ser un trapo o una playera del grupo Ritual del Kaos Iztapalapa</p>	<p>los hinchas del América tratan de seguir los códigos de barras (14 en total) en donde se prohíbe hacer uso de cualquier tipo de arma tanto en el estadio como en el barrio para atacar a sus rivales, a pesar de ello, en las narrativas de vida me llegaron a mencionar que han sido "picados" en enfrentamientos directos con la Rebel. El autor de la foto solicitó la mayor discreción posible aunque según él, solo posee el artefacto "por si acaso" dicho de sus propias palabras: <i>"la tengo para proteger el cantón, solo si se quieren pasar de lanza les toca plomo"</i>.</p>
 <p>Fotografía. 2 Autor: El Goyo. Fecha: 03 de abril del 2022. Lugar: Col. Los Ángeles.</p>	<p>Se observa un tatuaje con fuente estilo chicano ubicado en el gemelo, se lee "Iztapalapa" acompañado de los números "1312", rodeado de otros tatuajes que no salen completos en la fotografía. También se observan tatuajes en los nudillos: un crayón, un rodillo para pintar, un pastel y una brocha. Se observa que la persona posa sobre la banqueta enfrente de un muro rojo.</p>	<p>El presente tatuaje muestra el nombre del barrio Iztapalapa que representa a este hincha acompañado de los números 1312. Es común encontrar tatuajes en los hinchas de los lugares a los que pertenecen, en este caso pertenece a la Famosa de Iztapalapa, pero la mayoría no permite que se le tome fotografía debido a que buscan lo más posible el anonimato.</p>	<p>El cuerpo es hoy "otro yo" disponible a todas las modificaciones, prueba radical y flexible de la existencia personal, y manifestación de una identidad temporal o permanentemente elegida, como lo menciona Bourdieu (1993) las marcas en el cuerpo son atributos que recuerdan el lugar que ocupan los individuos dentro de un orden social. El tatuaje de esta imagen presenta los números 1312 números que corresponden a las letras ACAB en el abecedario y a su vez las siglas significan "All cops are bastards" que se traduce como "Todos los policías son bastardos", estos números son utilizados por hinchas, ultras y hooligans por todo el mundo e incluso el 13 de diciembre conmemoran el día más "anti policía" subiendo imágenes y fotografías en contra de la institución policial.</p>
 <p>Fotografía. 3 Autor: Desconocido. Fecha: Desconocida. Lugar: Desconocido. Disponible en: https://barrabrava.net/america/la-monumental/tattoos/</p>	<p>Tatuaje en escala de grises situado entre la nuca y la espalda alta. Entre laureles se aprecian las letras CA con fondo difuminado, en la parte de arriba una corona y en la parte inferior los números 1916.</p>	<p>Tatuaje de las letras CA que simboliza el primer escudo del Club América, acompañado de una corona ya que muchos lo conocen como "El rey de copas" debido a ser el equipo más ganado de la liga de fútbol en México con 13 campeonatos. Lo acompaña la fecha de 1916 año en que se fundó el equipo azulcrema.</p>	<p>El individuo se ha convertido en el productor de su propia identidad. Pretende hacer de su cuerpo un escaparate, un vocero de la imagen que pretende dar de sí mismo. En este sentido los hinchas se impregnan en la piel lo más significativo, lo que les recuerda el motivo de permanencia en el grupo.</p>
 <p>Fotografía. 4 Autor: El Crudo. Fecha: 08 de mayo del 2022. Lugar: Barrio de Culhuacán.</p>	<p>Fotografía que muestra el momento en el que se está realizando un tatuaje en la espalda alta, se observan dos personas, la primera está sin camisa y se distingue que le están tatuando laureles y el escudo del Club América con sus colores tradicionales, de la segunda persona solo se aprecian las manos cubiertas por guantes sujetando la máquina de tatuar, al fondo se observa el material del tatuador tales como tinta, spray, toallas quirúrgicas desechables, la fuente de poder de la máquina y dos latas de cerveza.</p>	<p>La fotografía muestra un estudio de tatuaje armado en una habitación de un hincha, se está plasmando a color el escudo actual del Club América en la espalda de un hincha mientras ingieren alcohol. A pesar de ello, tratan de seguir las medidas higiénicas necesarias para su elaboración, por ejemplo, guantes y toallas de limpieza.</p>	<p>Los tatuajes también dan un estatus en el grupo, ya sea por el tamaño o por estar en una zona del cuerpo donde es muy doloroso hacerse está práctica. Es una clara representación de aguante y resistencia corporal. En la elaboración de los tatuajes dentro de la hinchada suele acompañarse de alcohol y drogas, además de que los tatuajes no siempre se pagan de forma monetaria si no suelen canjearse por boletos de los eventos, playeras o "paros" entre los camaradas.</p>

 <p>Fotografía. 5 Autor: El Donas. Fecha: 06 de marzo del 2022. Lugar: Barrio Tepalcates.</p>	<p>En la presente fotografía se observa un tatuaje en el brazo el cual dice "Eterno Campeón", la CA tienen color rojo mientras las demás letras negro, cabe resaltar que la letra O se sustituye con el escudo del Club América, además de estar rodeado de diez estrellas. También se observa que más abajo hay otro tatuaje con la palabra "Odiam" pero sale incompleto en la toma fotográfica.</p>	<p>Este tatuaje representa el fanatismo de un hincha en donde cada estrella representa cada título que ha presenciado directamente del estadio del Club América. Tiene tatuado también las frases típicas del americanismo "Ódiame más" la cual va dirigida a los rivales anti americanistas y a su hinchada, frase que los medios han popularizado para generar polémica. La frase de "eterno campeón", en cambio, va dirigido a su Club para referirse de forma cariñosa y respetuosa.</p>	<p>Los hinchas están orgullosos de su equipo y de pertenecer a su barrio, por lo regular utilizan frases para provocar a sus rivales y así empezar una pelea. Dichas frases no podrían pasar desapercibidas en los tatuajes corporales que con orgullo muestran. <i>"Los deportes en general y el fútbol en particular poseen una connotación masculina en los gestos, en las palabras, en los juicios, en fin se parece a una guerra simulada"</i> (Oliven y Damo, 2006: 71), estos eventos se transforman en una "lucha de machos", en un choque de masculinidades y se consideran un entorno donde las acciones masculinas son definidos, reafirmados y observados como naturales.</p>
--	---	--	---

3.5.8 SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

La gestión de datos espaciales y su representación geográfica se ha desarrollado ampliamente gracias al desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica. Los SIG permiten agrupar, en una única herramienta, diversos datos localizados en un mismo espacio geográfico, cualquiera que sea la perspectiva en cuestión: físico, social, económico, ambiental o cultural. A partir de este encuentro se pueden elaborar los resúmenes imprescindibles para la toma de decisiones, tanto a corto como en desarrollos a largo plazo.

Desde un punto de vista práctico, los SIG permiten adquirir, almacenar, interrogar, procesar, analizar y visualizar datos geográficos. Se distinguen de otros sistemas de información por su capacidad de gestionar información sobre objetos o fenómenos localizados en la superficie de la Tierra y permiten responder cuestiones relacionadas con la localización.

Gracias a los SIG, contamos con una gran cantidad de herramientas de análisis espacial para evaluar las estructuras y procesos geográficos de varios conjuntos de datos. Estas herramientas se basan en particular en varios conceptos como la distancia, la interacción espacial o la centralidad y se caracterizan por un criterio esencial, el de la ubicación.

Los SIG se han convertido en una herramienta indispensable para comprender y gestionar el territorio. Se han vuelto más accesibles con el desarrollo de los programas comerciales y con el auge del software libre para gestionar y procesar la información geográfica. Con frecuencia se ven simplemente como herramientas informáticas, pero deben considerarse en una dimensión de proyecto más amplia, en la que la información geográfica se moviliza, produce, procesa y analiza utilizando métodos específicos para responder cuestionamientos con dimensión espacial.

La producción de datos geográficos se ha universalizado ampliamente, sobre todo gracias a los dispositivos equipados con sistemas de geolocalización. La dimensión espacial se utiliza, por tanto, para describir y analizar procesos territoriales que pueden representarse cartográficamente.

Para representar la información obtenida en campo en un sistema de información geográfica inicialmente se siguió un proceso de abstracción, en el que se identificaron los diferentes espacios apropiados observados sobre los barrios seleccionados, posteriormente se eligió el modelo de datos mediante el cual se almacenó la información. Los datos geográficos se refieren a un punto representado con coordenadas geográficas, puede ser un topónimo o una dirección, estos datos localizados se obtuvieron mediante la observación participante y el seguimiento etnográfico. Los datos recogidos se transforman en información geográfica cuando se integran en un contexto y adquieren un significado particular, que se interpreta en relación con los objetivos de investigación.

El paso de transcribir la realidad a su observación, y luego a su registro en forma digital para poder integrarla en un SIG, depende de la perspectiva del observador. Para elegir la información que debe tenerse en cuenta y traducirse en forma digital, el observador clasifica sus observaciones en función de sus objetivos, pero también de sus propias características (su cultura o conocimientos). Por tanto, ningún dato debe considerarse totalmente neutral y objetivo.

Para mantener la coherencia con la realidad, se trata de describir no sólo los objetos, sino también las relaciones entre ellos para tener en cuenta la forma en que todos los objetos están estructurados en el espacio.

Con base en el trabajo de campo, se registraron los espacios apropiados de los barrios en observación, ya que es de suma importancia abordar la distribución espacial de las territorializaciones de los hinchas. Los SIG también nos permitieron identificar los múltiples espacios controlados por la masculinidad con estructuras de dominación y/o segregación sexual, ya que entre los objetivos de los SIG está facilitar la comprensión de los territorios y resaltar los problemas y limitaciones asociados a ellos.

3.5.9 FOTOGRAFÍAS

Como medio de representación, la fotografía permite realizar análisis descriptivos del espacio levantado por el trabajo en campo del investigador. La imagen fotográfica es entonces una memoria y un medio para mostrarla en el momento de construir los resultados de la investigación.

La fotografía también tiene un valor verbal en la investigación geográfica: produce discurso y puede convertirse en el soporte de una entrevista para un estudio de campo. Del mismo modo, la ciudad y sus múltiples interacciones han sido terreno propicio para la investigación mediante imágenes.

Desde el punto de vista de Anais Marshall (2009), la importancia de la fotografía, está siempre interpuesta entre dos ejes, el de la representación precisa de un proceso y el de la subjetividad e imaginación del fotógrafo o investigador, le confieren al menos tres finalidades en la producción geográfica. El primero tiene un propósito heurístico, es decir, la fotografía transcribe el terreno y revela varias facetas del mismo. El segundo tiene una finalidad didáctica y pedagógica, que permite transmitir las experiencias vividas en el campo a los demás. El tercero contiene un propósito crítico, que permite

tanto identificar la imaginación que transmiten las fotografías como reflexionar sobre la propia sensibilidad del investigador.

La instrumentación visual, como cualquier técnica cualitativa, debe ir enfocada a las preguntas y a los objetivos de la investigación. El rastro fotográfico puede hacer pensar que el trabajo de problematización y la observación pueden posponerse hasta después de la captura. La consecuencia más desafortunada de esto es que rápidamente nos encontramos con un gran número de imágenes, y nos preguntamos cómo incorporarlas correctamente en nuestro trabajo de investigación, lo mismo pasa cuando localizamos imágenes de terceros y nos preguntamos cómo integrarlas concretamente en nuestro proyecto.

Tomar evidencia fotográfica sobre el terreno implica una postura de observación, que forma parte de un enfoque descriptivo. Se utilizaron diez fotografías capturadas en los barrios seleccionados para evaluar la apropiación espacial de los hinchas. En efecto, la fotografía permitió relacionar el discurso de los sujetos en observación y poner en manifiesto sus narrativas.

Para el análisis posterior, en las fotografías de los espacios apropiados destacaron dos aspectos, por un lado, la cuestión de la representación identitaria del grupo y, por otro lado, la defensa del territorio.

Las fotografías además de servir como pruebas en el campo, nos permitieron indagar en elementos que habían pasado desapercibidos, descubrir detalles y completar la descripción inicial realizada.

Una cuestión importante fue la gestión de las imágenes que se mostraron a los sujetos observados. En términos más generales, la recogida, conservación, uso, publicación y archivo de imágenes fueron fuentes de interrogantes sobre las normas que rigen la privacidad del grupo. La mayoría de fotografías tuvieron el consentimiento del grupo, algunas otras fueron proporcionadas al investigador por los miembros de las hinchadas, pero siempre con la condición de tapar los rostros para proteger la integridad y confidencialidad de los participantes, por otro lado, obtener el permiso para utilizar las fotografías no descarta el cuestionamiento de las consecuencias de su uso para el grupo o para las personas representadas.

CAPÍTULO 4.- TERRITORIALIDAD FUTBOLÍSTICA

4.1 TERRITORIALIDAD EN LA ESPACIALIDAD DE LOS BARRIOS DE IZTAPALAPA

La unidad territorial básica del fútbol (y particularmente del deporte) es el Estado-nación. En este sentido, y en vista de la evolución de la sociedad contemporánea, el fútbol tiene una cara conservadora. Aunque en el caso del análisis de los aficionados la unidad territorial de referencia suele limitarse a la regional o barrial, lo cierto es que estas competiciones siguen estando bajo la federación nacional (FMF). Así, incluso en la base de la pirámide, es la nación la que constituye la unidad territorial básica del fútbol. A nivel de la práctica deportiva y de la organización de competiciones, todo se inscribe en un marco nacional.

Cambiando un poco la escala de observación y centrándome en la dimensión de los aficionados, y más concretamente en el vínculo que existe entre ellos y los clubes a los que apoyan. Considero que el hincha es ante todo un asunto de club, porque son los campeonatos y las copas entre los equipos los que dan regularidad al calendario futbolístico anual y, por lo tanto, regulan las actividades de los hinchas.

En el ámbito de los clubes, la unidad territorial de la nación ya no es la que prevalece, porque se combina inevitablemente con todo lo que tiene que ver con la realidad local. En otras palabras, un club se encuentra en la interfaz de dos unidades territoriales de diferentes escalas: una nacional y otra local.

La primera referencia local de cualquier equipo se encuentra en su nombre oficial, que a veces especifica un anclaje microlocal (barrio o colonia), local (ciudad o aglomeración) o macrolocal (Estado o región). Desde mi punto de vista, en el fútbol, la noción de local se aplica a las entidades urbanas, porque es sucesivamente al desarrollo industrial y urbano que los primeros clubes de fútbol históricamente se institucionalizaron, por lo tanto, rápidamente se asocia el hincha con el entorno urbano porque es efectivamente la ciudad la que constituye el escenario de la pasión popular por el fútbol, esto no suprime que en las zonas rurales también exista gusto por el fútbol, pero con menos pasión.

Además de las inmediaciones del estadio Azteca, al realizar la observación participante y el seguimiento etnográfico por los barrios futboleros de Iztapalapa, recuerdo inmediatamente todos esos espacios donde se exhiben fotos, banderas, trapos y bufandas, donde la gente se reúne para hablar sin parar de las tribulaciones del club local, o pienso en los innumerables lugares donde decoran las paredes con murales de forma eufórica.

“El barrio une a los grupos, une toda una comunidad, el barrio es importante porque mantiene encendida la pasión por el América y mantienen unidos a sus seguidores más fieles”. El Yako, integrante de la banda de Culhuacán.

“Sin los barrios, el equipo no tendría el mismo apoyo, no me imagino un fútbol sin barrios, todos los equipos por más chicos que sean tienen barrios que los representan, son el corazón del fútbol” El Jobas, integrante de la Famosa de Iztapalapa.

“En el barrio conservamos nuestra historia y la de nuestros padres, es un legado que debemos proteger, no debemos permitir que intenten manchar nuestro legado, va de generación en generación”. El Pumba, integrante de la banda de Tepalcates.

Los equipos que se consideran instituciones son necesariamente clubes que pueden presumir de un importante apoyo popular y, por lo tanto, para poder contar con un número significativo de seguidores, el equipo debe tener su sede y arraigarse en una zona urbana.

Desde el punto de vista de su identidad, cada equipo tiene una relación de interdependencia con su territorio preferido. En la historia de todo club está la tierra de sus orígenes, donde todo empezó. Toda

institución comenzó a desarrollarse a partir de una pequeña unidad geográfica, a menudo un barrio o incluso una sección de un barrio.

Sin embargo, una vez que un club se ha institucionalizado, a menudo alentado por los primeros grandes éxitos deportivos, su reputación tiende generalmente a expandirse más allá de su unidad geográfica inicial, tal como sucedió con el Club América, inicialmente eran los barrios de Coapa y Sana Úrsula posteriormente se expandió a más lugares de la CDMX y a otros Estados de la República, inclusive la pasión cruzó fronteras a EEUU. Así es como funciona: al convertirse en una institución, un club adquiere una mayor influencia y forma gradualmente su identidad en torno a un propósito, de modo que, la identidad de un club siempre está vinculada a un territorio localizado, lo que ocasiona que los individuos puedan comprometerse a apoyar a un club desde la infancia.

“El club también representa a nuestro barrio y el barrio representa a nuestro club, es un amor mutuo. El Ame es conocido en toda México y en Estados Unidos igual hay banda, somos la que manda en dos países. Amamos nuestro barrio, amamos nuestro club. Nos gusta representarlo”. El Krusty, integrante de la banda de Tepalcates.

“Mi barrio es algo que no debe tocarse, es algo que siempre defenderé. Sabemos que no tenemos el barrio más bonito del mundo, pero hemos nacido aquí, hay valores que defendemos, aquí nacimos, aquí vive nuestra familia y finalmente para nosotros es lo más importante”. El Max, integrante de la banda de Culhuacán.

En Iztapalapa, la gente está especialmente apegada a sus barrios y a sus valores. Están orgullosos y no dudan en demostrarlo.

“Cuando apoyas al América, obviamente estás orgulloso de tu ciudad, estás orgulloso de tus valores, estás orgulloso de los chicos que viven aquí. Bueno, tenemos un pasado complicado y estamos bastante orgullosos de ello porque nuestros padres, nuestros abuelos, vivieron, estuvieron inmersos en ello y gracias al club de fútbol”. El Berna, integrante de la banda de Tepalcates.

Si el barrio es un lugar de sociabilidad, es también, y, sobre todo, el lugar de una celebración de la identidad, no se puede separar el amor por el Club América y el amor por el lugar donde habitan. Así, se podría discernir una relación dual entre la afición y la identidad americanista, en primer lugar, el compromiso con el equipo parece sustentar inmediatamente un apego al barrio que representan. Pero, si el barrio tiene un papel importante que jugar en la construcción de la identidad del colectivo de hinchas, se puede decir que la hinchada participa plenamente en la definición de la identidad del barrio.



Fotografía. 6

Autor: El Pumba.

Fecha: 30 de abril del 2022.

Lugar: Barrio de Tepalcates.

Cada miembro del grupo realiza ciertas acciones, estas acciones son constitutivas de su propia espacialidad. Por su parte, los demás habitantes no dan sentido a su ubicación dentro del barrio, mientras que, para los hinchas, la construcción de su lugar en un colectivo territorializado parece fundamental para mantener su identidad como simpatizante del fútbol, su existencia significa colocarse en ese grupo y así encontrar un lugar de pertenencia (Lussault, 2007).



Fotografía. 7

Autor: Axel Arroyo.

Fecha: 21 de mayo del 2022.

Lugar: Barrio de Culhuacán.

Los grupos de simpatizantes se apropian de un conjunto de lugares que establece su territorialidad y por lo tanto constituye una identidad territorial. El estadio y las gradas, así como los alrededores del estadio para antes o después del partido durante el evento deportivo, pero también, en el día a día, en los bares y espacios locales del barrio que sirven como medio de anclaje de su identidad, en efecto, *“la identidad utiliza el territorio como uno de los cementos más efectivos de los grupos sociales; en la medida, en particular, en que les da una consistencia material real formada por signos y símbolos incrustados en objetos, cosas, paisajes y lugares”*. (Di Meo, 2002: 175).



Fotografía. 8

Autor: Axel Arroyo.

Fecha: 25 de enero del 2022.

Lugar: Barrio de Iztapalapa.



Fotografía. 9

Autor: El Crudo.

Fecha: 15 de mayo del 2022.

Lugar: Barrio de Culhuacán.

“En el barrio tenemos varios lugares que nos pertenecen, si te fijas la mayoría de las pintas están en cantones de la banda de acá del barrio, pero también tenemos otros lugares donde solemos juntarnos canchas para echar la reta de fut y fronton, parques, el bar del gordo, la calle donde se pone la camioneta de los pulques, los gimnasios al aire libre donde nos ponemos mamados y cualquier lugar del barrio donde se pueda echar una caguama”. Hugo, Integrante del barrio de Tepalcates.

“Acá en Consti el paradero es importante para nosotros, es el punto de encuentro, donde se arma el carnaval, de donde salimos a los partidos, además es un punto estratégico porque tenemos gente de los camiones que nos avisa si ven a cábulas sospechosos. Acá en la Famosa, no solo pintamos los cantones, también los que tienen negocios se rifan la misión, hojalaterías, vulcanizadoras, hasta en las paredes de las escuelas hemos dejado marca. Hoy que nos enfrentamos contra tigays debemos demostrar que nosotros no somos hinchas de la hinchada, sino hinchas del más grande, el Club América”. El Macaco, Integrante de la Famosa de Iztapalapa.



Fotografía. 10
Autor: El Macaco.
Fecha: 03 de septiembre del 2022.
Lugar: Paradero del metro Constitución de 1917.

“La banda de Culhuacán sabe que el lugar histórico es el mural de las unidades, si ese lugar hablara cuantas historias no contaría, muchos nos han querido correr, hasta la policía, pero siempre nos la pelan, cuando no nos juntamos aquí estamos con el Jess, al lado de su cantón hay terracería y ahí nadie nos molesta, en la placita también está chulo solo que pasa mucha gente y uno no se puede drogar a gusto. Si lo que quieres es curártela están las miches de la Vicente, ahí también seguro encuentras a alguien de la banda listo para fiestar”. Pimpinela, Integrante de la banda de Culhuacán.

El territorio es un cemento identitario, porque es un espacio de representación, un escenario, que permite visibilizarse como partidario. Permite la cohesión del grupo, porque los simpatizantes que se reconocen en el colectivo se dan cita y se reúnen en lugares que territorializan y que se convierten en referentes espaciales de su identidad sobre los que tienen control. El hincha que quiere pertenecer al grupo se inserta en un colectivo territorial, se apropian de lugares cargados de símbolos con marcadores del territorio como por ejemplo grafitis o murales, que se pueden encontrar en los barrios y en las inmediaciones del estadio Azteca. También se encuentran los trapos robados o afanados que se colocan en ciertos espacios apropiados, estos son un símbolo de pertenencia e identidad del grupo cuyo robo, por parte de partidarios contrarios, constituye una afrenta y un atentado al honor que

puede conducir a la autodisolución. Estos ejemplos de marcadores territoriales delimitadores y simbólicos se transcriben donde los lugares son apropiados para antes y después de los partidos, pero también más ampliamente en los barrios antes de ir al estadio o en la vida cotidiana. De hecho, muchos de estos lugares también se utilizan para reunirse en grupo durante la semana, así como para planificar acciones de otro orden (viajes, violencia con otros grupos, etc.).



Fotografía. 11
Autor: El Crudo.
Fecha: 15 de mayo del 2022.
Lugar: Barrio de Culhuacán.

De hecho, estas prácticas territoriales pueden entenderse como un juego para quienes participan en él. Este juego se vincula con el espacio ya que se trata de dar visibilidad a las acciones espaciales sobre el territorio de los aficionados, es decir en su defensa o invadiendo el de sus rivales. Los partidarios también se refieren a las fuerzas de seguridad públicas y privadas como tales. Tratan de hacerse visible en una ciudad o un barrio que no es suyo, esto se percibe como una provocación por parte de los hinchas locales porque su territorio está siendo invadido. Se trata entonces de defender su barrio de pertenencia, pero también su reputación, la cual fue construida a lo largo del tiempo con conocidas y reconocidas hazañas en el mundo de los simpatizantes. Los significados que le otorgan los hinchas giran en torno al juego por el territorio donde hay victorias y derrotas y donde estas se aceptan sin volcarse en la victimización. De hecho, las reglas y los códigos de este juego son conocidos por los participantes de antemano y no hay posibilidad ni excusa para su presencia en un mitin por la violencia.

Finalmente, para que existan actos violentos, tiene que haber dos grupos. En la mayoría de los casos, esta violencia se produce cuando se viaja para apoyar a su equipo fuera, incluso sí pueden existir conflictos entre seguidores del mismo club. En movimiento, los colectivos operan construcciones territoriales invadiendo lugares móviles, como en los autobuses, que pueden asemejarse a un territorio de auto segregación con sus jerarquías, reglas y juegos de lugar. Es en movimiento que se fortalece la cohesión de un grupo, porque a veces es una aventura peligrosa para ciertos destinos. Los grupos construyen una reputación durante estos viajes donde, superados en número por los seguidores locales, logran ganar visibilidad, hacerse escuchar, pero también ganar peleas que a veces se convierten en historias épicas que atraen a nuevas generaciones que quieren ingresar a la cultura. Por lo tanto, la territorialidad es un vaivén continuo entre lo fijo y lo móvil, por un lado, el territorio apropiado tranquilizador, símbolo de identidad y por otro el espacio que se abre a la libertad. De hecho,

esta identificación puede constituir a veces una paradoja identitaria, porque el individuo que se inserta en un colectivo cree satisfacer su búsqueda de libertad mientras que a veces se aliena recurriendo a la violencia con otros simpatizantes manteniendo una reputación en el mundo social de los aficionados, pero también estableciendo una hegemonía sobre los territorios. Esto toma la forma de una lucha dual por los lugares entre los aficionados: por el territorio por parte del colectivo y por la salvaguarda del lugar del hincha dentro de este colectivo.



Fotografía. 12
Autor: Axel Arroyo.
Fecha: 26 de febrero del 2022.
Lugar: Barrio de Iztapalapa.



Fotografía. 13
Autor: El flema.
Fecha: 26 de febrero del 2022.
Lugar: Barrio de Iztapalapa.

“Cualquiera tiene la capacidad de hacer presencia en el estadio, pero realmente somos pocos los que hacemos frente en los diferentes barrios que tenemos. La violencia es nuestra mejor aliada en cuestión de defender nuestro barrio, a palabras no corres a nadie, los golpes hablan por sí solos”,
Hugo, Integrante de la Banda de Tepalcates.

Respecto a la violencia, los integrantes de la hinchada realizan una distinción entre violencia discursiva y práctica. Ambas prácticas de la violencia son complementarias. La primera es importante ya que permite trazar límites simbólicos con diferentes grupos, ya sea otra hinchada (incluso del mismo equipo), policías, homosexuales, mujeres, menores, etc. Esta se produce a través de cánticos y vociferaciones, pero la violencia física es la que realmente hace la diferencia, a través de ella se construyen las apropiaciones espaciales, además de reafirmar la pertenencia dentro del grupo.

4.2 CONTROL TERRITORIAL Y PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES DE LOS BARRIOS NO PERTENECIENTES A LAS HINCHADAS

La cuestión de los barrios se ha convertido en un objeto privilegiado de estudio en las ciencias sociales, estos estudios muestran la convergencia de un conjunto de trabajos en torno a un enfoque espacial de los problemas sociales y formas de vida y conducen a nuevos análisis de los problemas sociales bajo el aspecto de su territorialización, segregación urbana y violencia

El barrio puede ser un lugar de estigmatización y segregación, pero también genera un sentimiento de apego muy marcado ya que es considerado como lugar de sus raíces y de una historia que testimonia

una comunidad de experiencia endémica y totalmente parte de su existencia diaria. Por un lado, la carga emocional del territorio de la infancia y la dimensión familiar de un espacio conocido desde siempre explican en buena medida esta visión mayoritariamente positiva que los hinchas tienen de su barrio. Por otro lado, se define como un lugar único donde se desarrolla una intensa sociabilidad, dominada por la convivencia y el sentimiento de solidaridad.

Este apego explica por qué los hinchas se afirman como actores principales de la vida colectiva de su barrio. Se encuentran en la mayoría de partes, invirtiendo en la decoración, autoorganizándose a través del intercambio de servicios y construyendo así toda una territorialización.

La hinchada entonces toma conciencia de sí misma y se estructura como el grupo dominante. Los hinchas construyen micro sociedades, solidaridad y reglas, donde su unidad se crea en parte desde el exterior por la oposición abierta con otros grupos y las relaciones adversas con la policía.

Esta inscripción territorial de la identidad da forma a una sociabilidad original que preserva y estabiliza la identidad individual frente a la violencia simbólica y social. Podemos describir la formación de una cultura de la calle (Bourgois, 2015) extrayendo su singularidad de una aguda conciencia de la segregación espacial, la cultura de la calle implementa su propia lógica operativa interna y se basa en un sistema determinado de comportamientos y lenguaje.

Es a través del grupo, y de la pertenencia al barrio, que el individuo tiene el sentimiento de existir socialmente, mientras que, solo, a menudo se siente estigmatizado y en desventaja. Por eso la sociabilidad se basa en un doble principio de exclusividad y clausura. Estructura cerrada porque la integración en el grupo sólo es posible si compartes los mismos sentimientos por su club y/o habitas en el barrio donde pertenecen, y excluyente porque no se intenta desarrollar relaciones con personas ajenas, consideradas adversarias.

El territorio es también un tema de relaciones de género. En los espacios barriales se instalan un fuerte control social, repartiendo roles masculinos y femeninos, en efecto, el espacio público de las urbanizaciones funciona, al menos parcialmente, separando grupos por edad y rol de género. Así, en los barrios observados hombres y mujeres no habitan de la misma forma los espacios.

Los jóvenes construyen sus privilegios apegados a su condición de hombres y a su estatus social, aunque muchos se encuentran desempleados o con trabajos inestables, por tanto, se endurecen y se afianzan en su identidad viril para compensar la falta de integración social. Están obligados a mostrar su virilidad para no sufrir la pena de ser excluidos del grupo, así, los jóvenes muestran su voluntad de construirse como fuente de autoridad dentro de su territorio, establecen un modo de control interno en la zona habitada y se afirman, en particular, por el control de las niñas, que en la mayoría de los casos son invisibles y se las alienta fuertemente a quedarse en casa. Las jóvenes se convierten en una especie de apuesta en honor de los muchachos, a través de ellas se juega un equilibrio de poder y de esta forma los hombres comparan su respectivo poder a través del control de las mujeres.

Por lo tanto, el estatus de las mujeres en los barrios es complicado. No sólo están sujetas a la coacción de lo femenino, sino que también corren el riesgo de ser estigmatizadas por los hombres, y más aún de ser objeto de agresiones verbales o físicas.

Los mecanismos de la reputación ejercen una violencia cotidiana sobre las mujeres integrantes de las hinchadas: aquellas que no se adhieren a un determinado modelo tradicional de género son etiquetadas como “zorras”. Ante esta dominación, las mujeres resisten y en ocasiones logran valerse por sí mismas, estratégicamente son como camaleones y se adaptan según las circunstancias para lograr sus aspiraciones. La invisibilidad es entonces una táctica para protegerse de la agresividad de los hombres y ganar autonomía. Negocian, se comprometen con el grupo y así logran modificar los lazos y su lugar en el barrio, sin embargo, algunas chicas adoptan un comportamiento masculino y agresivo para encubrir su feminidad. Se hacen visibles en el barrio, pero invisibles como mujeres, aun así, parecen sufrir la situación y se ajustan a las normas que se establecen en el barrio.

La mayoría de los hinchas tiene familiares dentro del barrio, además, hay algunos vecinos que son muy amables con ellos, saludándolos sistemáticamente, ofreciéndoles un cigarrillo y charlando durante algunos minutos cuando se los encuentran. Cuando estos vecinos tienen algún problema, los hinchas por lo regularmente saben cómo ayudar. Por ejemplo, un día se informó a todo el grupo que era necesario buscar la motocicleta robada del papá de un integrante de la hinchada, un señor muy conocido por su generosidad hacia ellos, actuaron rápido y la motocicleta pudo recuperarse.

La siguiente tabla se elaboró con base en los comentarios de los habitantes de los barrios en observación sin pertenecer a la hinchada que se dieron en los grupos de discusión, rescatando lo más importante de la manera en que ellos perciben la territorialización de los hinchas a partir de sus experiencias de vida y la relación que tienen con el grupo

Tabla 8. Puntos de vista de los habitantes de los barrios que no pertenecen a las hinchadas.

Barrio de Tepalcates	
<p>Alma Olivia 44 años Enfermera</p>	<p><i>“No tengo nada en contra del fútbol, a mí en lo personal no me gusta, pero respeto, lo que si no me parece bien es que lleven al extremo su fanatismo, que quieran imponer a que equipo irle o a cuál no, me he enterado de cada cosa que hacen que bueno, no sé cómo los permiten estar ahí”.</i></p> <p><i>“Nunca me he dado la tarea de conocerlos ni intercambiar palabras, los veo cuando voy y regreso del trabajo, siempre los veo ahí sin hacer nada, para mí es gente sin quehacer”.</i></p>
<p>Edith Cruz 40 años Trabajadora doméstica</p>	<p><i>“Yo no creo para nada que cuiden el barrio, como lo llaman ellos, al contrario, yo me siento más insegura, tener que lidiar con ellos cada vez que salgo de mi casa para mí es muy frustrante, no tengo ni la confianza de dejar mi casa sola”.</i></p>

	<p><i>“Lo peor es que conocen a todos los de aquí, quizás varios vecinos no les hablemos, pero bien que saben dónde vivimos y cuantos somos por familia, si tenemos visitas, por eso siempre acompaño a mi hija, para nada quiero que tenga contacto con ellos, si con mi compañía noto como la miran ahora sola no quiero ni imaginarlo”.</i></p>
<p>Mareli Cruz 21 años Estudiante</p>	<p><i>“Mi mamá siempre me ha dicho que mantenga mi distancia, me pone muy nerviosa pasar por los lugares donde se juntan, varios amigos de cuando era pequeña se juntan ahí, pero cambiaron mucho de personalidad, dejé de hablarles porque siempre estaban tomando”.</i></p> <p><i>“Un día al realizar una reunión de mis compañeros de la escuela, uno de mis amigos traía una playera de los pumas, pasó frente a ellos y se armó todo un lío, le querían pegar, se la querían quitar, lo empujaron, me puse muy nerviosa y me dio tanto coraje que me puse a llorar, pero creo notaron mi actitud y lo dejaron en paz, fue una muy mala experiencia, de regreso se tuvo que quitar la playera e irse por otro lado, después de eso mi amigo ya no volvió”.</i></p>
<p>Elizeth Rivera 38 años Recepcionista</p>	<p><i>“Por culpa de su papá, mi sobrino es parte del grupo, recuerdo un día que regresó todo picado después de un partido, ahí nos ves todos preocupados, pero al menos sus amigos no lo dejaron solo, lo trajeron como pudieron”.</i></p> <p><i>“Después de eso, jamás dejé que mi hijo se juntara con ellos de nuevo, porque ahí andaba ya escapándose con ellos, pero nadie escarmienta en cuerpo ajeno, por suerte mientras se juntó con ellos nunca le pasó nada”.</i></p>
<p>Karol Rivera 21 años Estudiante</p>	<p><i>“Cuando me juntaba con ellos a pesar de tener 17 años siempre me ofrecían alcohol y mota, yo estaba ahí porque me gusta jugar fútbol y por las tardes cuando nos reuníamos todos siempre salían las retas, la mayoría ya era más grande que yo, lo bueno era que siempre mis primos me defendían cuando alguien quería pasarse de la raya conmigo”.</i></p> <p><i>“Escuchaba muchas historias que contaban, principalmente de peleas que tenían en sus escuelas o en la calle, hay unos que eran muy violentos, hasta porque te les quedas viendo se alteran, nunca me gustó la violencia también por eso me alejé del grupo, estar con ellos es siempre terminar en pleito”.</i></p> <p><i>“Cuando paso por donde están, si me saludan todavía ya no me insisten en regresar creo ya entendieron que no me gusto el desmadre, lo que sí puedo decirte es que no son manchados con las personas que viven en el barrio, sé que difícilmente dejarán de hacer lo que hacen pero al menos el barrio está bien cuidado”.</i></p>
Barrio de Iztapalapa	
<p>Lizbeth Aguilar 36 años</p>	<p><i>“Cuando consumen sus drogas cambian de personalidad, se ponen muy agresivos, incluso entre ellos, ya los he visto pelear varias veces eso me da</i></p>

<p>Emprendedora</p>	<p><i>más miedo, pero nosotros tenemos la culpa por permitirlo desde un principio, esas banditas hacen más mal que bien”.</i></p> <p><i>“Ya están grandes, luego hay viejos que se ven de hasta 50 años, ¿qué no tienen qué hacer?, yo no nací aquí, mi esposo sí me comentó que ya tienen algunos años, pero ¿qué defienden?, si de por sí el barrio se ve pobre ahora con sus grafitis se ve pobre y naco”.</i></p>
<p>Arturo Aguilar 40 años Técnico en pantallas</p>	<p><i>“Al principio si me daban mala espina, a pesar de que somos vecinos siempre pensé que algún día me abrirían mi taller y lo saquearían, pero no, ahora paso y hasta una caguama me tomo con ellos, incluso dejé que grafitearan la cortina de mi negocio, por un lado, porque le voy al américa y por otro porque es mejor llevar la fiesta en paz, lo que no me gusta es que luego dejan bien orinada la banqueteta, les he dicho que no lo hagan, pero no entienden”.</i></p> <p><i>“Los clientes que llegan a dejar las pantallas, me han comentado que sienten mala vibra cuando van llegando, sienten las miradas pesadas y como no saben que es lo que pasa pues se asustan. Por eso implemente el servicio técnico a domicilio o bien pasar a recoger la pantalla y traerla al local, claro con un costo extra, pero eso le da seguridad a mis clientes y buena reputación al negocio”.</i></p>
<p>Daniel Martínez 39 años Guardia de seguridad privada</p>	<p><i>“Yo no soy de aquí, yo vine a rentar porque me queda cerca de la chamba y me ahorro un chingo de tiempo, no tiene mucho que vivo aquí, pero cuando llegué y regresaba del trabajo en la noche siempre estaban ahí, luego hasta dos o tres grupos, en el paradero, en las canchas y en la terracita acá a dos cuadras, sabías que eran los mismos por sus banderas que cuelgan y aparte parece que no tiene más ropa que su playera del américa”.</i></p> <p><i>“Al principio era complicado porque como venía con el uniforme de la empresa y trabajo de guardia de seguridad pues de ahí se agarraban para gritarme insultos como: aquí no queremos cerdos o el que no brinque es puerco, de las que recuerdo. Incluso una ocasión uno se me paro enfrente y no me dejaba pasar yo creo andaba drogado, pero le dijeron que vivía en el barrio y solo así dejó pasarme”.</i></p>
<p>Caleb 42 años Taxista</p>	<p><i>“Llevo treinta años viviendo en el barrio, conozco a muchos de los papás de estos chavos, no sé bien quien sea el líder luego veo a varios, lo que me causa molestia es que a los vecinos no nos informen que van a cerrar calles o que van a armar su desmadre, yo soy taxista y ya van varias veces que me han dejado sin chambear porque cerraron la calle y no me dejaron sacar el taxi, ya mejor tengo mi calendario del torneo para ver cuando juegan y salgo antes de que lleguen”.</i></p> <p><i>“No me desagrada su existencia, mientras no se metan con mi familia, mi casa y mis pertenencias no hay problema. Hubo una ocasión en la que me pidieron permiso para pintar el muro de mi casa, les dije que sí pero la</i></p>

	<i>verdad no me gustó el resultado, me hubieran hecho algo más chingón, no tenía mucha forma entonces lo quité y ya no dejé que volvieran a pintar”.</i>
Vanessa Martínez 22 años Estudiante	<i>“Es muy desagradable tener que pasar enfrente de ellos, siento como todos me miran con morbo, me siento acosada. Hasta cuando paso con mi novio recibo comentarios como: Adiós guapa, ¿no quieres otro novio?, préstamela un día, entre otras.” “Yo en cuanto pueda me mudo de aquí, conozco otros americanistas y no son tan vulgares como ellos. Tampoco sé cuál es el afán de pintar todo con el escudo del américa, o sea ni que todos le fuéramos a mismo equipo y cuando hay partido ni se diga, se juntan muchos y la calle se convierte en cantina, lo peor es que dejan oliendo a baño público”.</i>
Barrio de Culhuacán	
Laura Villa 29 años Veterinaria	<i>“Como tres chavos me intentaron coquetear, tuve que inventar que tenía pareja, la verdad no estoy interesada en su modo de vida, hay muchas cosas más que solo depender del fútbol, creo que está mal lo que hacen, Culhuacán es un lugar histórico y con todo esto manchan su reputación”.</i> <i>“No estoy de acuerdo con querer americanizar todo el barrio, deben tener respeto y tolerancia con los que apoyan a otros equipos, quieren imponer que todos los que vivimos y trabajamos aquí apoyamos esa idea, pero por otro lado tampoco hay mucho que podamos hacer”</i>
Yoga 31 años Estilista canino	<i>“A mi me agrada mucho el concepto que manejan con el americanismo, bueno yo le voy al américa y me gusta ver los colores de mi equipo por todo el barrio, de tener el tiempo hasta me uniría a ellos, lástima que el trabajo me consume, pero cuando llego a ir al Azteca me gusta situarme en la zona de barras, me gusta ambientarme con ellos”.</i> <i>“El único punto en contra que les veo, es que todo quieren solucionarlo a madrazos, aún no se civilizan por completo. Me tocó ver como violentaban a una pareja que llevaba playera del chivas, a la chica no le tocó nada grave, pero al chavo se la terminaron quitando y después la pisaron y escupieron. Eso deberían hacerlo con otra barra, no con cualquiera que pase”.</i>
Armando Sosa 35 años Vendedor de tacos de canasta	<i>“Siempre he pensado que las barras mexicanas son una copia de las argentinas, mismas canciones, mismas banderas, no creo que tengan identidad.”</i> <i>“Aquí en el barrio si aplica la de te veo con un jersey del américa y automáticamente me hace falta la cartera jajaja, no puedo creer en lo que se ha convertido el barrio, pero mientras se lo sigan aplaudiendo, ves hasta hace poco Emilio Lara (jugador del primer equipo del Club América) vino al barrio a tomarse fotos al mural, claro que eso alimenta su orgullo”.</i> https://mobile.twitter.com/pabloagreda7/status/1561578050697019392/photo/1

<p>Blanca Herrera 45 años Trabajadora doméstica</p>	<p><i>“Yo veo a las muchachitas que se juntan con ellos y digo pobres ¿en dónde están sus padres?, siempre tomando, hablando con groserías, todas tatuadas, se ven muy mal, si siguen de esa forma no tendrán un futuro exitoso”.</i></p> <p><i>“Para el colmo de mi suerte, son amigos de mi hijo, aunque nunca me ha tocado verlo tomando y fumando, pero le he dicho que escoja bien a sus amistades, que ahorita si todos unidos, pero luego en los problemas es cuando dejan a uno solo, no quiero que lo vayan a culpar por algo que no cometió”.</i></p>
<p>Sofía Herrera 19 años Estudiante</p>	<p><i>“Mi hermano se junta con ellos, quizás por eso me respeten más que a mis amigas, nunca se han querido sobrepasar conmigo, pero si he escuchado que le dicen a mi hermano que me lleve a sus reuniones y que cuando me convencen de juntarme con ellos”.</i></p> <p><i>“Una amiga me contó que uno de ellos le mandó solicitud por face y diario le mandaba mensajes a tal grado de mandarle fotos privadas, quedó muy molesta y los acusó con sus padres, aunque poco pudieron hacer ya que se preocuparon más por la seguridad de la propia familia”.</i></p>

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Nos damos cuenta de que la mayoría de los comentarios realizados perciben estas prácticas como negativas y a pesar de ser habitantes de los barrios, han tenido diversos percances con el grupo. Las mujeres mencionan que se sienten inseguras, observadas y acosadas, sus experiencias han sido negativas a tal grado de querer cambiar de domicilio.

Me di cuenta también de que conocer a los líderes del grupo también proporciona cierta protección, así, los integrantes, familiares o vecinos llevan consigo nombres o apodos de referencia por si se presenta la ocasión (*“Si tienes un problema, di que vienes de...”*, *“Cualquier cosa les dices que me topas, me marcas y tiró una esquina”*) y consejos (*“Por ese barrio no pases por esta calle”*), así que, aunque estén en contra de su territorialización de los hinchas le sacan algo de provecho.

Gracias a su actitud, algunos hinchas encuentran legitimidad en su presencia en el barrio, demuestran que el grupo puede ser beneficioso, por ejemplo, están dispuestos a hacer trabajo comunitario como limpiar las áreas comunes, participar en festivales en fechas específicas como día del niño, día de la madre o navidad o bien crear torneos de fútbol para toda la familia. Pero la mayoría de integrantes ocupan estos espacios principalmente para convivir y consumir bebidas alcohólicas, marihuana, activo, piedra y cocaína, sustancias que pude observar mientras realizaba el seguimiento etnográfico y la observación participante. Lo anterior molesta y preocupa mucho a los vecinos ya que además de no ser bien visto tanto por los residentes como por las visitas, les causa mucha inseguridad ya que conocen el grado de violencia que pueden llegar a ejercer y temen porque en algún momento desconozcan a las personas y les puedan ocasionar algún daño físico o material.



Fotografía. 14
Autor: Axel Arroyo.
Fecha: 03 de julio del 2022.
Lugar: Barrio Tepalcates.

Los momentos en donde se aprecia más la territorialización por la cantidad de simpatizantes que hay es en las previas de los partidos y conciertos, las previas puedes realizarte el mismo día del evento o bien pueden durar hasta tres días de fiesta y colorido dependiendo si el rival en turno se considera clásico, si el partido es de liguilla o si la banda que se presenta a tocar es extranjera.

Durante la observación participante percibí que en las previas se realizan diversas prácticas donde reafirman su apropiación espacial. En el barrio de Culhuacán se citan desde temprano en el lugar más emblemático, el mural de la hinchada en las unidades habitacionales, se realiza la invitación a otros barrios cercanos para tener una mayor aglomeración. Los líderes mandan a otros miembros a recibirlos y conforme van llegando les van regalando cerveza mientras esperan a que los demás hinchas lleguen.

“Nosotros somos muy hospitalarios con los otros barrios, por eso somos conocidos y respetados, nos gusta tratar bien a los demás hinchas, somos parte de la misma fiesta, la cuestión del gasto no es importante cuando la pasamos bien”. El Rotten, integrante de la banda de Culhuacán.

En el barrio de Constitución las cosas no son muy diferentes, esperan en el mural del paradero y conforme van llegando toman, fuman, otros admiran el mural, platican de partidos, saludan a los demás miembros y esperan a que se junte la murga para comenzar a entonar cánticos del Club.

En Tepalcates la diferencia era que los líderes conforme iban llegando pasaban por una cooperación para comprar bebidas alcohólicas y cigarros y todos los participan sin pensarlo dos veces, algunos llevaban botanas. El tiempo de espera en el punto de reunión fue aproximado de tres horas donde se reunieron aproximadamente entre 100 hinchas en el barrio de Culhuacán, 80 en Constitución y 35 en Tepalcates.

Nuevamente pude observar que la participación femenina era mínima, en los tres barrios eran pocas las participantes y se limitaban a platicar entre ellas, sin consumir alcohol ya que las veces que llegaba el envase hacía ellas, se las brincaban y se lo daban a otro integrante masculino.

Mientras nos encontrábamos en espera de que llegaran todos los integrantes y los invitados, el pumba me comentó que muchos hinchas en ese tiempo de espera se ponían borrachos o drogados y que algunos intentaban empezar actos de pelea, en esos momentos era cuando uno de los líderes lo

apacaba o le planteaba que si quería pleito pelearía contra él, acto seguido, el hincha se calmaba y se negaba al enfrentamiento, esto terminaba con una amenaza por parte del líder diciéndole que si se volvía a presentar una situación similar inmediatamente sería expulsado del grupo.

“No dejamos que gente invitada de otro barrio o ajena a nosotros quiera venir a imponer o a faltarle al respeto a gente de acá, sea o no de la hinchada, si no sabe beber ni convivir que se quede en su casa, esas actitudes tienen como consecuencia la expulsión inmediata tanto de nuestro barrio como del suyo”. El Pumba, integrante de la banda de Tepalcates.



Fotografía. 15
Autor: El Macaco.
Fecha: 13 de agosto del 2022.
Lugar: Barrio de Iztapalapa.

Noté que no todos los miembros se hablan, se limitan a saludarse, esto debido a que han tenido antecedentes de conflictos ya sea por salir con la misma chica, por deberse entradas a conciertos o por envidiar la posición y el trato dentro del mismo grupo.

“Aunque seamos unidos, como en todas las familias siempre hay problemas, pero el amor al club es más importante y por eso seguimos viniendo, ahorita no nos hablamos, pero si surge un problema con otro equipo, ahí sí le tiramos un paro a los nuestros, no los dejamos solos”. El rastas, integrante de la banda de Tepalcates.

Cuando la murga estuvo completa comenzaron los cánticos que también son alusivos a la masculinidad, el repertorio no era muy extenso y se repetían múltiples veces, los voceros entonaban las canciones y los líderes ordenaban a los demás miembros hacer los coros, levantar las manos, prender bengalas y bombas de humo para colorear el ambiente.

Después de vario tiempo alentando y bebiendo es cuando la mayoría del grupo se despoja de sus playeras dejando ver los múltiples tatuajes de la hinchada y del club América y es cuando más eufóricos entonan los cánticos.

A pesar del ruido y el alboroto que los hinchas realizaban los demás vecinos solamente quedaban a la expectativa de las acciones, esperando que no se metieran en su propiedad o que no dañaran sus vehículos, a pesar de ello, los hinchas orinaban constantemente las paredes cercanas de donde se encontraban. Algunas otras personas se quedaban mirando la escenografía que se presentaba, otras aplaudían, unas más gritaban *¡Arriba el América!* y otras más miraban desde la ventana lo que acontecía. La patrulla pasó un par de veces por el lugar, cruzaron palabras con uno de los líderes y no volvieron a aparecer, aunque su presencia no incomodó en lo más mínimo a la hinchada.

Posteriormente, en el caso de Iztapalapa, la previa era para asistir un concierto, aún faltaban algunas horas y los hinchas eran varios así que se dividieron en tres grupos para continuar la fiesta y posteriormente volverse a juntar cuando iniciara el concierto. Fueron tres administradores los que prestaron las banquetas y los patios de sus casas como lugar de encuentro, colgaron sus trapos y ondeaban banderas mientras escuchaban música, bebían y fumaban. Tiempo después un líder empezó con la repartición de boletos y muy ordenadamente fueron pasando por el suyo, los que eran del barrio se los obsequiaban mientras que los acompañantes o ajenos pagaban una cantidad significativa.

Respetaban mucho los comercios del barrio, pagaban todo lo que consumían y no cometieron hurto a diferencia de los viajes de visita donde llegan a robar productos del Oxxo o tiendas similares. Pude observar que el rango de edad iba de los 50 a los 20 años, solamente dos niños en compañía de su papá se encontraban en la previa.



Fotografía. 16
Autor: El Gokú.
Fecha: 23 de marzo del 2022.
Lugar: Barrio de Iztapalapa.

Posteriormente, después de esperar un par de horas, el grupo partió a donde era el concierto, pegando stickers o grafitando en las paredes o postes los símbolos que los identifican. Llegando al lugar se encontraban dos líderes en la entrada donde revisaba minuciosamente que pertenecieras a algún barrio americanista, en mi caso “el pumba” me hizo el favor de prestarme un jersey del club, pero aconsejándome que no mostrara interés en la hinchada, me conformaré en escuchar la música del evento y no realizara ningún tipo evidente de registro.



Fotografía. 17

Autor: Axel Arroyo.

Fecha: 23 de marzo del 2022.

Lugar: Barrio de Iztapalapa.

En tepalcates, cuando el grupo estaba unido, tomaron rumbo para el metro, caminaron en procesión entonando cánticos y prendiendo bengalas con el trapo insignia hasta el frente del grupo dirigiéndose al paradero del metro Tepalcates donde ya esperaban autobuses para llevarlos al estadio Azteca, los camiones salieron atascados, llevando algunas personas colgadas, durante el trayecto fueron escoltados por una patrulla, pero en ningún momento hizo algo por detener las acciones del grupo. Durante este lapso no buscan caer en provocaciones, como menciona el pumba *“no buscamos empezar pleitos, pero si ellos tiran la primera piedra nosotros nos defendemos.*

La voz tiene un papel fundamental en las hinchadas y específicamente en su aguante al estar de frente o referirse a los hinchas rivales, la mayoría de los cánticos que entonan son canciones de rock, cumbia, punk o ska modificadas para manifestar el aliento a su equipo.

Las canciones de las hinchadas abarcan diversos temas, como el género, la sexualidad, la religión y la política, La vulgaridad es el medio de expresión dominante y parece ser la norma ya que que la vulgaridad es también una expresión de poder. Las canciones traen consigo mensajes con un grado de violencia donde disminuyen la masculinidad al rival y utilizan el acto sexual como sometimiento abarcando desde la degradación femenina hasta la homosexualización del rival, donde la masculinidad se impone y es el eje principal de estos cánticos. Sin embargo, es problemático decir que los hombres que cantan durante los rituales pertenecen todos a la clase de la masculinidad hegemónica. No todos estos hombres tienen poder, riqueza, fuerza física y ambición, algunos simplemente aspiran a ello. Tal vez sólo una minoría de hombres cumpla los estándares de la masculinidad hegemónica, mientras que la mayoría aspira a ella o se asocia a ella.

Las canciones apuntan a temas de dominio sobre un rival al que hay que forzar a la sumisión y la humillación. No sólo las derrotas de los rivales suelen ser más importantes que las victorias del propio equipo, sino que estas derrotas parecen ser más agradables cuando son indignas. El objetivo de la sumisión, en el contexto de entornos dominados por los hombres como los de los estadios de fútbol, representa una expresión de los valores y prácticas patriarcales.

La mayoría de los cánticos expresan la heterosexualidad y la virilidad como las características más destacadas de ser un hombre, en lo que respecta a las multitudes de fútbol, la dominación es a menudo impuesta por los hombres a otros hombres a través de los cánticos, sobre todo emasculando y feminizando a los rivales, que son efectivamente domesticados hasta la sumisión, sirven también como

ejemplo de masculinidad en forma de concursos para determinar quién tiene más "huevos" (es decir, quién es más hombre).

Otra forma en la que los aficionados comunican su dominio sobre los rivales es participando en cánticos que identifican a los rivales como niños y/o adolescentes. Las referencias a la inmadurez sirven para reforzar las nociones de dependencia y subordinación. En los casos en los que un club domina sistemáticamente a su principal rival en el campo, y cuando este dominio se refleja en los resultados finales a lo largo de muchas temporadas, no es raro que los aficionados del club dominante se refieran a sus rivales como sus niños o sus hijos.

Entre los cánticos más repetitivos que entonaban están los siguientes:

*Vamos, vamos Azulcremas, vamos
a ganar
Que esta de hinchada no te deja de
alentar
Yo te sigo a todas partes a dónde
vas
Cada día te quiero más.*

*Chemos cagones
La ra la, la ra la
déjense de joder,
límpiense bien el culo,
que los vamos a coger.*

*El Ame no tiene mujer,
el ame no tiene marido,
pero tiene un hijo puto
que se viste de rojizo.*

*Qué alegría, qué alegría
ole, ole, olá
vamos cremas todavía
están para ganar
Locos de la cabeza, haciendo
descontrol
solo te pido, Ame que hoy salgas
campeón
porque tenemos aguante
aguante de verdad
vamos a salir campeones
y vamos a festejar.*

*Me lo dijo una gitana,
Me lo dijo con fervor
O dejas la marihuana, o te vas para el
cajón
Me lo dijo una gitana
Y no le quise creer
Yo le sigo dando al vino, a las chelas y
al papel.
Una gitana hermosa tiró las cartas y
me dijo
Que el Ame saldrá campeón.
Ya los corrimos a todos y no pasó nada
Y hoy lo corremos al chemo que es un
cagón.*

*Yo soy de una barra loca
muy conocida en el mundo entero.
Te sigo a todas partes, me chupo
un huevo.
Ese año estamos re locos vamos a
copar toda la tribuna
con barras y bengalas
tomando chelas, gritando ame.
Es tradición de los cremas, no ser
la gata, no ser putos.*

*Yo soy de una barra loca
muy conocida en el mundo entero.
Te sigo a todas partes, me chupo
un huevo.
Ese año estamos re locos vamos a
copar toda la tribuna
con barras y bengalas
tomando chelas, gritando ame.
Es tradición de los cremas no ser la
gata, no ser putos.*

*Vamos vamos águilas
Pongan huevos para ser primeros
Yo te sigo alentando
No me importa en qué cancha
juguemos
Van pasando los años
Jugadores también dirigentes
Pero lo que no pasa
Es la barra que está aquí presente
Este año tienes que ganar la copa
Oh sí
Que los chemos*

*Yo paro en una barra
que está descontrolada
una hinchada loca,
que nadie la toca,
tomando mucho vino,
fumando marihuana,
vamos a todos lados,
donde el ave vaya
Dale dale dale ame que hoy
ganamos
Pongan huevos que la vuelta
damos.*

<p>Ya lo ves Ya lo ves Eh eh eh Gatas putas Nos los volvimos a coger.</p>	<p>Nos chupen muy bien las bolas Oh si Azulcremas no me importa lo que digan El periodismo o la policía Te llevo dentro Eres mi vida. Vengo del barrio de Iztapalapa Barrio de murga y carnaval Te juro que en los malos momentos Siempre te voy a alentar Dale Dale Ame Dale Dale Ame Dale Dale Dale Dale.</p>	<p>Azulcrema mi vida Me das alegría Eres lo más grande De toda mi vida Le pones al pumas Y a la policía Le pones al Chivas Y a la policía.</p>
<p>¿Cómo te va gata? ¿Cómo te va? Hey puta rebel te saluda tu papá No tienes huevos Siempre corres Y este año en el descenso te veré.</p>	<p>A la (nombre de ex novia de algún hincha) Yo no la encuentro Y mucho menos Le meto el dedo, ¿Quién se la va a fajar? ¿Quién se la va a culiar? Sólo el William se la Quiere echar.</p>	<p>Con huevos ame con huevos con huevos no se dejen perder que esta hinchada está loca y hoy debemos vencer.</p>
<p>Desde chiquito yo te vengo a ver Y me persigue la policía Sé que algún día me van a coger No se dan cuenta que tu eres mi vida Vamos azulcremas Hay que poner más huevos Con esta hinchada Te quiero ver campeón de nuevo.</p>	<p>Esta es la barra loca Que está descontrolada Yo soy de la Famosa Y nadie me toca Tomando mucho vino Fumando marihuana Yo sigo al azulcrema Para donde vayan Ay ay ay Vamos vamos ame Que hoy ganamos Pongan huevos Que la vuelta damos Esta barra loca Que te quiere tanto Va contigo Para todos lados.</p>	<p>Pídeme un gallito, pídeme un papel pide marihuana yo te la daré pero no me pidas que no vuelva más porque ame eres una enfermedad. Mejor que las putas, los estimulantes Ame es la droga más fuerte que hay ganes o pierdas estamos de fiesta.</p>

4.3 ESTRUCTURA INTERNA, ORGANIZACIÓN Y JERARQUIZACIÓN

Para formar parte del grupo, los hinchas deben someterse a las estructuras de poder y a las decisiones de los líderes hegemónicos y jerárquicos. En la cima de la pirámide están los capos (líderes) y

fundadores o también conocidos como “la vieja guardia”, el término “capo” refiriéndose al líder es originario de Italia, pero ha pasado a utilizarse en un contexto internacional, tal como lo describe Langer (2010) un líder no es elegido, sino que adquiere su papel con el tiempo a través de la experiencia y la autoafirmación. El número de líderes es entre dos o tres por barrio, tienen la función de organizar a los integrantes, asignarle sus funciones a los demás, organizar los viajes, los eventos y son la imagen principal del grupo ya que tienen contacto directo con la directiva que les facilita entradas para los partidos y apoyo económico para realizar los viajes cuando el equipo juega de visita. También tienen contacto con los líderes de otras hinchadas nacionales e internacionales, así como con algunas bandas o agrupaciones musicales. Entre otros cargos que tienen los líderes es en aprobar o desaprobar trapos, pintas o murales en el barrio. El promedio de edad de los líderes ronda los 38 años.

Los líderes llegan a aceptar que el grupo participe en eventos sociales dentro de los barrios tales como servicios sociales, por ejemplo, entregar juguetes en día de reyes, navidad o día del niño y participar en programas donde el propósito es fomentar el deporte en la juventud y la niñez.

“Estar en la hinchada es como entrar a un trabajo, dependiendo de tu esfuerzo, compromiso y sobre todo valentía vas ascendiendo en el grupo, me tarde 8 años en ser alguien importante y no cederé mi puesto tan fácilmente” Líder del barrio de Tepalcates.

Entre las principales ventajas que tienen los integrantes de la hinchada, las cuales son controladas por los líderes, son entradas gratuitas o a precios preferenciales en los partidos de local, apoyo de viaje para partidos de visita, entrada a conciertos y eventos, precios más bajos en la tienda oficial del club, entrada a entrenamientos y convivencia con los jugadores de todas las categorías incluyendo la femenil y en caso de que el equipo participe en un torneo internacional (Concachampions) apoyo en transporte.



Fotografía. 18
Autor: Axel Arroyo.
Fecha: 30 de abril del 2022.
Lugar: Barrio de Tepalcates.

En el siguiente nivel se encuentra los voceros o plateístas, que forman parte también de la primera línea, cumplen algunas funciones en la toma de decisiones como, por ejemplo, organizar a la murga, asígnales instrumentos musicales a los demás miembros del grupo. Por lo regular los voceros llevan consigo en los partidos, carnavales y caravanas un megáfono ya que también son los encargados de

entonar los cánticos y contagiar el aguante al grupo, tanto dentro como fuera de la cancha, en sus andanzas, el vocero se encuentra protegido por otros miembros del grupo. Una de las principales funciones que llegan a cumplir es que, en caso de ausentarse el líder, ellos llegan a reemplazarlo por ese tiempo. Son miembros en los que los líderes depositan su confianza y los han llamado “su mano derecha”.

Factores como la condición social, la educación o el empleo parecen ser irrelevantes para la dinámica de los hinchas, las desigualdades económicas y educativas se suplantadas por formas específicas de inclusión, jerarquía y exclusión. En este caso particular, la jerarquía es caracterizada por la masculinidad hegemónica (Connell, 1997) a través de la complicidad, la subordinación y la marginación. Se observó una tendencia a propagar y mantener el ideal de masculinidad históricamente compartido, caracterizado por la obediencia al líder, el culto al cuerpo y los ideales de competitividad y fuerza.

Los integrantes que integran la murga son considerados de los que tienen más aguante, tienen un papel importante en la hinchada y se integra aproximadamente de diez personas, cada dos días se reúnen para ensayar las canciones que suenan en las previas en el barrio, caravanas y dentro del estadio. También componen nuevas canciones, copiadas por lo regular de hinchadas sudamericanas.

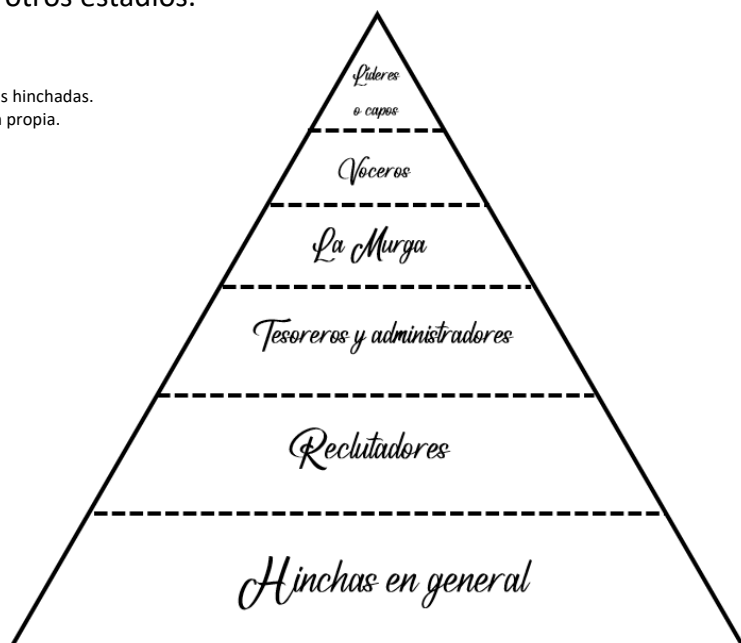
Posteriormente, vienen los tesoreros o administradores, que tienen un papel importante ya que son los encargados de realizar las compras y administrar los elementos que utilizan los hinchas para territorializar el barrio, por ejemplo: tela, pintura, aerosol, bengalas, playeras, material de serigrafía, boletos para eventos, partidos, cerveza y otros vicios. También son los encargados de señalar que bandas o grupos participan en los eventos realizados por la hinchada, además de tener un ahorro considerable para poder utilizarlo en caso de que algún miembro de la hinchada resulte ser detenido por la policía por alguna riña o algún otro delito.

Dos administradores por barrio se encargan de realizar el pase de lista a los demás integrantes de la hinchada, llevan un registro de asistencia no solamente en los días de partidos si no también en las diversas actividades o reuniones dentro del barrio. También llevan el control de los diversos roles y tareas asignadas a los diversos miembros, en caso de que no se lleguen a cumplir o algún miembro tenga muchas inasistencias, pasan el reporte a los líderes para que realicen el castigo correspondiente, que por lo regular es la baja de su cargo.

Posteriormente vienen los integrantes que se encargan de realizar el reclutamiento de nuevos integrantes, elaboran carteles, imágenes e invitaciones para que se integren a la hinchada, a las personas interesadas les cobran una cuota de recuperación, toman sus datos y el proceso de reclutamiento termina cuando realizan la credencialización de los nuevos miembros. La medida de que los hinchas tengan un control entre los integrantes e inclusive una membresía surgió por el requerimiento de las autoridades y de la directiva del club, principalmente para tener un control del boletaje asignado. Toda esta información la tienen muy bien restringida ya que contiene todos los datos personales de los participantes, inclusive los nuevos miembros deben de demostrar que la información proporcionada es verídica.

Finalmente, vienen los demás integrantes, los más jóvenes, los que no tienen tantos años en la hinchada, los nuevos, en los que no ha recaído una confianza mayor por parte de los líderes para asignarles mayores responsabilidades, pero cuya distribución espacial no es insignificante, son los que aparecen constantemente, entre las principales actividades que realizan son la vigilancia del barrio, proteger a los líderes y voceros, pelearse con las hinchas rivales, pintar murales, realizar stickers y pegarlos principalmente en señalamientos urbanos, realizar trapos, coser y realizar banderas, entonar las canciones que toca la murga, alentar y ayudar a transportar el material de la hinchada cuando realizan viajes a otros estadios.

Esquema. 1
Jerarquización de las hinchadas.
Fuente: Elaboración propia.



Me sorprendió, en primer lugar, ver que esta jerarquía es totalmente respetada, nadie le cuestiona esta división de tareas a los líderes, en segundo lugar, que las mujeres no tienen un papel importante en la pirámide jerárquica de la hinchada y solamente se limitan a estar en el peldaño inferior. A pesar de intentar ser participativas tanto fuera como dentro de la cancha sigue siendo un espacio completamente masculino, de acuerdo con el trabajo de campo las hinchadas de los barrios seleccionados se componen de un 90%/95% de hombres y 10%/5% de mujeres aproximadamente.

Algunas relaciones entre los integrantes del grupo tienen vínculos religiosos católicos de compadrazgo que fortalecen su gusto por el fútbol, en ocasiones estos lazos suelen ocasionar problemas con otros miembros del grupo ya que suelen quejarse de que “los compadres” tienen más privilegios que otros, pero está claro que estas unidades domésticas reafirman la solidaridad y lealtad por el Club América.

Toda organización es un sistema cultural, simbólico e imaginario, en cuyo hueco nacen investiduras emocionales, mitos fundadores, neurosis colectivas, tabúes, represiones, prohibiciones que regulan o perturban la vida de los grupos. Y, efectivamente, al platicarlo en los grupos de discusión, en ocasiones surgen conflictos por el reparto de roles e inclusive han existido hinchas que han preferido ya no pertenecer a la hinchada del barrio debido a que ellos consideraban que ya podían formar parte de la

primera línea, sin embargo, no les permitieron el ascenso, ahora estos hinchas siguen yendo al estadio y viviendo en el barrio, pero de forma ajena al grupo.

Se podría decir que la influencia de una persona dentro del grupo se mide por la intensidad de su compromiso. Esto puede parecer una obviedad, pero hay que tener en cuenta que no deja de tener consecuencias: una persona puede pertenecer a los hinchas durante quince años, si se conforma con ir al estadio, seguirá siendo un simple miembro, sin ninguna influencia real en el funcionamiento del grupo y sus principales orientaciones. Por el contrario, en cuanto un integrante se involucra en la preparación de los espectáculos, en los combates, en cuidar la reputación del grupo etc., adquiere una legitimidad que le permite ser escuchado. Pero hacer accesibles a los miembros que no conocen también significa darse los medios para controlarlos, es decir, conocerlos y presionarlos para que se ajusten a la línea de los líderes. Finalmente, es un medio para reclutar y capacitar a futuros miembros centrales.

Unirse al grupo de ninguna manera garantiza que los demás te respetarán. A través de la asimilación paulatina de los estándares y valores, el hincha cruza diferentes umbrales: un día acompaña al grupo al estadio, compras las cervezas, luego vas a una caravana con otros barrios, luego a un torneo de fútbol; ayudas a preparar un partido una vez, luego dos, tres veces, ayudas a limpiar al final del partido, hace uno dos tres viajes, propones pintar una bandera y la etapa final es la de la integración total en el núcleo consagrado al asumir nuevas responsabilidades, es un aprendizaje que puede durar varios meses o incluso varios años.

El grupo de aficionados es, por tanto, un lugar importante de sociabilidad, en efecto, muestra cómo cada etapa de la biografía de un aficionado se traduce en un modo diferenciado de ocupación del espacio. En este sentido, se puede decir que la hinchada juega sustancialmente un papel similar que las pandillas juveniles, están definidos por un territorio, una historia común, líderes, valores, un lenguaje y una mirada particular. Así el fútbol es el medio de utilizar formas de pertenencias colectivas tradicionales en su entorno para producir estrategias que les permiten a los hinchas ser alguien y crearse una identidad por sí mismos.

Existe un código pactado por los principales representantes y líderes más veteranos de cada hinchada, este curioso código, es una especie de ley fuera de la ley, su principal función es regular las peleas y prevenir lesiones graves, la mayoría de las cuales son causadas por armas. Ellos observaron incidentes donde los jóvenes utilizaban cada vez más objetos letales, lesionando gravemente a sus rivales y manchando la imagen del grupo tanto en el barrio, como en los medios de comunicación y en la sociedad en general, lo cual no les convenía con la directiva del club, por lo tanto, había que prevenirlo y evitarlo.

La mayoría de las reglas están inspiradas en lo que se hace en la mayoría de Europa y Sudamérica, donde los principales grupos ultras y barras bravas han firmado "pactos de honor" para evitar posibles tragedias.

Estos son los doce puntos aceptados por las hinchadas:

- Las armas están totalmente prohibidas cuando se lucha contra otros hinchas.
- Las peleas de varios contra uno están prohibidas. Deben realizarse entre grupos del mismo número o grupos numerosos.
- Si un hincha es noqueado y cae al suelo, la pelea termina.
- Las mujeres, los niños y los seguidores normales que no pertenecen a la hinchada o que no estén involucrados no serán señalados ni golpeados.
- Nadie puede atacar a otros hinchas mientras están trabajando, en casa o en presencia de su familia.
- Está prohibido realizar peleas en el estadio durante los partidos de la selección mexicana.
- Está prohibido robar cualquier cosa a los aficionados rivales, a menos que sean elementos relacionados con el fútbol y/o su club (bufandas, banderas, camisetas, pegatinas, trapos, etc).
- La policía no interviene a menos que se viole el presente pacto.
- Si un hincha viola las reglas del pacto, es el líder del grupo quien asume la responsabilidad.
- Está prohibida la representación de armas en objetos relacionados con el fútbol, como banderas, trapos o bufandas.
- Las señales de pertenencia a un grupo hincha deben promover una lucha limpia y desarmada.
- Se deben respetar las pintadas y etiquetas de otros grupos alrededor del estadio.

Como hemos visto, estas reglas no son respetadas completamente, pero está claro que es un progreso indiscutible donde el fútbol busca evitar actos de violencia descontrolados.

4.4 LAS HINCHADAS CONSTRUIDAS POR LA MASCULINIDAD

La cultura hincha está influenciada por los estereotipos y las tendencias de la masculinidad, por lo que los roles de género son un factor esencial para crear y representar la identidad de los hinchas. Este apartado ofrece una visión de la forma en que los hinchas de Iztapalapa estructuran sus grupos internamente a través de la masculinidad, ilustra el poder y muestra cómo la interacción constituye y determina el lugar de un individuo en el entorno social. En primer lugar, los partidarios hinchas están muy organizados, viven sus actividades y su fanatismo de una manera muy excesiva. Sus espacios son coloridos, con sus coreografías, banderas y canciones. Los hinchas se reúnen todos los días de la semana, en sus sedes, para preparar sus coreografías, planificar viajes, vender boletos, pero principalmente para cuidar su territorio, además, estos simpatizantes han creado verdaderas aversiones a lo largo de las décadas hacia ciertos grupos, contra los que actúan en el estadio y en el barrio, con canciones, imágenes, pancartas, trapos y, en algunos casos, con violencia física. Entre estos grupos se encuentran la policía, los periodistas y, sobre todo, los hinchas rivales.

En este punto, la metodología principal fue la observación participante. Elegí este método para obtener elementos que surgen espontáneamente en las acciones cotidianas en sus barrios, dado que la mayoría de los hinchas se encierran en sí mismos y no fueron tan receptivos en las entrevistas.

Algunos aspectos del entorno de los hinchas ya han sido presentados anteriormente, pero para comprender mejor la organización y la estructura de los hinchas, sería útil aclarar ciertos puntos. Los propios miembros describen a los hinchas como un modo de vida, una forma de existencia y una mentalidad, parecida a una religión:

“si el fútbol es una religión, el américa es mi pastor, del américa siempre” Berna, integrante de la banda de Tepalcates.

“todos los días, agradezco al poderoso de poder pertenecer a este gran equipo” Chivo monas, integrante de la Famosa de Iztapalapa.

Los hinchas afirman que su deseo de pertenecer al grupo surge de la necesidad de identificarse con un entorno que se ajusta a los valores y rituales establecidos y a las emociones compartidas en común, sin embargo, los hinchas también sienten la necesidad de distinguirse de otros grupos. Bourdieu (1977) identifica una distinción más o menos consciente entre grupos sociales, a través de comportamientos destinados a la demarcación, establecen limitaciones entre ellos y los opositores mencionados anteriormente.

A través de esto, las necesidades humanas de poder, como ser el más fuerte y el mejor, se satisfacen y la cohesión del grupo cobra sentido (Langer, 2010), esta cohesión existe sobre todo cuando uno puede solidarizarse con alguien en contra de un tercero. En estos procesos de confrontación y diferenciación, la impresión que se da es obviamente importante. La imagen y, por tanto, la identidad del grupo depende de la percepción externa del comportamiento general sus integrantes.

Para ser decisivos, unidos y mantener una superioridad sobre los otros, los hinchas seleccionan minuciosamente a sus miembros y estructuran cuidadosamente su grupo. La pertenencia se define por inclusiones y exclusiones. Los que quieren pertenecer al grupo siguen la regla de "no ser hinchas sólo para los partidos, sino ser hincha durante la vida:

"Si vemos que realmente tienes un apego al club, que vienes a los partidos, así como al barrio, entonces, sí te aceptaremos. La persona que viene una o dos veces y luego no viene en todo un mes, no lo vamos a rechazar, puede venir a la tribuna y seguir apoyando al equipo, pero no lo vamos a incluir en la hinchada principal, por su falta de compromiso". El Brick, integrante de la Famosa de Iztapalapa.

"Es un estilo de vida, somos hinchas durante toda la semana. No es sólo para el juego o cuando el equipo va bien. El juego no es nada. Son los siete días de la semana. Nos mentalizamos para esto" El Pumba, integrante de la Banda de Tepalcates.

"Ser hincha te pone en situaciones en donde a veces tienes que elegir entre el fútbol o la familia, en mi caso, tengo más años con el club que con mi familia, así que no la pienso dos veces". Ornelas, integrante de la Banda de Tepalcates.

Estas frases indican claramente qué tipo de actitud debe tener un miembro de su grupo para ser aceptado por los demás. Se trata de un programa continuo, 24 horas al día, los 7 días de la semana, para defender los colores del barrio sea cual sea el día y el resultado del partido, para participar en encuentros organizados varias veces a la semana, para preservar los valores que animan al grupo como la solidaridad, amistad, lealtad, y el orgullo.

En el transcurso de esta investigación, principalmente en el seguimiento etnográfico y en la observación participante, fui testigo en varias ocasiones, dentro de los diferentes barrios, de una continua lucha de fuerzas y de una secuencia de regir-obedecer-amenazar-castigar que presentaba la existencia de una masculinidad hegemónica. Un ejemplo de lo anterior se observó cuando se resaltó el poder del lenguaje en la creación de jerarquías, en una reunión de los hinchas del barrio de Iztapalapa, en la que un miembro de 52 años que se encuentra en situación de calle, se refirió a detalles internos sobre la dinámica del grupo y comentó sobre un tema delicado referente a la compra y venta de estupefacientes, fue silenciado y amenazado con un castigo corporal o de las propias palabras de su capo *"Darle en su madre"*. Estos detalles no debían ser sacados del grupo, lo que tuvo por consecuencia que el líder lo agrediera e intimidara verbalmente, disculpándose con él, el indigente tuvo que detener su relato inmediatamente. Poco después, hablé con algunos miembros del grupo sobre la vida de esta persona en situación de calle, sobre su vida como indigente, y me comentaron: *"somos su hogar y única familia. Nos tiene a nosotros y por eso debe de respetar"*. En esta lucha de poder, algunos gozan de autoridad, mientras otros son sobajados a un lugar inferior en la jerarquía del grupo y, por tanto, pueden ser humillados. Con sus amenazas, el líder nos recuerda las relaciones de dominación y las pone en escena en el grupo que domina.

La jerarquía caracterizada por la masculinidad concebida y mantenida de manera performativa se aplica también a las mujeres tanto en los estadios y en los propios barrios. Hasta la fecha, no existe una recopilación oficial de datos sobre el número de mujeres aficionadas de la Liga MX, sin embargo, está claro que, aunque suele haber muchas aficionadas animando a su equipo, rara vez son miembros a un grupo de hinchas. En mis grupos de observación las mujeres representaban aproximadamente el 5% del grupo.

La ideología patriarcal dominante sitúa el papel de las mujeres en la esfera doméstica, por lo que su participación se considera un desafío al control masculino del dominio público, en estos espacios los hombres pueden expresar sus emociones y pasiones y el deporte se considera una vía en donde los hombres expresan su afecto por otros hombres y su ira contra las mujeres de una forma socialmente aceptable.

El tema de las mujeres hinchas y el rol que desempeñan dentro de su grupo nunca fue mencionado directamente ni por su propia cuenta por los miembros masculinos de los diferentes barrios en ninguna de nuestras entrevistas ni grupos de discusión. Solo tras preguntas concretas se expresaron sobre el tema de las mujeres y su función en el barrio:

"Antes no había mujeres en el grupo. Ahora vamos al estadio y parece que vamos al centro comercial, se arreglan demasiado y se toman más fotos de lo que alientan al equipo". El Gokú, miembro de la Famosa de Iztapalapa.

"Hay muchas chicas y cada vez más jóvenes seguramente ni les gusta el fútbol, pero con tal de no hacer el quehacer en su casa prefieren estar aquí". El Rotten, miembro de la banda de Culhuacán.

"Sí, sí, hay varias mujeres que se juntan con nosotros, pero no me ha tocado ver que tengan un papel importante, de vez en cuando sacan las caguamas pero que yo recuerde, es todo". El ratón, miembro de la banda de Culhuacán.

Nos parece obvio que estas tres personas destacan que hay más presencia de mujeres en el grupo, aunque analizando sus declaraciones, vemos que al comparar el estadio con un centro comercial en la que suelen acudir más mujeres que hombres, se interpreta que las mujeres son un factor de desorden y no cumplen con el propósito del grupo en la grada al realizar actividades que no son bien vistas por los hinchas masculinos. Los comentarios de las otras dos personas en primer lugar, no asocian en absoluto a las mujeres con los hinchas, es decir, en ningún momento las reconocen como "hinchas". Mediante esta no denominación, se crea una supuesta inexistencia de mujeres que formen parte de un grupo de hinchas, además que les asignan tareas marcadas socialmente por los roles de género (ir a la tienda, hacer limpieza en casa, etc.)

Entre algunos comentarios de desaprobación a la inclusión de las mujeres en las hinchadas se encuentran:

"En lo personal, no lo apruebo ya que con nosotros podría pasar cualquier cosa. Las chicas van al estadio con tacones de 8 cm. Creo que es algo estúpido por si tienes que correr tienes a parte hay que andarlas cuidando". El Gokú, miembro de la Famosa de Iztapalapa.

"Si una mujer quiere pertenecer a la hinchada, entonces es una marimacha, porque para mí el fútbol es un deporte para hombres. Mi papá piensa lo mismo, creo que deberían seguir siendo siempre mujeres". El bebote, miembro de la banda de Tepalcates.

"Prefiero a la mujer clásica la que es una mujer de casa, porque muy a menudo las mujeres hinchas se convierten en hombres en su comportamiento y hasta en su forma de hablar, no se ve bien eso. Formar parte de nosotros, ir al estadio, andar de borrachas las hace perder valores, las mujeres deben mantenerse en su casa". El pelón, miembro de la banda de Tepalcates.

"Tú puedes ver varias mujeres aquí, pero para mí, solamente son contadas las que considero de la hinchada, las que hacen el viaje, las que algunas tienen más huevos incluso que algunos hombres. No estoy en contra de que se integren mujeres, pero son las propias chicas las que no se sienten cómodas en los momentos de tensión y luego prefieren no volver a venir". El Rocker, miembro de la Famosa de Iztapalapa.

Todas estas afirmaciones demuestran que, aunque las mujeres son menos numerosas, no son muy bien aceptadas por sus compañeros de grupo. El sexismo, que Heitmeyer y Mansel (2008) describen como el énfasis en las diferencias de género para luego demostrar la superioridad de los hombres y asignar un papel fijo a las mujeres, es rechazado por los hinchas. Sin embargo, de sus comentarios se desprende una justificación de las supuestas limitaciones físicas de las mujeres. Los hinchas crean roles de género, es decir, un conjunto de expectativas generales relacionadas con el sexo biológico (Connell, 1997), utilizan el cuerpo masculino como una máquina de poder, lo cual es fundamental, especialmente en la confrontación cuerpo a cuerpo con los grupos rivales. Connell (1997) describe los enfrentamientos físicos entre hombres como un medio para asegurar o demostrar el dominio. En estos enfrentamientos, las mujeres no son vistas como capaces de defenderse y, por lo tanto, ni siquiera como verdaderos oponentes, son percibidas como puntos débiles que pueden dañar la imagen del grupo. Desde el punto de vista de los hinchas, las mujeres son físicamente inferiores a los hombres y no pueden competir en el grupo por estas adversidades. También las mujeres que, según los hinchas, se han comportado conscientemente de forma "masculina", no son bienvenidas en el grupo porque deben desempeñar su papel femenino que la sociedad les ha otorgado. En determinados contextos sociales, basados en una serie de estereotipos culturales, se construyen modelos preferidos de mujer en relación con otras "feminidades". Los hinchas retoman las teorías de la masculinidad debido a factores hormonales y a las diferentes estructuras cerebrales entre hombres y mujeres, que se transmiten constantemente a través de los medios de comunicación, lo que provoca que el sentimiento de superioridad masculina siga siendo un modelo compartido con efectos significativos en la estructura interna del grupo y por consecuencia, la posición de las mujeres dentro del mismo. El discurso de los hinchas parece representar una subyugación de las mujeres porque refieren y consolidan las convenciones existentes, perpetuando normas presuntamente naturales. Todo esto indicaría que, aunque las mujeres no están completamente excluidas, están más bien apartadas una posición al margen del grupo. Sin embargo, el escaso número de mujeres hinchas y la jerarquía que desempeñan dentro del grupo las pocas que hay, demuestra que las aficionadas se autoexcluyen y aceptan consciente o inconscientemente las "reglas" sociales no escritas. Las observaciones sobre el comportamiento y las reacciones de las mujeres hinchas ante las declaraciones de los componentes masculinos fueron especialmente interesantes en este contexto. Mis observaciones reflejan cómo el discurso de los miembros masculinos del grupo influye en el comportamiento y, por tanto, en el lenguaje de las mujeres. Las mujeres parecen carecer de confianza y, al hablar con otras mujeres, adoptan el lenguaje estereotipado de los hombres del grupo, reproduciendo inferioridad física.

"Ah, ¿así que quieres estudiarnos y seguirnos?, quiero ver si nos sigues cuando nos manden al punto por vicio, a ver si muchos huevos". La Chiquita, miembro de la banda de Tepalcates.

Este es un ejemplo donde las mujeres hinchas comparten la opresión y la consideran un hecho natural. Interpretamos la reproducción de la sumisión de las propias mujeres, porque son conscientes de su posición y desean afirmarse y demostrar un comportamiento extremadamente congruente, en un entorno caracterizado por las luchas de poder. Por un lado, se trata de resaltar los estereotipos de

comportamiento masculino, por ejemplo, la disposición a los enfrentamientos o el acostumbrado rechazo de los hinchas a comunicarse con los extraños. Heitmeyer (2008) también considera que ese posicionamiento social basado en comparaciones y exclusiones es un intento de superar las incertidumbres. La disposición de los hombres (y en este caso especialmente de los que ocupan altos cargos) a participar en entrevistas y fotografías demuestra que son conscientes de su situación de superioridad, a diferencia de las mujeres y se recalca aún más con el siguiente comentario de una mujer hincha:

"Siempre es muy difícil para una mujer. Se tarda mucho más en ser aceptado. Somos pocas y la mayoría de veces no tenemos los mismos derechos que los hombres". Fanny "la rastas", miembro de la banda de Tepalcates.

La mujer parece ser consciente del papel que se le ha asignado y lo considera como algo normal. Ella misma introduce el sexismo queriendo diferenciar su grupo de los demás, pero al hacerlo declara que el mundo de los hinchas es sexista. Los casos citados, a modo de ejemplo, han demostrado que los hinchas estructuran su grupo internamente, y establecen y mantienen una jerarquía de masculinidad hegemónica a través de la actuación, la complicidad, la subordinación y la marginalización. Esta hegemonía también afecta a las interacciones con las mujeres dentro del grupo. Los hinchas crean roles de género citando y consolidando las convenciones existentes, marginando así a las mujeres. Las mujeres, por su parte, son partícipes y contribuyen a su posición de subordinación.

4.5 EL AGUANTE Y LA MASCULINIDAD COMO CONSTRUCTORES DE TERRITORIOS

A partir de las técnicas de investigación aplicadas en este trabajo me di cuenta de que el lazo de unión entre la masculinidad y los hinchas es el aguante. El mundo del fútbol está condicionado por la violencia, los hinchas rempazan el término violencia por el aguante justificando que el aguante es necesario para la defensa del territorio y de su club. De esta manera, la violencia se integra a la cotidianeidad de los hinchas, pero es disfrazada por prácticas que se acoplan en torno al aguante.

Como ya se ha mencionado, se considera tener aguante cuando se realizan prácticas corporales relacionadas a la resistencia, fortaleza, virilidad, hombría, honorabilidad, reputación y reconocimiento, pero también a ser solidarios con el grupo y respetar las jerarquías. El aguante es su principal bien simbólico y su primera representación se pudo observar en la selección de sus integrantes y las barreras que ponen ante otros aficionados que consideran no aguantadores, tal como nos comenta Gabo:

"Básicamente, así he sido siempre. Llevo 48 años en el barrio. Mi padre me enseñó muchas cosas del club y de la hinchada, también me enseñó a tener aguante, él nunca se rajaba, tampoco nunca perdió una pelea hasta el año pasado que desgraciadamente, falleció de Covid. Así que siempre trato de poner en alto su memoria, a él todos lo topaban, pero no a todos les caía bien. Siempre era muy selectivo a la hora de integrar compañeros, para empezar, recuerdo que tenían que ganarle en unas tiraditas, si no ganabas tenías ahora que aguantarle unos putazos en la espalda, decían que hasta parecía que no pegaba con la mano de tan pesada que la tenía.

Otra cosa que tenía mi padre y algo que se nos va pegando conforme llevas tiempo en la hinchada del barrio es que eres selectivo con las personas dependiendo también de donde son, hay barrios que ya tenemos de hijos, nunca nos hicieron frente, del lado del Culhuacán que está en Coyoacán hay varios barrios del Cruz Azul, pero esos perros sin aguante nunca nos han ganado un topón, tenemos muchos trofeos de ellos y hasta la fecha no han querido recuperarlos. Así como ellos hay otros barrios correlones y no solo del chemo, si no de varios equipos, la gata en Narvarte o los de Agrícola también son re putos. A lo que voy es que cuando alguien de esos barrios sin huevos quiere unirse a la hinchada del América independientemente de cuál sea la piensas varias veces, no discriminamos, pero te haces la idea de que todos los de ese barrio no tienen aguante y alguien sin aguante no nos sirve”.

El Gabo, integrante de la banda de Culhuacán.

Lo anterior se puede interpretar que el tener o no aguante se determina partiendo de un conjunto de acciones relacionadas a simbolizaciones puntuales referentes al cuerpo, género y territorio. Los enfrentamientos con otros grupos no constituyen por sí solos el tener aguante en la hinchada, aunque en la mayoría de los casos sea lo que legitime ser parte del grupo y su permanencia en el mismo. La construcción del aguante trae consigo hábitos y representaciones en relación con la masculinidad, la corporalidad y el espacio que colaboran a conformar un origen simbólico y material que apunta a reconocer a la violencia como eje principal para un recurso identitario.

Las narraciones orales obtenidas en campo muestran que las prácticas derivadas del acto de aguantar refuerzan constantemente los lazos familiares y la comunidad del barrio como fundamentos del club y de sus seguidores. El grupo saca a la luz recuerdos que rodean a las identidades de los aficionados que reivindican el mantenimiento de la historia del club y la defensa del territorio.

En el transcurso del trabajo de campo y como ya se ha mencionado anteriormente, pude darme cuenta de que la hinchada se determina como un mundo plenamente masculino. En relación con la violencia del grupo se construye una identidad de género. Las mujeres no forman parte del escenario del aguante, aunque existen, otras posiciones en donde el agrupo acomoda a las mujeres. Los hombres tienden a construir posiciones para las mujeres con ellos mismos como punto de referencia, por ejemplo, en un grupo de discusión, la única mención de mujeres, en este caso, fueron de las chicas con las que salieron, o con las que tuvieron encuentros casuales.

Una mujer entrevistada fue Jessie conocida como “la tortas”, ella tiene 19 años, vive en el barrio de tepalcates y está en proceso de concluir el bachillerato. El apodo surge debido a que entre su mamá y ella venden desayunos en un puesto ambulante por las calles de la colonia Tepalcates, el apodo como tal le parece incómodo, pero ya está acostumbrada. Para ella las mujeres que integran a la hinchada normalmente lo hacen para presumir que tienen contacto con los líderes y con ello un mayor acceso a drogas o a boletos gratis para los partidos.

Desde hace dos años Jessie se relaciona con algunos integrantes de la hinchada. Ella me platicó algunas experiencias vividas dentro del grupo entre la que destaca cuando antes de un partido durante una caravana hacia el estadio, un grupo de mujeres que incluía a Jessie se encontraba hasta delante de la

agrupación, acto seguido llegan dos de sus compañeros y les comentan que no pueden ir ahí, preguntan el por qué y les responden que las mujeres nunca van enfrente ya que los hacen parecer débiles frente a otros. Jessie termina esta anécdota comentando que regularmente otras hinchadas se burlan de la presencia femenina, es por ello por lo que deciden “esconder a las mujeres”. Esto nos ejemplifica que la masculinidad adjunta a la cultura del aguante es universal y se comparte con el resto de las hinchadas.

Para los integrantes de la hinchada, ni las mujeres, ni cualquier otro género que no se identifique con ser hombre son cuerpos dignos con un alto umbral de resistencia al dolor físico y emocional ni con aguante para los enfrentamientos físicos.

Desde la perspectiva de Jessie el aguante en las mujeres se demuestra soportando a sus compañeros de la hinchada, sus burlas, críticas, ofensas y hostigamiento, pero el amor al club es lo que no les permite abandonar el grupo.

“Quizás no tengamos el aguante necesario para darnos en la madre con otra barra, he visto que cuando se mete una mujer a la pelea no les importa, en ocasiones están tan borrachos o drogados que lo que les interesa es soltar putazos ya ni se fijan a quien, pero el aguante que nosotras demostramos es diferente al de ellos y a eso no le toman importancia. Si ser mujer es un punto en contra dentro de la hinchada, ser fea o gorda te baja aún más, una hace lo que más puede”. Jessie, integrante de la banda de Tepalcates.

Se pudo demostrar que la masculinidad que se adjudican los miembros del grupo, es un distintivo que debe mostrarse constantemente a través de prácticas corporales o ritualmente representados, entre los que destacan: defender los territorios dentro de sus barrios, ejercitarse constantemente al aire libre, practicar y tener la técnica de algún deporte de contacto, resistir las múltiples agresiones físicas y verbales tanto del grupo como de los rivales, alentar, cantar y saltar eufóricamente en el barrio y en la cancha, no dormirse ni evidenciar síntomas de cansancios en las caravanas ni en los partidos de visita, ingerir bebidas alcohólicas y drogas constantemente controlando sus efectos, exhibir el cuerpo desnudo principalmente el torso y las piernas sin importar la temperatura o el clima, presumir de una constante e insaciable actividad sexual y presumir tatuajes, perforaciones o cicatrices producto de enfrentamientos con otros grupos o la policía y la nula expresividad de sentimientos y emociones positivas. Todas las prácticas anteriores tienen en común la resistencia corporal o como lo llaman ellos, aguantar sin rendirse. Todos los integrantes de la hinchada azulcrema se establecen como hombres que tienen aguante, es decir, cuerpos firmes, duros, resistentes, preparados para soportar cualquier daño físico y además con prácticas y técnicas para hacer frente en los combates físicos.

“Desde mi perspectiva el aguante es una condición de un fanático a un deporte, se hizo propio en México a raíz de la “sudamericanización” del apoyo en México sobre el fútbol, aunque en otras latitudes se expresa en basquetbol.

Para mí incluye no solo un aspecto en las condiciones de un partido o evento deportivo, esto comprende un aspecto social que expresa el amor hacia un equipo.

Realizando la semejanza del amor al club o equipo como el amor a la madre, en esta analogía el amor de los hijos a la madre representa el amor del fanático por el club.

Celebrando buenas, soportando malas, y esperando de nuevo las buenas.

En este punto el aguante es importante porque es el resultado de la expresión de amor única del hijo a la madre, por eso es la expresión única que amor que ese fanático siente por el club.

Aunque por lo regular se incluye en un aspecto grupal, se expresa de manera individual, y se hace colectivo al transmitir la emoción. Pero sin esa sensación de amor y pasión no existiría el aguante.

También esto se percibe como la resiliencia deportiva, que puede llegar a transformar el rumbo deportivo del partido, siendo un elemento o jugador más en el juego.

El fanático por medio del aguante existe y resiste por una pasión.

En particular el aguante lo expreso tratando de ser el mejor fanático del América, así como trato de ser el mejor hijo de mi madre.

Me gusta ser el que más canta, el que no calla, que siempre presiona al rival y motiva al propio, me gusta hacer mi propio juego, llevarlo en el corazón con toda la pasión y esperar, aguantar, para gritar GOL". Enzo, Integrante de la banda de Tepalcates.

Enzo es fundador de la banda de Tepalcates, aunque él ya no vive en el barrio, su madre sí y la visita constantemente. En mis primeras aproximaciones con él, tuve la intriga de conocer su historia y el como ha hecho para mantener a la hinchada activa por varios años.

Tiene una historia que es común entre los miembros de la hinchada, su abuelo le inculcó el amor por los colores, pero él consideraba que tenía que existir una asociación de aficionados donde se reunieran a disfrutar de los partidos. Poco a poco se fueron incluyendo más personas que eran recurrentes en sus encuentros, pasaron de disfrutar los partidos por la tv a ir al estadio juntos, donde conocieron agrupaciones con más integrantes las cuales venían de diversos barrios por la ciudad.

A partir de ahí, tuvieron el compromiso de transmitir su pasión al lugar donde vivían, sabían que no era sencillo ya que no todos los que vivían ahí le iban al mismo equipo, pero al principio pasaron desapercibidos y los habitantes del barrio no lo tomaron mal. Como es zona de bodegas y fábricas comenzaron con algunas pintas y grafitis del club, en ese tiempo estaba más de moda el arte del graffiti y los tags, los cuales son firmas que se realizan para que los demás sepan quien realizó el graffiti.

Posteriormente al ir concentrando más gente las pintas en los espacios eran mayores y muchas de ellas sin consentimiento, en esa etapa fue cuando comenzaban a tener problemas tanto con la gente del

lugar como con la policía. En toda su antigüedad y trayectoria se distinguen distintas simbolizaciones que integran la cultura del aguante. Mantener una hinchada por dieciocho años no es algo sencillo, hay que tener carácter duro.

Enzo nos comenta que ha defendido y mantenido la existencia del barrio a través de los golpes, ya que como fundador tenía que dar el ejemplo a los demás integrantes. La violencia ejercida en el barrio, la cancha o en las prácticas deportivas, fue el medio con el cual se valió para acumular distintos tipos de distintivos.

“En un principio había que estar alerta día y noche, porque la banda es bien puta y siempre busca atacar de noche. En una ocasión alcanzaron a rayar un mural y a robar una bandera, me subí a la moto y empezó una corretiza, les di alcance hasta la agrícola pero ya traía una patrulla encima así que solamente recuperé mi bandera, me quedé con las ganas de partirlas su madre, tiempo después los ubicamos y ahora cayó la nuestra” Enzo, Integrante de la banda de Tepalcates.

Enzo nos comentó de como alguien puede llegar a ser un capo de la hinchada, junto con dos de sus amigos es fundador de la banda de Tepalcates. Nos comentó que existen muchas otras hinchadas que no han trascendido debido a una mala organización dentro del grupo, explicó que en primer lugar hay que reunir distintos “trofeos”, esto se obtiene de dos maneras: reclutando e impulsando una cantidad considerable de personas o manifestando ciertas habilidades corporales de aguante distinguidas como, por ejemplo: “ir al frente”, “plantarse en el barrio o cancha ajeno”, “poner el pecho a las balas”, “no ser correlón”, “no dejar solo a tu compañero”, etc, tienen que demostrar una corporalidad aguantadora.

Enzo me compartió el momento en donde según él se ganó el respeto, la admiración y fue lo que detonó que muchos quisieran integrarse a la hinchada de tepalcates, ya que sabrían que estarían respaldados por un líder que tendría aguante.

El evento tuvo lugar el domingo 20 de marzo del 2005 día en el que se enfrentaron Pumas vs América en Ciudad Universitaria, la banda de Tepalcates era conformada por cinco integrantes solamente, pero eso no impidió que empezaran la previa en el barrio desde el jueves 17, se encontraron en su primer mural el cual se encontraba en una cerrada. Pumas venía jugando bien y sus aficionados estaban con la pasión a flor de piel, es cuando un vecino les grita: “Ahí vienen los del pumas”. A pesar de estar en estado de ebriedad y que lo superaban en número tres a uno los de Pumas nunca retrocedió, ni dejó que pasaran al mural.

“Llevábamos ya un día tomando, quizás alguien les dio el pitazo de que nos encontrábamos ahí, algún vecino seguramente. Cuando los vi sí la pensé dos veces, nos superaban en número y uno nunca sabe si vienen armados, pero son cosas que te gana el instinto y te lanzas al ataque, a lo que caiga, que nos llevamos nuestros putazos sí, pero los que terminaron corriendo fueron ellos, nos agarraron en la pendeja pero pendejos quedaron ellos. Fácil me desmadre a 4 y todavía le ayudé al pelón con otro. Esa anécdota siempre se cuenta, seguramente también la recuerdan y la tienen presente ellos, por

eso Tepalcates es del crema, ningún otro equipo está presente en el barrio, el ame acá se respeta”.

Enzo, Integrante de la banda de Tepalcates.

Después del altercado, y con la euforia al límite, continuaron tomando y posteriormente llegó el Frente Neza esperando que los contrincantes regresaran a “vengarse” de lo acontecido, pero no llegaron. Aprovecharon los dos grupos para hacer el trapo insignia el cual dice “TepalCAtes a lo crema”, trapo que es el distintivo y la pieza más valiosa del grupo, ya que demostraron su hombría y de lo que eran capaces de hacer con defender su territorio.

Posteriormente, después de tres días de fiesta y celebración, llegó el tan ansiado día del partido. La historia se contaba por todos los integrantes, no era muy conocido en ese entonces, pero se ganó el respeto de muchos, incluso de los más veteranos. Este respeto aumentó durante el partido, jamás dejó de alentar, *“como siempre éramos locales”* me comentó y al terminar el encuentro el cual concluyó 3-2 en favor del club América los hinchas de pumas no pensaron dos veces en irse a enfrentar a los del América a fuera del estadio. A pesar de la intervención de la policía se dieron varios enfrentamientos.

“Terminando el partido también estuvo cabrón, pero estábamos felices y así como ganamos en la cancha ganaríamos en la topa. Aún no me recuperaba de los golpes en el barrio y ya tenía a dos enfrente, fue de las mejores peleas que he tenido con la gata, lluvia de golpes por todos lados, hasta detenidos hubo, pero nuevamente les partimos su madre y en su estadio”.

La noticia se habló por el barrio y llamó la atención de varios chicos, los cuales le solicitaron unirse a la hinchada, con tal de hacer más grande el grupo, Enzo no se negaba. Hoy en día para entrar a la hinchada de tepalcates debes de ir recomendado o bien demostrar que serás un digno integrante, en el primer momento en que se den cuenta que no eres un buen representante y que no tienes aguante, te sacan.

La historia de Enzo es un claro ejemplo de como debe presentarse el aguante en las hinchadas, demostrar que a pesar de estar en desventaja no tiene que rehusarse a pelear además de demostrar una buena técnica de combate. Un aspecto importante es que el aguante también se construye socialmente, Enzo resistió la pelea porque debía motivar a sus demás compañeros y también tenía que defender el territorio que tanto le había costado apropiarse, ya que no solamente le habrían tachado el mural o robar playeras o trapos si no también, le hubieran quitado el lugar con el que tanto se identificaba, en el que pasaba la mayor parte del tiempo y quizás si el daño era grave, no hubiera existido la banda de Tepalcates.

La corporalidad de Enzo y de los demás líderes de los barrios son un modelo sugerente de masculinidad, su liderazgo se mantiene debido a que es considerado el mejor representante y poseedor de la cultura del aguante. Posteriormente, platicué con “el pumba” sobre la posición de Enzo y la manera en la que los demás integrantes lo veían, él me comentó:

“Le tenemos mucho respeto, para muchos es como su papá, nunca te dejará solo en un problema, incluso extra-barra. El respeto se lo ha ganado por todo lo que ha hecho por nosotros, por el club y

por el barrio. Uno lo ve actuar y piensa que no tiene llenadera, es la persona con más huevos que he conocido, nunca le saca a un combate a pesar de los años sigue teniendo la misma resistencia". El pumba, integrante de la banda de Tepalcates.

De esta manera, Enzo refleja la masculinidad ideal y es visto por los demás miembros del grupo como el máximo representante del aguante, esto se refleja en su liderazgo y autoridad la cual se respeta y nunca se ha cuestionado por los miembros de la hinchada.

Como se ha mencionado, la cultura del aguante se manifiesta a partir de un patrón corporal ideal que se identifica con voluminoso y resistente pero además incluye las exposiciones de marcas corporales. Los hinchas utilizan al cuerpo para recordar las historias vividas y como parte de su identidad. Para ellos los tatuajes y las cicatrices son las principales marcas de batalla, visualizar el torso descubierto de los hinchas y percibir que exponen a propósito estas marcas nos lleva a concluir que para el grupo existe un significado en particular el cual es exponer la centralidad del cuerpo en la constitución y tiene de objetivo comunicar que son corporalidades con un alto umbral de aguante y tolerancia al dolor.

"La cicatriz que ves aquí me la hicieron unos culeros con una punta, nos encontramos en el metro y acordamos pelearnos en las canchas, ya era noche entonces no había tanto pedo con los vecinos, pero de la nada siento un piquete y luego frío frío, no sentí dolor y me mantuve un rato de pie, pero después caí desvanecido por la pérdida de sangre, desperté en la clínica y me contaron lo que pasó. Ahora tengo la cicatriz, pero no cualquiera aguanta una punta en las costillas" El Berna, Integrante de la banda de Tepalcates.

El Berna en vez de lamentar el acontecimiento del "piquete" recibido, se pasó todo el tiempo presumiendo su cicatriz comentando que de ahí había aprendido a prestar más atención en las peleas para que no se repitiera.

Los enfrentamientos pactados en el barrio pueden tener lugar en callejones, estacionamientos o terracerías, a pesar de las diferencias entre estos espacios, las características comunes se repiten. Se identifican dos momentos en los enfrentamientos: en una primera etapa los grupos adversarios se estudian e intimidan mutuamente, la segunda etapa es cuando se produce el choque entre las parcialidades.

Las prácticas corporales de los hinchas son duramente criticadas por la sociedad en general, con ayuda de los grupos de discusión, nos damos cuenta de que su consumo de drogas y alcohol está estigmatizado y estas acciones son habituales en el grupo. Vender o consumir drogas se perciben como prácticas legales en la identidad del grupo. Son consumidas y muy buscadas principalmente para reforzar la locura y el aguante corporal.

CONCLUSIONES

Mi labor de impregnación del barrio supone ante todo una presencia social para penetrar en el ambiente del barrio y acercarse a las realidades que lo atraviesan. Este trabajo de observación nos permitió obtener las siguientes conclusiones:

La violencia ocasionada por el fútbol se ha universalizado teniendo como detonantes múltiples causas, entre ellas, la construcción de identidades las cuales producen apropiaciones territoriales basadas en la masculinidad. Estas formas de masculinidad que suelen ser censurables en otros aspectos de la vida diaria son frecuentes en los barrios futboleros de la ciudad. Se han presentado ejemplos en tres barrios de Iztapalapa en donde se observan diversas formas de ejercer machismo, homofobia, subordinación, jerarquización y sexismo, las cuales los hinchas utilizan de base y construyen territorialidades que cimentan su identidad, y por tanto su existencia en el mundo del fútbol.

El proceso de la formación de la identidad en los hombres que se produce en las hinchadas se da a partir de una sucesión de prácticas espaciales que se identifican por ser dicotómicas y dinámicas basadas en una relación dual nosotros/ellos. De esta forma, en los espacios barriales se implantan una serie de rivalidades físicas y emblemáticas para la caracterización, organización y rechazo de las diferentes personas que se mueven en los sucesos futbolísticos: emblemáticas porque involucra una disputa entre hinchas apasionados por imponer su identidad simbólica por encima de otros aficionados y físicas porque las anteriores se acompañan de agresiones verbales y corporales.

Las prácticas de los hinchas se extienden más allá del marco del partido de fútbol y del espacio del estadio hacia otros “lugares de acción” (Goffman 1974). La inscripción urbana de estos simpatizantes imprime en el territorio de su barrio las reglas de su mundo social: prioriza la competencia entre grupos, en un contexto de defensa de su identidad y de su honor. La vida del barrio y la del club son inseparables, el barrio es el impulso del club y ellos piensan que cuando el barrio se entrega y le va bien, al club le va mejor.

La fuerte territorialización de los espacios públicos por parte de los hinchas mostró que el grupo tenía en común, además de su pasión por su equipo, un fuerte sentido de identificación con su lugar de vida y una importante reivindicación de pertenencia al barrio, algunos de ellos han encontrado dificultades en la adaptación social y el grupo les otorgó comodidad para configurar su sentido de pertenencia. Cuando los jóvenes que residen en los barrios no pueden satisfacer sus propias necesidades emocionales y físicas, por lo regular recurren a las hinchadas para obtener alguna aceptación y así imponer diferentes ejemplos de masculinidad producidos a través de discursos locales influenciados por el deseo de anclar su identidad masculina en algo tangible que les de poder sobre las mujeres (y algunos hombres) o un estatus privilegiado en la hinchada.

Existe una supremacía de masculinidades que se manifiestan en la feminización del oponente, en las expresiones homofóbicas empleadas para descalificar a aficionados de equipos rivales, pero sobre todo

en la subordinación de las mujeres que pertenezcan o no en el grupo sufren las consecuencias de estas prácticas construidas.

Los ejemplos de los padres ausentes dieron a los hombres poder sobre las mujeres porque no había expectativas de que los hombres se involucraran en las tareas emocionalmente exigentes del cuidado o el trabajo doméstico, lo que hace que los hombres sean agentes autónomos que no están atados al hogar o emocionalmente invertidos en el bienestar de los miembros de la familia. En algunos casos, también significaba que los hombres tenían más tiempo libre para participar en actividades de ocio como el fútbol.

De la misma manera, los ejemplos también ilustran lo importante que es considerar para la interpretación la iconografía y las canciones, principalmente porque ofrecen formas más representativas, en donde las masculinidades tienen un lugar protagónico, a través de estos análisis encontramos que las formas hegemónicas de masculinidad desarrollan un sentido común que contagia a todos los integrantes de las hinchadas.

Los hinchas del Club América han permitido poner de manifiesto realidades que envuelven al mundo del fútbol y que involucra al territorio con la sociedad. En cada caso, estos grupos justifican sus elecciones en torno a un sistema de valores relacionados con la autenticidad. Cada uno se asigna a sí mismo un lugar que considera consecuente con el sentido que les da a sus prácticas. El mundo del fútbol es también un indicador de la sociedad en general y sus múltiples cambios. Las hinchadas nos comunican sobre el proceso del empoderamiento, su cultura, sus ritos y sus compromisos. Nos deja entrever los mecanismos de construcción y perpetuación de un grupo, que se libera de los modos tradicionales de sociabilidad. También nos permite hacer un balance de la importancia de los procesos de identificación en la movilización deportiva.

También se observó que la participación femenina dentro de las hinchadas de fútbol va en aumento y que les gustaría participar con acciones que vayan más allá de lo establecido por los roles de género, ellas quieren tener un rango mayor en el grupo y no conformarse con ser las acompañantes o la mujer que todos desean poseer.

Ahora bien, al conocer las situaciones cotidianas que se viven dentro de los barrios, debería existir una respuesta por parte de las autoridades correspondientes para erradicar el miedo y la inseguridad de las mujeres al transitar en estos espacios barriales, es necesario enfocarse en construir una cultura en donde predominen los derechos humanos igualitarios y libres de cualquier violencia.

Finalmente, se deben promover acciones donde se busque generar conciencia acerca de la violencia de género. Se vuelve urgente la elaboración, publicación y difusión de campañas dirigidas a la sociedad para fomentar las modificaciones necesarias en los patrones socio culturales que reproducen la masculinidad en la cultura del fútbol, medidas que deberán incluir que los hinchas manifiesten la pasión y fervor por su equipo exento de violencia hacia las mujeres y eliminar la subordinación a otros grupos sociales y que además favorezcan la igualdad entre sexos como parte de su activismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo., (2004). "Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política". Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Alabarces, Pablo & Zucal, J. G., (2008). "El aguante: una identidad corporal y popular". Intersecciones en antropología, (9), 275-289.
- Archetti, Eduardo. P., (1985). "Fútbol y ethos". FLACSO, Serie de investigaciones, Buenos Aires.
- - (2003). "Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina". Editorial Antropofagia.
- Ardrey R., (1967). "Le territoire", París, Stock.
- Arendt, H. (2001). "Poder y violencia". Rio de Janeiro: Relume Dumará, 81-94.
- Atkinson p. & Hammersley M., (1994). "Etnografía y observación participante", en Denzin NK et Y. Lincoln eds. 2000 Manual de investigación cualitativa, California, Sage Publications Inc.
- Auyero, J., Bourgois, P., & Scheper-Hughes, N. (Eds.), (2015). "Violence at the urban margins". Oxford University Press.
- Badinter, Elisabeth., (1992). "XY La identidad masculina", Ed. Alianza, Madrid.
- Bailly, A., (1995). "Géographie régionale et représentations". París, Francia: Anthropos.
- Berg, L. y Longhurst, R., (2003). "Placing masculinities and geography". Gender, Place and Culture 10: 351-360.
- Bertrand, Michel-Jean., (1981). "La ciudad cotidiana". Instituto de Estudios de Administracion Local, Madrid, Citado por Gravano, A, Op. cit. pag 140.
- Brannon, R. y David D., (1976). "The Forfy-nine Percent Mayorify". Washington: Wesley
- Bonino, L., (2002). "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". Dossiers Feministes 6: Mites, de/construccions i mascarades, N° 6, 7-35.
- Bourdieu, Pierre., (1977). "Sur le pouvoir symbolique". Annales, 3 (mayo-junio), pp. 405-411.
- - (1993). "Los ritos como actos de institución". En: Honor y Gracia. Editado por J. Pitt-Rivers y J. G. Peristiany pp. 111-123. Alianza Universidad, Madrid.
- - (2000). "La dominación masculina". Barcelona, Anagrama.
- Buraglia, Pedro., (1998). "El barrio, desde una perspectiva socio - espacial. Hacia una redefinición del concepto". Colombia: Bogotá.
- Butler, Judith., (2003). "Problemas de: Feminismo y subversión de la identidad". Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- - (2006). "Regulaciones de género". La ventana. Revista de estudios de género, 3(23), 7-36.
- Candido de Mello, Antonio e., (1987). "Os tipos de povoamento". En: Os parceiros do rio Bonito. São Paulo: Duas Cidades.
- Creton, Dominique., (2002). "Populations Sociétés". Editorial Espace. 3 pp. 253-255.
- Connell, Raewyn. W., (1995). "Masculinities". (2nd ed.). Cambridge: Polity Press.
- - (1997). "La organización social de la masculinidad". En T. Valdes & J. Olavarria, (Eds). Masculinidad/es. Poder y crisis (pp. 31-48). Chile: Isis-Flacso.
- - (2005). "Masculinidad hegemónica: repensar el concepto. Género y sociedad". 19 (6), 829-859.

- Cruz, Salvador., (2016). "Cuerpo, masculinidad y jóvenes". En: Primavera, núm 1, pp. 1-9
- Dardel, Eric. (1952). "El hombre y la tierra: la naturaleza de la realidad geográfica". París: CTHS [PUF,1952], 1990,199p.
- Delgado, Manuel., (1999). "El animal público". Hacia una antropología de los espacios urbanos. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Demetriou, D. Z., (2001). "Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique". Theory and Society, 30(3), pp. 337-361.
- Di Méo, Guy., (2006). "Territoires des acteurs, territoires de l'action". En : Bulletin de la Société géographique de Liège, No. 48. Páginas 7-17.
- - (2002), "Identidad: una mediación esencial de la relación espacio/sociedad", Géocarrefour , vol. 77, nº 2, pág. 175-184.
- Dias, K. y Blecha, J., (2007). "Feminismo y teoría social en geografía: una introducción". El geógrafo profesional, 59 (1), 1-9.
- Erikson H., (1974). "Identidad, juventud y crisis". Buenos Aires, Paidós.
- Gardey D, Löwy I. Löwy I., (2000). "L'invention du naturel, Les sciences et la fabrication du féminin et du masculin". Histoire des sciences, des techniques et de la médecine, Ed. des archives contemporaines, 227p.
- Geoffrion, P., (1997). "Grupo de discusión". En B. Gauthier (Ed.), Investigación social: del problema a la recopilación de datos (págs. 311-335). Sainte-Foy: Prensas de la Universidad de Quebec.
- Gil, Gastón., (2004). "Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior". Tesis Doctoral inédita. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Gilbert, Rob, et Pam Gilbert., (1998). "La masculinidad va a la escuela". Londres, Routledge, 293p.
- Giménez, Gilberto., (1996). "Territorio y cultura". En: Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. II, núm. 4, diciembre, 1996, pp. 9-30.
- - (2007). "Territorio, cultura e identidades la región socio-cultural". En G. Giménez, Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. (pág. 128). México, Colima, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Goffman, E., (1974). "The Rites of Interaction". París: Editions de Minuit.
- Guber, R., (2005). "La observación participante: nueva identidad para una vieja técnica". Paidós, Buenos Aires, 171-188.
- Guedes, Simoni Lahud., (1997). "Juego del cuerpo: Un estudio de la construcción social de los trabajadores". EDUFF, Niterói.
- Guillaumin, Colette., (1992). "Sexo, raza y práctica del poder". La idea de la naturaleza, París, ed. Del lado de la mujer, 239 p.
- Gumuchian, H., (1991). "Territorialité, partenariat et autre développement : les espaces à faible densité en situation périphérique". Cahiers de géographie du Québec, 35(95), 333-347.

- Haesbaert, Rogério., (2011). "El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad". México: Siglo XXI Editores.
- - (2004). "R. Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de insegurança".
- Heitmeyer, W. y Mansel, J., (2008). "Desarrollo social y enemistad centrada en el grupo: perspectivas unificadas". En condiciones alemanas. Episodio 6 (Vol. 2525).
- Hollander, J. A., (2004). "The Social Contexts of Focus Groups". *Journal of Contemporary Ethnography*, 33(5), 602-637.
- Holloway, L., & Hubbard, P., (2001). "Gente y lugar: las extraordinarias geografías de la vida cotidiana". Pearson Education.
- Jackson, P., (1991). "The cultural politics of masculinity: towards a social geography ». *Transactions of the Institute of British Geographers* 16: 199-213.
- Jackson, S., (2006). "Interchanges: Gender, sexuality and heterosexuality: The complexity (and limits) of heteronormativity ». *Feminist theory*, 7(1), 105-121.
- Kamberelis, G., Dimitriadis, G., (2008). "Focus Groups : Strategic articulations of pedagogy, politics, and inquiry". In N. K. Denzin et Y. S. Lincoln (Eds.) *Collecting and interpreting qualitative materials* (3 ed., pp. 375-402). Thousands Oaks, CA: Sage Publications.
- Kaufman, M., (1994). "Men, feminism, and men`s contradictory experiences of power. *Theorizing Masculinities*". Sage Publications.
- Kelly-Gadol, Joan., (1992). "La relación social entre los sexos, implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres", en Carmen Ramos (coord.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, pp. 123-141.
- Kitzinger, J., (1994). "The methodology of focus groups: The importance of interaction between research participants". *Sociology of Health & Illness*, 16(1), 103-121.
- Krueger, R. A., Casey, M. A., (2000). "Focus Groups: a practical guide for applied research" (3 ed.). Thousands Oaks: Sage Publications.
- Lalanda, Piedade., (2000). "La identidad es siempre una relación: una introducción al uso del concepto de identidad". *Revista Arquivo de Beja*. Beja, 2000, t.3, p.34-42.
- Langer, D., (2010). "Fascinación Hinchas. Aspectos y conceptos de la cultura del fútbol y la juventud". Bonn: Scientia Bonnensis.
- Le Bretón, David., (2002). "Antropología del cuerpo y modernidad". Nueva visión, Buenos Aires.
- - (2004). "Interaccionismo simbólico", París, Presses Universitaires de France.
- Lefebvre, Henri., (1970). "De lo rural a lo urbano, Barcelona". Ed. Península, 1971ª (edición original francesa, Ed. Anthropos.
- Levy (J.), Lussault., (2003). "Diccionario de geografía y espacio de sociedades". París, Belin, 2003, p. 839.
- Lincoln Y.S., (1995). "Emerging criteria for quality in qualitative and interpretive research". *Qualitative Inquiry*, 1, 275-289.
- Little, J., Peake, L., y Richardson, P., (1988). "Women in cities: geography and gender in the urban environment". Basingstoke: McMillan.

- Longhurst, R., (2000). "Geografía y género: masculinidades, identidad masculina y hombres". *Progress in Human Geography* 24: 439-444.
- Louargant, S., (2003). "L'approche de genre pour relire le territoire. Les trajectoires hommes-femmes dans les projets touristiques ruraux". (Ardèche méridionale, Ligurie, Fes-Boulemane (Doctoral dissertation, Université Joseph-Fourier-Grenoble I).
- Louro, Guacira Lopes., (2004). "Um corpo estranho – ensaio sobre sexualidade e teoria queer". Belo Horizonte: Autentica.
- Lussault Michel., (2007), "La construcción social del espacio humano". París, Editions du Seuil, col. "El color de las ideas", 363 p.
- Lynch, Kevin., (1959). "La imagen de la ciudad". Gustavo Gill editorial.
- Macedo, Márcia dos Santos., (2002). "Relações de gênero no contexto urbano: um olhar sobre as mulheres. In: GTGênero". Plataforma Contrapartes Novib. (Org.). *Perspectivas de gênero: Debates para as ONGs*. Recife: GTGênero/Plataforma de contrapartes Novib/SOS CORPO Gênero e Cidadania, p. 56-79.
- Mapa de Riesgos Iztapalapa, (2018). Lantia Intelligence.
- Marshall, A., (2009). "La sensibilité photographique du géographe". *EchoGéo*.
- Massey, Doreen., (1984). "Spatial divisions of labour. Social structures and the geography of production". London, Macmillan Press.
- - (1995). "Masculinity, dualism and high technology". *Transactions of the Institute Of British Geography*, 20, pp. 487-499.
- Mauss, M., (1950), "Sociología y antropología". Paris, PUF.
- Mays, N. & Pope, C., (1995). "Investigación cualitativa: rigor e investigación cualitativa", *BMJ*, 311(6997), pp. 109-112.
- McDowell, Linda., (2000). "Género, identidad y lugar". Un estudio de las geografías feministas. Madrid: Ediciones CátedraUniversitat de Valencia-Instituto de la Mujer.
- - (2005). "Los hombres y los niños: banqueros, hamburgueseros y camareros". En *Spaces of Masculinities*, editado por B. van Hoven y K. Hörschelmann, 19-30. Londres: Routledge.
- Medeiros, Rosa Maria Vieira., (2008). "Território, espaço de identidade". In: Saquet, Marcos Aurelio; Sposito, Eliseu Savério (Org.). *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. São Paulo: Expressão Popular: UNESP, 2008. p. 217-228.
- Merleau-Ponty, M., (1964). "L'oeil et l'esprit". Paris, Folio collection Essai.
- Michèle Riot-Sarcey., (1995). "Pouvoir, domination, regard sur l'histoire". in : *La place des femmes. Les enjeux de l'identité et de l'égalité au regard des sciences sociales*, Colloque international de recherche, EPHESIA, éd. La Découverte, pp. 477 481.
- Minayo, M. C. de Souza., (1995). "El concepto de representaciones sociales dentro de la sociología clásica". Petrópolis: Vozes.
- Montañez G et al., (1998). "Espacio Territorio y Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de geografía VII*, 1-2 – 121-134.
- - (2001). "Razón y Pasión del Espacio y el Territorio". *Espacios y Territorios: Razón, pasión e Imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Nicolau, J., (2012). "Narrativas numa cidade em Mudança, O Bairro como catalizador de urbanidade da cidade". In M. Mendes, (et al.) (Coord). (2012). A cidade entre bairros. (pp.33 – 45). Casal de Cambra: Caleidoscópio.
- Oliven, R. y Damo A., (2006). "Fútbol y Cultura". Grupo Editorial Norma. Colombia. PERALES, Víctor y URIBE, Humberto. (s/f) Q'hulus, borrachos, delincuentes y mujeriegos. Dinámica de la construcción de la masculinidad. Segundo Encuentro de Estudios sobre masculinidades. Cistac. La Paz - Bolivia.
- Paechter, Carrie., (2003). "Masculinities and femininities as communities of practice". Women's Studies International Forum, Vol. 26, N° 1, p. 69-73.
- Panofsky, E., & Drechsel, B., (1955). "Meaning in the visual arts" (p. 55). Chicago: University of Chicago Press.
- Patton, MQ., (2002). "Técnicas de Investigación y Evaluación Cualitativas" (3 ed.). Thousand Oaks: Publicaciones de salvia.
- Pereira, Ilaina D; Oliveira, Christian D. M., (2009). "¿Lugar o Lugares? La producción discursiva de un barrio metropolitano". Benfica (Fortaleza-CE). GeoNordeste, São Cristovão -Sergipe. Ano XX, n.2, p.35-55, 2º sem.
- Pol, Enric., (1996). "La apropiación del espacio". En: L.Iñiguez y E.Pol (Coord) Cognición, representación y apropiación del espacio. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, Monografies Psico/Socio/Ambientals nº 9.
- Raffestin, CL., (1980). "Pour une géographie du pouvoir". París: Librairies Techniques (Litec).
- - (2005). "Por uma geografia do poder". São Paulo, Ática, 1993 [1980].
- Ramírez Rodríguez, J. C., (2005). "Madejas entreveradas: Violencia, masculinidad y poder" Varones que ejercen violencia contra sus parejas. Zapopan: Universidad de Guadalajara.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos., (2009). "Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres." Una aproximación. In: Juan Carlos Ramírez Rodríguez, y Griselda Uribe Vázquez (coord). Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres. Academia de Ciencias Jalisciense, Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres A.C. PIAGE, UNFPA, U de G, P y V. México. pp: 85-112.
- Ramírez Kuri, Patricia., (2015). "Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México" En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 77, No. 1, pp. 7-36.
- Rapoport, A., (1978). "Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana". Barcelona: Gustavo Gili.
- Rose, G., (1993). "Feminism & geography: The limits of geographical knowledge". U of Minnesota Press.
- Rose, Gillian., (1999). "Performing Space". In: Massey, Doreen; ALLEN, John; SARRE, Phillip. Human Geography Today. Cambridge: Polity Press, p. 247 – 259.
- Rossi, Aldo., (1995). "La arquitectura de la ciudad". São Paulo: Martins Fontes.
- Rossi, Rodrigo., (2011). "Masculinidades e interseccionalidade na vivência de territórios instituídos por adolescentes em conflito com a lei". In: SILVA, Joseli Maria; ORNAT, Marcio Jose;

Chimin Junior, Alides Baptista Chimin. Espaço, Gênero & Masculinidades Plurais. Ponta Grossa. Toda Palavra, p. 125 – 191.

- Sabaté, Ana, J.M. Rodríguez y M.A. Díaz., (1995), “Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género”, Madrid, Síntesis.
- Sack, Robert., (1986). “Human Territoriality: its theory and history”. Cambridge: Cambridge University Press.
- Saffioti, Heleieth I. B., (1999). “Já se mete a colher em briga de marido e mulher”. *Perspectiva*, São Paulo, v. 13, n. 4, p. 82-91.
- Sardenberg, Cecilia Maria Bacellar., (2004). “Estudios feministas: un esquema crítico”. In: AMARAL, Célia C. Gurgel do (Org.). *Teoria e práxis dos enfoques de gênero*. Salvador: Redor; Fortaleza: Negif, p. 17- 40.
- Scott, Joan Wallach., (1986). "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *The American Historical Review*. 91
- - (1996). “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en M. Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 271.
- Segato, R., (2003). “Las estructuras elementales de la violencia”. Bernal: Prometeo: Universidad Nacional de Quilmas.
- Smith, D. M., (1980). “Geografía Humana”. Barcelona: Oikos Tau.
- Sofaer, S., (1999). “Métodos cualitativos: ¿qué son y por qué utilizarlos?”, *Health Serv Res*, 34(5 Pt 2), pp. 1101-1118.
- Soto, N. M. G., (2020). “La comida festiva. Pueblo de Culhuacán”. *Narrativas Antropológicas*, (1), 75-86.
- Suck, A. T., & Rivas-Torres, R., (1995). “Manual de investigación documental: elaboración de tesinas”. Universidad Iberoamericana.
- Tapia, V., (2015). “¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio?”. *Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. Antropologías del Sur*, 2(3), 121-135.
- Trejo Alarcón, J. A., (2013). “Barras Bravas, Ódiame Más”. *Por una Política Pública en México*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española.
- Tuan, Yi-Fu., (1980). “Topofilia: un estudio sobre la percepción, las actitudes y los valores del entorno”. Trad. Livia de Oliveira. São Paulo, Difel, 286p.
- - (1983). “Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia”. Trad. Livia de Oliveira. São Paulo, DIFEL, 250p.
- Valcárcel, José., (2000). “Las Geografías Feministas”, En: *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona. Ed. Ariel. Pp. 437-461.
- Valentine, G., (1993). “Sexing Space: Lesbian Perceptions and Experiences of Everyday Spaces”. *Environment and Planning D: Society and Space*, 11(4), 395–413.
- Valera Pertegàs, S., (1996). “Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano”. *Perspectivas desde la psicología ambiental*.
- Van Maanen, Jonh., (1988). "Tales of the field: On writing ethnography." *The Social Science Journal*, 26(3), pp. 346–347.

- Welzer-Lang Daniel., (1994). "L'homophobie, la face cachée du masculin". In Welzer-Lang D., Dutey P-J., Dorais M. La peur de l'autre en soi, du sexisme à l'homophobie, Montréal, V.L.B, pp 13-92
- Wetherell, Margaret, et Nigel Edley., (1999). "Negotiating hegemonic masculinity: imaginary positions and psycho-discursive practices", *Feminism and Psychology*, Vol. 9, N° 3, p. 335-356.